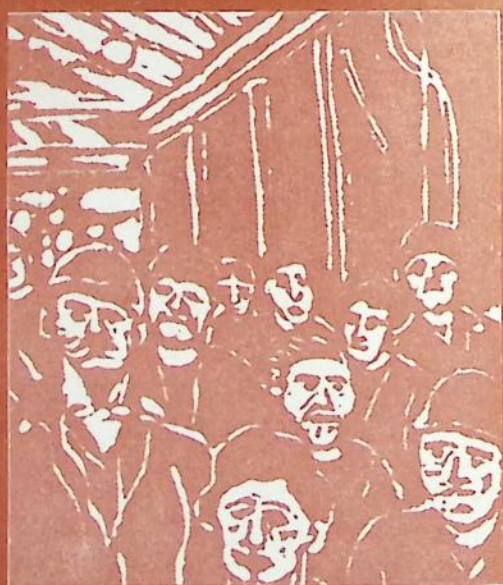


CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



11/12

julio
sept. 1982



**DESHIELO CREADOR
EN LA IZQUIERDA
LATINOAMERICANA**

**MOVILIZACION
RUPTURISTA DE MASAS**

 **TALLERES** **EDUARDO CHARME**

SUMARIO

julio-sept.1982 11/12

DEBATE POLITICO

- 2 EDITORIAL
9 DESHIELO CREADOR EN LA
IZQUIERDA LATINOAMERICANA
Guaraní Pereda

- 37 MOVILIZACION
RUPTURISTA DE MASAS
Ernesto Rauchit

- 53 RECTIFICACION PARTIDARIA:
CAMINO PARA
UNA FUERZA POLITICA NUEVA

REALIDAD NACIONAL

- 61 LAS VENTAJAS COMPARATIVAS
DE LA JUNTA MILITAR
U OTRA FALACIA DE MR. FRIEDMAN
Ignacio Sepúlveda

- 77 NOTAS PARA UN ESTUDIO
DE LOS VALORES EN
LA SOCIEDAD CHILENA ACTUAL
Victor Barberis Y.

ANALISIS ECONOMICO

- 85 INTERVENCION, AUTODETERMINACION
E INDUSTRIALIZACION
EN AMERICA LATINA
Fernando Fajnzylber

INTERNACIONAL

- 107 LA GUERRA DE LAS MALVINAS:
ANTECEDENTES SOBRE
UN CONFLICTO "PERIFERICO"
Alex Schubert

TEORIA

- 135 PROBLEMAS DE LA
LUCHA IDEOLOGICA
Antonio Cortés T.

- 143 CARTAS

* LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL EDITADA
BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA DEL
SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES • CANJE • SUSCRIPCIONES

E. CORBALAN
PF 2904
D-1000 BERLIN W. 30
PRECIO DEL EJEMPLAR U\$ 1.50



TALLERES "EDUARDO CHARRME"

Editorial

En la lucha, acelerar el proceso unitario

En mayo pasado se reunieron nuevamente las principales fuerzas de la Izquierda chilena en Ciudad de México, con la intención de profundizar los acuerdos políticos logrados en septiembre del año pasado y con la esperanza de construir -¡por fin!- un organismo unitario de la izquierda que permita coordinar fuerzas y objetivos para derrocar a la dictadura militar pinochetista.

La reunión de este año se llevó en un marco cualitativamente diferente al de años anteriores, que hacía presumir dichos avances unitarios: la crisis del modelo económico se ha ido acelerando en el curso de los últimos doce meses, transformándose en un factor de desestabilización objetivo del régimen militar.

Lo que fue una posibilidad teórica planteada hace años -la crisis del "modelo", por la acumulación de deudas y la reducción del mercado externo-, se comenzó a hacer realidad el año pasado. La quiebra de la industria azucarera CRAV y, luego, la intervención de bancos y financieras, fueron los síntomas claros del inicio de un agudo ciclo recesivo.

La economía chilena ha ido adentrándose en una recesión cada vez más profunda y que aún no alcanza su máximo desarrollo. Pero esta crisis, a diferencia de las depresiones de las economías capitalistas desarrolladas -que permiten un cierto grado de manejo por medio de instrumentos de política económica de tipo proteccionista y mediante el traslado de parte de dicha crisis hacia la periferia capitalista-, es una recesión con características de proceso descontrolado, de difícil con-

ducción, que tiende a prolongarse más allá de lo que dura un ciclo normal.

La recesión ha significado duros golpes para la clase obrera y el pueblo chileno en general. Ha significado reducciones de sueldos y salarios -¡y todavía la burguesía chilena exige disminuir aún más el salario obrero!- y un aumento del desempleo que supera el 20% como promedio reconocido a nivel nacional. De allí la urgencia de levantar una plataforma unitaria de lucha inmediata.

Pero esta vez, a diferencia de la recesión programada del año 1975, la crisis económica ha golpeado a todas las fracciones burguesas. Los agricultores, comerciantes e industriales se encuentran al borde de una quiebra generalizada por la acumulación de deudas con los bancos. La disminución de la producción y el cierre de mercados exportadores se ha traducido en fuertes pérdidas para estos sectores, los que desde el comienzo de la recesión han clamado por medidas proteccionistas y un aumento de la intervención estatal.

Esta misma situación ha repercutido en la banca chilena, controlada por una capa oligárquica, la que en los primeros seis meses del año vio crecer aceleradamente la cantidad de deudas impagas, hasta amenazar con una crisis financiera de proporciones.

La solución transitoria dada por el Gobierno ha sido abandonar algunas exageraciones monetaristas, dejar de lado el supuesto "ajuste automático" de la economía a través del mercado, lo que estaba significando la quiebra generalizada de empresas. Se optó por devaluar el peso, adoptar algunos mecanismos proteccionistas y, en general, por una mayor intervención directa del Estado en la economía, absorbiendo de partida las deudas impagas en los bancos para evitar un crack financiero del sistema.

La crisis del modelo económico ha significado el ocaso del equipo de los Chicago Boys, que encabezaba Sergio de Castro y sus discípulos monetaristas, y el ascenso de un equipo militar más pragmático, comandado por los generales Luis Danús y Gastón Frez.

Pinochet cedió terreno frente a los militares "estatistas" acosado por el agravamiento de la crisis económica.

La oligarquía financiera ha perdido niveles de influencia en la cúpula, encontrándose cada vez más inquieta ante el giro que toma la política económica, y trata de adaptarse a la nueva situación. La ortodoxia monetarista pregona, por boca de Milton Friedman, la conveniencia de volver a un régimen "democrático" civilista, para continuar con la política económica neoliberal.

Un sector de pequeña burguesía fascista reclama la prolongación indefinida de la intervención militar, el abandono de ese esbozo de Constitución autoacordado por el régimen y la adopción de una política económica populista.

Simultáneamente aumentan las disensiones en el seno de la Junta Militar y en las Fuerzas Armadas -particularmente en el Ejército-

to-, debilitando el liderazgo de Pinochet, lo que alimenta una persistente ola de rumores sobre cambios en la cúpula militar.

Por su parte la derecha chilena se rearma, buscando interpretar a la burguesía descontenta, y se prepara para una eventual salida política o un cambio de la situación actual.

Es decir, la crisis económica va provocando un reajuste de las relaciones interburguesas en el seno del aparato del Estado, al mismo tiempo que estimula la inestabilidad política en las alturas.

Ha crecido el nivel de la lucha entre las fracciones burguesas, pero no logra aumentar el nivel de la lucha de la clase obrera y de la mayoría democrática-popular contra la burguesía monopolista y la Junta Militar. Por esa razón la inestabilidad y remezones en el Gobierno no se traducen en una verdadera crisis del régimen.

La democracia cristiana, luego de culminado el proceso de elección de una nueva directiva, sale nuevamente a la luz pública con una cara renovada, buscando insertarse en la coyuntura. Levanta un proyecto de reconciliación democrática que reedita el ya tantas veces fracasado intento de forjar un "pacto social" entre el capital y el trabajo, buscando al mismo tiempo en la izquierda un interlocutor que no irrite a los militares y viabilice salidas "aperturistas".

En este marco, se podía esperar una toma de conciencia real por parte del conjunto de la izquierda chilena, respecto de la necesidad de levantar un programa de acción que refleje el interés de la clase obrera y el pueblo, para aprovechar esta situación objetivamente favorable para desestabilizar al régimen.

En esta nueva situación -y luego de nueve años de dictadura!- era previsible y saludable comenzar a construir un frente unitario y ponerse de acuerdo para impulsar un plan de lucha conjunto, avanzando en el diseño de un programa de emergencia nacional. Sin embargo, los acuerdos logrados en la última reunión de México no estuvieron a la altura de la situación ni de las exigencias de la lucha antifascista.

Son acuerdos y recomendaciones de un seminario de la izquierda para ir buscando la coordinación de fuerzas en Chile y mantener el nivel de coordinación logrado en el exterior. Estos compromisos deberán llevarse a la práctica, buscando todavía avanzar con el conjunto. No obstante la entidad de esos avances unitarios, por positivos que sean, no se corresponden con la situación que vive el pueblo chileno. No se logró allí lanzar un documento político conjunto, magnificándose las diferencias y minimizándose los compromisos.

Desde este punto de vista, la reunión de México no estuvo en relación con los intereses reales de los trabajadores chilenos, que exigen unidad a todo nivel, que exigen la aplicación de una línea clara y visible que permita el derrocamiento de la dictadura,

ra, que exigen más acción y menos debate artificial luego de tantos años de sufrimientos.

Nadie puede suponer que un acuerdo político o una reunión de partidos pueda tener tal trascendencia que por su sola realización se eleve el nivel de la lucha de clases o se desestablezca un régimen político.

De una reunión de partidos como la efectuada en México se puede esperar sí, legítimamente, que prime la gran política, aquella que interpreta los intereses de la clase obrera y el pueblo chileno. Pero en algunas fuerzas tiende a primar la visión de corto plazo y la reticencia frente a los partidos marxistas y ante la adopción de una política con perspectiva insurreccional.

Los socialistas, aún a costa de nuestros legítimos intereses partidarios, hemos hecho los máximos esfuerzos por avanzar en el camino de la unidad. Los comunistas chilenos vienen luchando por articular la Izquierda y por impulsar el proceso de México. Los radicales han asumido con gran responsabilidad la tarea de Coordinación de la Izquierda en concordancia con las exigencias de la hora actual. Los miristas se han planteado por un frente político de la Izquierda, para sumar fuerzas de manera real a la lucha rupturista contra el régimen. En este núcleo político se encuentra hoy día la clave para avanzar hacia una mayor concordancia política estratégica y táctica, procurando arrastrar al conjunto de la Izquierda hacia la implementación de los acuerdos de México de septiembre del año pasado.

Por esa razón, asumiendo la calidad de motor de la unidad, estos cuatro partidos, luego de terminada la reunión general de la Izquierda, se vieron en la obligación de manifestar su mayor consenso político para luchar contra la dictadura empleando todas las formas de lucha y exigiendo una mayor unidad de la Izquierda para poder desatar e impulsar ese proceso.

Sin embargo, el ritmo del avance general de la unidad de la Izquierda no alcanza la velocidad necesaria para aprovechar la coyuntura actual.

La razón de esa demora se encuentra en los procesos políticos internos que se viven en los partidos provenientes del tronco demócratacristiano y de sectores escindidos de nuestro Partido.

En esos partidos se manifiesta con mayor agudeza el reflujo general de la lucha de clases del país, es decir el debilitamiento de los vínculos con la base social y la insuficiente masificación de la lucha de clases que sólo alcanza el nivel económico reivindicativo, dentro del marco del Plan Laboral.

Este sector de la izquierda chilena ha ido perdiendo contactos con la masa social en mayor medida que otras fuerzas de la Izquierda, reduciéndose a capas intelectuales dominantes, a un débil aparato partidario, con predominancia del exilio. Esta crisis de representación se traduce en un permanente debate sobre el problema de la vigencia de sus partidos y la búsqueda desesperada

de una solución providencial que resuelva su crisis y les permita superar su actual perplejidad.

Esta misma discusión y problemática se traslada mecánicamente al conjunto de la Izquierda, produciéndose lógicamente el predominio de lo particular por sobre lo general, del interés partidario por sobre el interés de la vanguardia, que se encuentra en la suma de las fuerzas de la Izquierda.

A este fenómeno relacionado con la base social, se agrega la cultura política tradicional de dichas fuerzas, su creciente cuestionamiento de los principios fundamentales del pensamiento revolucionario en lo relativo al rol de la instancia política y de los partidos, y a la compatibilidad entre la democracia y la economía colectivizada, entre otros. Todo esto los lleva a sobredimensionar el problema de la hegemonía en el frente político, con el agravante que tratan de resolver este problema en el nivel del pensamiento generándose así un diversionismo ideológico con proyecciones desmovilizadoras y divisionistas, que poco y nada ayudan a estimular la lucha social unitaria.

Este proceso contradictorio toma diferentes formas y se encuentra con diferentes proyectos políticos que lindan con las líneas de acción del centrismo político en Chile. Allí se encuentra uno de los dilemas más concretos que se discute al interior de dichas fuerzas políticas, que tiene una de sus manifestaciones en la crítica a la violencia revolucionaria o su aceptación como línea estratégica general para luego limarle las aristas combativas en el accionar concreto.

La solución de esos procesos -crisis de representación, hegemonía de la izquierda, alianza con la DC- no es fácil ni de muy corto plazo, pues se ubica principalmente en el terreno ideológico y especialmente en el exilio.

Pensamos que el proceso unitario con las fuerzas que viven ese proceso no avanzará sustancialmente mientras se centre en el terreno superestructural, donde prima lo ideológico por sobre la lucha política directa, la discusión innecesaria que se traduce en inacción por sobre el debate legítimo para actuar correctamente.

La unidad de la izquierda está condicionada al avance de la lucha de clases y no al revés. Centrar los esfuerzos en resolver todos los problemas de la unidad como condición previa para la lucha en común, es colocar la "carreta delante de los bueyes" y desviar la atención y las energías disponibles del real escenario en que se dan y resolverán las contradicciones sociales: la práctica de la lucha contra la dictadura.

El problema de la unidad, como dicen los viejos axiomas políticos, se resolverá en el terreno de la lucha. Lo que sucede en la Izquierda chilena lo está demostrando, como lo demuestran procesos como el nicaragüense, el salvadoreño y otros que demoraron largos años antes de articular un frente político antidictatorial, experiencias en que la unidad revolucionaria fue construida

sobre la base de que las fuerzas llamadas a integrarla estaban luchando efectivamente contra los respectivos regímenes represivos.

El ritmo de construcción de la unidad de la Izquierda está por tanto ligado al desarrollo cada vez más acelerado de la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional. Esta tesis básica de nuestra política resuelve los problemas de hegemonía en otro nivel, soluciona correctamente el problema de construcción de la fuerza dirigente y del frente político unitario de la Izquierda, como condición para lograr la más amplia coalición de fuerzas democráticas.

La última reunión de México ha servido para tomar conciencia de que el proceso unitario es más lento de lo proyectado, de que la construcción de la vanguardia es un proceso ligado estrechamente a la acción concreta, que este proceso descansa principalmente, hoy, en las cuatro fuerzas que han logrado un mayor nivel de consenso político, sin dejar de lado el posible avance unitario general, y que la unidad política de la Izquierda será el resultado de la lucha conjunta.

La política unitaria amplia de la Izquierda, basada en el acuerdo alcanzado en septiembre de 1981, sigue teniendo vigencia. El impulso al proceso unitario está condicionado favorablemente por la grave situación económica del país y por la coyuntura propicia que ella abre para desatar ofensivas contra el régimen militar.

A nueve años de dictadura, debe estar presente en nuestro discurso y en nuestra reflexión la imperiosa necesidad de elevar el nivel de la lucha en el país y de acelerar el ritmo del proceso unitario.



QUEREMOS TRABAJO Y ESTANDO UNN

JUSTICIA
REMEDI

LA INDUSTRIA PARA
LOS TRABAJADORES



Debate político

DESHELO CREADOR EN LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

GUARANI
PEREDA

El Secretario General del Partido Comunista de El Salvador (PCS), Schafik Jorge Hándal, ha escrito un artículo que con seguridad ha de tener enormes repercusiones en el conjunto de los partidos comunistas y de todo el movimiento revolucionario continental, con proyecciones incluso que van más allá de América Latina. Su título, "El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la Izquierda", resume los contenidos abordados en el escrito, publicado en enero de este año.⁽¹⁾

Schafik Jorge Hándal parte constatando que en las dos revoluciones acontecidas en nuestro continente, la Cubana y la Nicaragüense, los partidos comunistas respectivos estuvieron retrasados o ausentes de la vanguardia que condujo a las masas populares al poder. Este hecho no encuentra explicación en la teorización del Movimiento Comunista Internacional ni ha sido abordado derechamente y menos públicamente por los partidos comunistas de América Latina. El Secretario General del PCS lo intenta, exponiendo varias tesis y sacando algunas conclusiones de extraordinaria importancia política. En forma resumida, su planteo es el siguiente:

(1) Schafik Jorge Hándal, "El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda", en Fundamentos y Perspectivas N° 4, enero 1982, Revista Teórica del Partido Comunista de El Salvador.

1.- *El problema del poder.* Dice Sch. J. Hándal: "Estamos convencidos de que la ausencia práctica de una clara conducta de lucha por el poder es el factor principal que explica estos resultados" (que los partidos comunistas no estuvieran a la vanguardia en Cuba y Nicaragua). Y generaliza: "...el movimiento comunista de América Latina y otras regiones del Tercer Mundo, dejó de tener en el centro de su actuación la lucha por el Poder..."

Las razones de tal desenfoque y conducta desacertada las atribuye a una errónea caracterización de la revolución y a la adhesión preferencial a la vía pacífica.

2.- *El carácter de la revolución.* La concepción de los comunistas de que la revolución en América Latina está compuesta de "dos revoluciones", una democrática antimperialista y otra específicamente socialista, es errónea. Su planteo, a la luz de Cuba, es que "la revolución que aquí madura (en América Latina) es la revolución socialista", y precisa de inmediato que "no se puede ir al socialismo sino por la vía de la revolución democrática anti-imperialista, pero tampoco se puede consumir la revolución democrática anti-imperialista sin ir hacia el socialismo. De manera que entre ambas hay un nexo esencial indisoluble, son facetas de una sola revolución y no dos revoluciones".(+)

3.- *La vía de la revolución.* Si la revolución tiene un contenido socialista desde su inicio, razona luego, ello obliga a resolver el problema del poder en contradicción con la burguesía, "hay que arrebatarle el poder a la burguesía, hay que destruir el aparato burocrático-militar de la burguesía". Y ello resulta imposible, "en las condiciones actuales", a través de la vía pacífica.

Tales concepciones erróneas sobre el carácter de la revolución y la vía, dice Sch. J. Hándal, "engendraron en nuestras filas esquemas e ilusiones reformistas". La teoría de las "dos revoluciones" y la opción por la vía pacífica engarzan perfectamente, constituyen un proyecto único y coherente, en el fondo "reformista" según el Secretario General del PCS.

A continuación expone la forma en que el PCS superó tales "esquemáticas e ilusiones", virando en la práctica hacia la vía armada y pasando a compartir la vanguardia de la revolución salvadoreña junto a otras organizaciones de izquierda.

4.- *La unidad de la izquierda revolucionaria.* "Es curioso y sintomático -afirma- que los partidos comunistas hayamos mostrado en los últimos decenios una gran capacidad para entendernos con los vecinos del lado derecho, mientras, en cambio, no logramos en la mayoría de los casos establecer relaciones, alianzas estables y progresivas con nuestros vecinos del lado izquierdo". En ese sector que está a la izquierda del PC hay típicos "izquierdistas" verbalistas y otros que derivan hacia el "terrorismo individual", sostiene Sch. J. Hándal. Pero existe también una "izquierda armada",

(+) Este subrayado (cursivas) y los que aparezcan en las próximas citas son nuestros (G.P.), salvo indicación distinta.

compuesta por sectores que "trabajan obsesionados por organizar y promover la lucha armada", que es, como hemos dicho, la vía de la revolución en América Latina y otras regiones del Tercer Mundo. Esos izquierdistas "aciertan en un punto fundamental" subraya el autor.

Y prosigue, con el mismo crudo lenguaje ya visto: "Una correcta línea de lucha por la unidad de la izquierda impulsada por los comunistas, podría acelerar o ayudar a surgir la corrección de los errores izquierdistas. Pero los comunistas no pueden jugar ese papel si no corrigen sus propios errores de derecha, su reformismo. Mientras no llega la corrección del reformismo, las relaciones entre los comunistas y la izquierda armada... se plantea en la práctica y en esencia, como la relación entre la reforma y la revolución; y está claro que los reformistas pueden entenderse mejor con otros reformistas".

La ruptura de las "amarraduras reformistas" ha posibilitado al PCS avanzar hacia la vanguardia, colocándose junto a sus "vecinos del lado izquierdo".

He ahí la médula del artículo del Secretario General del PC salvadoreño, con los supuestos riesgos de toda síntesis. Dejamos a un lado algunos temas tocados por Schafik Jorge Hándal, más puntuales, como el de las formas no armadas de lucha en el contexto de una estrategia de lucha armada, o el referido a la manera en que el Partido asume las tareas militares y dirige la guerra, así como el de las bases sociales del surgimiento de el izquierdismo y la "izquierda armada" en América Latina.

Las tesis centrales del Secretario General del PCS son muy aproximadas y en ciertos aspectos idénticas a las concepciones del Partido Socialista de Chile, definidas y consolidadas en el curso de los últimos 25 años. No es, sin embargo, en la verificación de dichas coincidencias ni en el análisis específico de los puntos tocados por Sch. J. Hándal en lo que nos detendremos, aunque es lícito dejar algunas constancias.

El Partido Socialista de Chile viene sosteniendo, desde mediados de la década del 50, que la revolución chilena y en general la revolución latinoamericana ha de tener, desde el inicio, una cierta potencialidad socialista, desarrollándose en un proceso ininterrumpido desde la primera fase democrático-popular-antimperialista hasta la etapa propiamente socialista. Tal ha sido el fundamento de la conocida línea o tesis del Frente de Trabajadores, cuyas formulaciones iniciales no fueron, por cierto, ni muy rigurosas ni los argumentos en que se sostenía acabadamente científicos, lo que dio lugar a interpretaciones "izquierdistas" y "de rechistas" de la misma.

Por supuesto que esta concepción no es exclusiva del Partido Socialista de Chile, pero es innegable que nuestro Partido fue de los primeros en el continente en asumir e impulsar tal visión de la revolución latinoamericana.(2)

(2) Véanse las resoluciones del XVI Congreso, en 1955 (Valparaíso), y XVII Congreso, en 1957 (Santiago).

Respecto al problema del poder y de la vía, fueron materias resueltas por el Partido a través de un debate interno bastante desordenado y no escaso de tensiones, que se dio con mucha intensidad a partir de la victoria cubana (1959). Entre el XX Congreso (Linares, 1965) y el XXI (Chillán, 1967), el PS se definió sobre la materia, afirmando que las verdaderas transformaciones democráticas y antimperialistas sólo pueden ser iniciadas en nuestro país a partir de la asunción del poder por las fuerzas populares, y que para ello es ineludible el enfrentamiento violento y armado del pueblo contra los instrumentos represivos del Estado burgués.

Esta definición no supuso la completa desaparición de cierta zona de discrepancias al interior del PS, las que siguieron manifestándose a través de formas más o menos encubiertas en los años siguientes, tanto durante el Gobierno Popular como en el período de la dictadura fascista. En la escisión del año 79 no estuvo ajena tal divergencia -aunque no se expresara abiertamente-, como lo vienen demostrando los hechos y las conductas.

Acerca, finalmente, del problema de la unidad de la izquierda, es innecesario detenernos a destacar el interés que el PS tiene en el tema, dado que el Partido ha sido protagonista fundamental de un movimiento popular que durante un cuarto de siglo ha girado en torno a tal propósito. Hay por ello en nuestro haber una valiosa experiencia que aportar al tema.

Sobre este problema de la vanguardia y la convergencia de las corrientes de izquierda en la actualidad latinoamericana, el Secretario General del PS ya tuvo oportunidad de avanzar algunas reflexiones en la Conferencia Científica Internacional efectuada en Berlín en octubre de 1980, (3) enriquecidas en la ponencia enviada a la Conferencia sobre las "Características generales y particulares de los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe", efectuada en La Habana, en abril de este año. Las proposiciones de Clodomiro Almeyda también son, en esta materia, globalmente convergentes con las posiciones expuestas por Schafik Jorge Hándal.

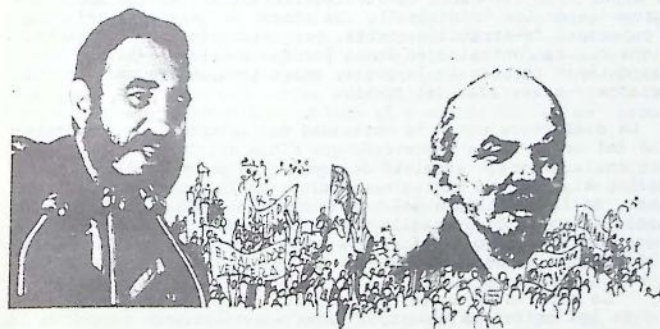
Pero la constatación de las diversas coincidencias que pueden haber entre las concepciones del PCS y el PSCh no deben ser sobrevaloradas en su importancia, dada la diferente gestación de tales posiciones, surgidas de realidades sociales, historias y experiencias políticas de las masas muy distintas, desde unos partidos cuyo origen y características son igualmente diversos. De ahí que cualquier conclusión fácil y mecánica, de tipo identificatorio, sería por lo menos confusionista. Debe tenerse en cuenta que el tipo de proximidades anotadas se las puede encontrar respecto a muchas otras organizaciones revolucionarias de América Latina.

En las líneas que siguen nos detendremos sobre tres aspectos que están implícitos y explican la crítica-autocrítica del Secre-

(3) Véase Clodomiro Almeyda, "Construcción de la vanguardia en América Latina", Cuadernos de Orientación Socialista N° 4, noviembre de 1980.

tario General del PCS: primero, el procedimiento o método utilizado para analizar posiciones que involucran al conjunto del movimiento obrero y popular latinoamericano; segundo, la existencia de una clara tendencia unitaria, respaldada en la autocrítica, en buena parte de las fuerzas revolucionarias del continente; y tercero, por qué ahora se ha escrito el artículo referido.

Nuestro propósito es incorporar algunas ideas y proponer ciertas reflexiones en torno a la teoría revolucionaria en su dimensión específicamente latinoamericana y actual. Para evitar errores usuales, es preciso dejar sentado que todo desarrollo o enriquecimiento de la teoría revolucionaria adquiere valor real en el momento de su aplicación o confrontación con la realidad histórico social y política concreta. En otras palabras, el acontecer salvadoreño -lo que es válido si tomamos como ejemplos los casos nicaragüense, el chileno o cualquier otro-, no resuelve de por sí cada querella, cada dificultad en el que sea de nuestros países, sino que tan sólo ayuda a ello, nos aproxima e indica posibles caminos, pero éstos deben desbrozarse y construirse y transitarse con las herramientas sociales, culturales y políticas locales, ya más iguales a la de ésta o aquella realidad específica y distinta.



EL METODO: CUESTION REVOLUCIONARIA

Lo dicho por el Secretario General del PCS nos antepone a un hecho de extraordinaria significación: el de la crítica y autocrítica abierta, pública, poco abundante en la historia del movimiento revolucionario latinoamericano, y en especial entre los partidos comunistas. Estos, salvo excepciones, han seguido la regla de la crítica y autocrítica interna, sumamente reservada. No son pocos los casos en que se filtra la información de duras controversias, que a veces se expresan en cambios direccionales y aún en sus líneas políticas, pero cuyos fundamentos difícilmente se oficializan ni difunden. Alguna que otra vez, cuando las situaciones internas han sido críticas, se esbozan explicaciones lavadas, muy suavizadas, en las que se elude dar cuenta de los puntos conflictivos esenciales.

La razón principal contra la autocrítica pública es por lo general de dos tipos: por un lado se sostiene que con ella se le regalaban argumentos al enemigo; y por otro, que se debilita la cohesión de la militancia y se desestimula al entorno del Partido, redundando en una baja de la moral combativa. Ambos son argumentos válidos, en general. Sin embargo, su absolutización en la práctica, hasta transformarlos en una verdadera *regla del silencio* o *autocensura permanente*, atenta no sólo contra la capacidad de discernimiento colectivo en la organización sobre cuestiones fundamentales, sino que además ayuda al conservadurismo, al congelamiento de ideas, líneas y estructuras, aunque éstas ya no respondan a las necesidades de la lucha ni la reflejen. En otras palabras, anquilosa al partido, lo aísla de un devenir político que sigue su marcha impulsado por otras fuerzas, agudizando así sus retrasos coyunturales o parciales hasta convertirlos en constantes y generales.

Todo partido de vanguardia tiene una doble y aparentemente contradictoria necesidad: primero, mostrar el acierto de sus análisis, de sus previsiones; y segundo, exponerse ante el pueblo, ante los trabajadores concretos, como un organismo cercano, sensible, capaz de equivocarse como cualquier mortal (aunque menos que el promedio de los "mortales"). La imagen de infalibilidad tiene una capacidad de atracción cierta, pero limitada, pues su hechizo se topa con la contraimagen de la "verdad absoluta", la que genera espontáneo rechazo en la gente, sobre todo en los sectores más avanzados y cultivados del pueblo.

La dialéctica entre la necesidad del acierto y la inevitabilidad del error se ha demostrado que tiene solución, y no precisamente en la negación absoluta de uno de los polos de dicha contradicción, sino en una síntesis superior: en la prueba concreta del avance, de las victorias del pueblo bajo la conducción de su vanguardia, y en la demostración práctica de ésta de que es capaz de superar cada retraso o error. Es pertinente citar aquí la conocida afirmación de Lenin:

"La actitud de un partido político ante sus errores es uno de los criterios más importantes y seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su *clase* y hacia las *masas* trabajadoras. RECONOCER ABIERTAMENTE UN ERROR, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir a la *clase* y, después, a las *masas*." (4)

Los subrayados (cursivas) son del propio Lenin, quien exigía "RECONOCER ABIERTAMENTE UN ERROR" (mayúsculas nuestras) ante la "*clase*" y las "*masas* trabajadoras", para educar "*a la clase*" y "*a*

(4) V.I. Lenin, "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo", *Obras Escogidas* en 3 tomos, Ed. Progreso, Moscú, T.3, pág. 382.

las masas". No debemos olvidar que "La enfermedad infantil...", una de las obras magistrales de Lenin, fue una crítica severísima y pública a partidos y grupos comunistas concretos que padecían de "izquierdismo".

En la Revolución Cubana tenemos no escasos ejemplos que siguen la más auténtica escuela leninista sobre este problema. Por ejemplo cuando Fidel, en julio de 1970, saca el "portafolios negro" ante un millón de habaneros para informar y explicar el fracaso de la "Zafra de los 10 Millones", y lanza la consigna de "Con vertir el Revés en Victoria", adoptándose de inmediato las correspondientes medidas en el plano económico, gubernativo, institucional, a nivel de masas y al interior del propio Partido, para *superar el revés revolucionariamente*. Recordemos también el reconocimiento autocrítico que efectuara el mismo Fidel en el XIII Congreso de la CTC (1972) sobre la desviación voluntarista, y el capítulo de su informe al Primer Congreso del PCC (diciembre de 1975) relativo a los errores cometidos en la política económica llevada a cabo en la década del 60.

No son esos los únicos ejemplos. La dirección cubana también ha realizado autocríticas internas, no públicas. El problema no es de "todo o nada" ni de "ahora y siempre". Pero como en general en el Movimiento Comunista latinoamericano -y no sólo en América Latina- ha predominado la combinación del "nada" con el "siempre", es conveniente recalcar este unilateralismo, sin necesidad de absolutizar que todo error o debilidad deba ser motivo de su permanente publicación. Cuando sí y cuándo no, es un problema concreto, político.

Schafik Jorge Hándal rompe el "secreto" en torno a lo que llama "lastre reformista" en el seno de los partidos comunistas de América Latina, motivado por la necesidad de atacar el inmovilismo respecto a temas tan fundamentales como los que plantea, lo que de persistir acentuará el retraso del propio Movimiento. Al ventilar tales asuntos, con la crudeza y responsabilidad que lo hace, quita el arma del "silencio" a las corrientes conservadoras.

Algunas premisas y características de este tipo de crítica pública, como la que Sch.J. Hándal hace al "movimiento comunista de América Latina y otras regiones del Tercer Mundo", deben ser resaltadas aquí.

La fuerza está en la autocrítica. Los fuertes juicios de Sch. J. Hándal se insertan en un proceso de autocrítica de la propia dirección del PCS que no elude responsabilidades en cuanto a haber sido ganada por "esquemas e ilusiones reformistas". Es esta una primera exigencia de toda crítica seria, constructiva, el demostrar capacidad para resistir la impugnación de las propias ideas y conducta que se estiman incorrectas.

Pero además, para que la autocrítica -sobre la que reposa la fuerza de la crítica a los demás-, tenga credibilidad y no resulte una maniobra diversionista, es también preciso que sea sostenida

da durante cierto tiempo. En el caso que analizamos la revisión de ciertas concepciones erróneas en el seno del PCS ya tiene su tiempo. El mismo Sch. J. Hándal transcribe parte de un documento del Comité Central del PCS entregado a la discusión de las Células en enero de 1979 (hace tres años), en el que se hablaba del "acercamiento progresivo" a las otras organizaciones revolucionarias salvadoreñas en la perspectiva de ir a la formación de "un Partido Marxista Leninista Único", lo que requería "suprimir la virulencia en este debate", con la izquierda revolucionaria y "suprimir el hegemonismo sectario".

Antes de junio de 1979 Jorge Hándal reconocía que "los comunistas salvadoreños no estamos satisfechos de nuestro papel durante los últimos dos años".⁽⁵⁾ En mayo de 1980 el mismo J. Hándal se refirió a los "errores del PCS" respecto a las razones del surgimiento de otras organizaciones revolucionarias y la conducta que asumió hacia ellas, y a la "decisión un poco rezagada" de empuñar las armas.⁽⁶⁾

Esa persistencia en la autocritica tiene evidente importancia, pues no pocas veces se hacen espectaculares reconocimientos de errores que de inmediato pasan al olvido, lo que resulta un simple recurso para impresionar y salvar las circunstancias. Este proceder por supuesto que no educa ni adquiere proyección política.

Al calor de la lucha. Una premisa esencial de la autocritica y la crítica revolucionaria es que ella se haga a la par de la rectificación de los errores y del combate contra el enemigo. En 1979 el PCS se volcó a la lucha armada, cumpliendo las resoluciones de dos años antes. Desde entonces viene rectificando en su conducta hacia las otras organizaciones revolucionarias, haciendo el reconocimiento interno y público de sus errores y retrasos y combatiendo sin pausa, razón práctica que explica que hoy sea parte del FMLN, compartiendo la dirección de la vanguardia de la revolución salvadoreña.

⁽⁵⁾ Sch. J. Hándal, "América Central: crisis de las dictaduras militares", *América Latina*, N° 1 de 1980, pág. 37.

⁽⁶⁾ "La dirección del PCS tuvo que hacer muchos esfuerzos autocríticos, y hay que señalar que este es un rasgo que ha acompañado al Partido a lo largo de su historia. Si su capacidad autocrítica, empezando por la autocritica de sus dirigentes... El ejemplo autocrítico de la dirección del PCS culminó con la realización del VII Congreso celebrado en la clandestinidad, en abril de 1979... Con dos años de rezago, dimos el paso hacia las formas armadas de la lucha, que históricamente se habían puesto a la orden del día y ya no sólo para los revolucionarios, sino para las grandes masas del pueblo..." (Entrevista de Mario Menéndez Rodríguez, en *Granma Internacional*, La Habana 1/6/80).

La consecuencia en la práctica de los reconocimientos formales es una prueba implacable de la honestidad y seriedad revolucionaria de cada organización. Esa correspondencia no es fácil, no se observa siempre. La incapacidad de dar los saltos prácticos no son escasos en la "izquierda" como en la "derecha" del movimiento revolucionario latinoamericano.

Apuntar a lo esencial. El artículo comentado resultará para muchos, demasiado esquemático, generalizador, que no tiene en cuenta los matices, las diferencias de desarrollo de los diversos partidos y las circunstancias concretas. No es ese un error ni un desajuste ante una realidad llena de gradaciones, sino que busca apuntar a lo esencialmente común, al factor de retraso o al error más generalizable. No emparea ni uniforma todas las situaciones, sino que golpea sobre un déficit que aqueja -por supuesto que con variada intensidad- a un importante sector de los partidos obreros de nuestro continente.

Es recurso habitual, para eludir la autocritica y la necesidad de corregir la línea o virar en la conducta, relativizar hasta tal grado los errores, encontrar tal número de justificantes y condicionantes, que a la postre se deja todo en el mismo lugar. Sch. J. Hándal apunta al meollo, suprime exprofeso los "escapes" por desvíos secundarios, como cuando caracteriza de "planteo eufemístico" el de aquellos que sostienen "que hay posibilidades iguales, equitativas, para la vía armada y la vía pacífica", o el de los que consideran "la vía de la revolución como un asunto puramente 'táctico', sujeto a 'imprevisibles variaciones'".

Las autocríticas complejas, enredadas, dejan perdido el núcleo del error a corregir en un frondoso bosque de considerandos y atenuantes que, en definitiva, facilitan la labor de quienes se resisten a reconocer y corregir las desviaciones e insuficiencias.

Señalar el camino. Las duras críticas del Secretario General del PCS van acompañadas de las soluciones a los males señalados, o por lo menos apuestan a un camino para superarlos.

Esta no es precisamente la característica de ciertos sectores pequeño-burgueses siempre prestos y sumamente preparados para "destronar" teóricamente a los otros, para luego lavarse las manos... a la manera de aquellos filósofos que vivían interpretando al mundo, impugnados por Marx en su famosa Tesis Once. No es subestimable esa enfermedad "comentarista" que ha padecido la izquierda latinoamericana, la que en un alto porcentaje culmina en el diseño de recetas que deben acometer "los otros".

En el trabajo de Sch. Jorge Hándal nos encontramos con que ante el error de las "dos revoluciones" se levanta la tesis de una revolución, de una lucha por el poder única (en un proceso con etapas o fases); a la *vía pacífica*, que no conduce al poder, opone la demostrada viabilidad de la *vía armada*; y al retraso de los

comunistas salvadoreños respecto a asumir el rol de vanguardia en la revolución, plantea la unidad, hasta las últimas consecuencias, con la "izquierda armada", aunque su origen sea ultraizquierdista.



RUPTURA DE DOGMAS QUE ABRE PASO A LA UNIDAD

Las tesis de Schafik Jorge Hándal no son el grito solitario de un iluminado sino que reflejan un proceso de análisis y revisión que abarca a gran parte del movimiento revolucionario continental. Lo sucedido en América Latina desde la victoria del pueblo cubano en 1959, y más específicamente las propias experiencias y lo acontecido en Chile y Nicaragua, ha generado una dinámica autocrítica cuyos alcances creadores ya se palpan.

No pocos esquemas políticos que se consideraban invulnerables se han venido abajo, desmentidos por la práctica, y otros van siendo echados a la vera del camino, por obsoletos. En esta revisión teórica se constata un abandono del "especulativismo" tan característico de los tiempos de reflujo de la lucha social, y una retoma de los análisis concretos, de los procesos sociales y políticos reales.⁽⁷⁾

Este aire fresco que permea la teoría se traduce necesariamente en confluencias y encuentros políticos que hasta no hace mu

(7) Son los hechos vivos, y sólo ellos, la materia prima que sirve a las elaboraciones teóricas de los grandes marxistas. Como precisaran Marx y Engels: "Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador social del mundo. No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos". (C.Marx y F.Engels, "Manifiesto del Partido Comunista", Obras Escogidas en 3 tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1973, Tomo 1, págs. 122-123).

cho se estimaban inimaginables. Sin embargo, no es un proceso exento de escollos. La renovación teórica y los acercamientos políticos conllevan la superación de divergencias e incomprensiones estimables. Llegar al punto en que comienza el deshielo requiere, incluso, un vigoroso esfuerzo, la voluntad expresa de eludir estorbos secundarios y adherencias sectarias que amarran al pasado. Es un mérito indiscutible de Sch. Jorge Hándal el haber asumido una perspectiva de este tipo para afrontar los propios problemas de la revolución salvadoreña.⁽⁸⁾

Seguramente su artículo no ha de ser acogido ni cómodamente por todos aquellos a quienes más afecta. Cada vez que se dicen tal tipo de verdades fuertes -cuya fuerza radica no tanto en la verdad como en la conducta que respalda la palabra-, se producen espontáneos rechazos e irritaciones de diverso grado. Pero no son escasos tampoco los aprovechamientos ilícitos de parte de algunos petulantes que no se creen tocados por la crítica y gozan de las autocríticas de los que se atreven a hacerlas.

POR EXPERIENCIA PROPIA

En el Partido Socialista de Chile hemos tenido una experiencia aleccionadora en torno al Documento de Marzo de 1974, en el que los miembros de la reducida dirección clandestina del Partido -Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Ricardo Lagos, Víctor Zerega y otros pocos compañeros más- hicieron una descarnada descripción crítica de las responsabilidades del Partido en la derrota del Gobierno Popular. Tal autocrítica -no avalada y duramente cuestionada por muchos miembros del Comité Central marginados voluntariamente o imposibilitados de hecho para ejercer sus funciones dirigentes en el país-, remeció al conjunto del Partido, especialmente a nivel de sus cuadros medios y superiores y mucho más en el exilio que en el interior del país.

El haber hendido en las deformaciones y debilidades históricas del Partido Socialista, sin destacar con idéntica fuerza sus virtudes y grandes aciertos políticos, el haber recargado sobre el propio Partido errores fundamentales que hicieron posible el golpe fascista pero que no fueron exclusivos de nuestra organización, a lo que se agregó la subvaloración de las responsabilidades más o menos exclusivas de otros destacamentos de la izquierda chilena en la derrota; todo ello desató reacciones encontradas en la militancia, provocó incomprensiones sobre los verdaderos objetivos de una autocrítica y facilitó, en parte, el juego disociador de algunos oportunistas.

(8) Dice Sch. J. Hándal: "...no hay que tomar demasiado en serio todas las cosas que se escriben y se dicen en el marco de la polémica entre el Partido y las otras organizaciones revolucionarias. Es más decisivo lo que estas organizaciones representan en el contexto de las fuerzas sociales y políticas del país, su carácter revolucionario, la elevación objetiva de sus esfuerzos por construir verdaderas organizaciones de las masas trabajadoras". ("Tenemos un solo camino: la lucha armada", Revista Internacional, N° 10 de 1980)

Pero más allá de las posibles insuficiencias y desequilibrios de aquel documento, el valor esencial del mismo lo constituyó el hecho de haber abordado con valentía, clara y derechamente, sin subterfugios verbales, las debilidades estructurales del Partido, de orden clasista, ideológico y orgánico. En ello radicó su fuerza creadora, el acierto histórico del Documento de Marzo: el haber centrado la atención en el Partido, en el "instrumento" de la revolución, en la "vanguardia", en *nosotros* y no en *los otros*.

Era natural que desatara discrepancias y polémicas en torno a las tesis y juicios en él sostenidos. También eran previsibles las iras de algunos sectores partidistas que rechazaban a priori que su pensamiento y su conducta -en cuanto todo el Partido estaba involucrado en la autocrítica, sin excepciones-, fueran cuestionados o tan sólo puestos en debate. Para tales compañeros, cualquier "autocrítica" debía estar predestinada a descargar las "culpas" principales de la derrota sobre *los otros*, no sobre el PS.

El grueso de las descalificaciones que se hicieron al Documento de Marzo fueron por la "izquierda", acusándolo de avarar las desviaciones reformistas "del proceso" (no de sus conductores) revolucionario de 1970 al 73. Era, según el alegato de estos críticos, un simple respaldo entreguista al Partido Comunista de Chile, al que se le atribuían características reformistas-estalinistas y, debido a ello, la responsabilidad primera del fracaso y el golpe. Sin nombrarlo y de manera malamente disimulada quedaba en vuelto en tal acusación el propio compañero Salvador Allende, no obstante las abundantes loas a su consecuencia...

El Documento de Marzo no pintó al Partido en dos colores, en blanco y negro, con los "buenos" de un lado y los "malos" del "otro". En nuestra organización habían madurado diversas contradicciones que no tenían relación mecánica con un deslinde entre "posiciones" revolucionarias y "posiciones" reformistas. En última instancia este distingo englobaba a los otros elementos de antagonismo, pero en lo inmediato se cruzaban con impulso propio la lucha entre la consecuencia y el oportunismo, entre lo unitario y lo divisionista -tanto en el seno del Partido como a nivel de la izquierda-, entre el verdadero rescate de la identidad histórica revolucionaria del Partido y la adhesión aparental y fraudulenta a las tradiciones, en general, del socialismo chileno...

La vida, en corto trecho, ha dado ya suficiente respuesta acerca de dónde está lo revolucionario, la consecuencia, lo unitario y la identidad y tradición del Partido Socialista de Chile. Es un proceso que sigue adelante, al calor de la lucha de clases, escenario en el que se da examen todos los días. Pues no existen logros ni virtudes perennes, y por lo mismo, tampoco existen imposibles absolutos ni "naturales" cuando se trata de enmendar errores, de comprender lo que ayer no se entendió, de superar debilidades y cerrar heridas. En ello reposa la posibilidad creadora de toda autocrítica revolucionaria.

EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

La derrota de la Unidad Popular provocó un enorme impacto en el movimiento revolucionario mundial, y muy en especial en el Movimiento Comunista. En éste se inició, inmediatamente después del golpe y aún antes que otros sectores se volcaran a pensar sin anteojeras sobre el drama chileno, un proceso de análisis y discusión -reservado y público-, que por supuesto no acaba y que ha tenido no pocas y muy importantes consecuencias políticas. Estas tienen relación, fundamentalmente, con una revaloración de las potencialidades revolucionarias de contenido socialista en el Tercer Mundo y, vinculado con ello, con el carácter y modalidades en que se expresa y organiza la vanguardia revolucionaria en las zonas subdesarrolladas del planeta.

Estos nuevos análisis y conclusiones no se apoyan solamente en lo acontecido en Chile, ni mucho menos. Las victorias de los pueblos del sudeste asiático, de las colonias portuguesas en África, de Etiopía, Afganistán, Irán, Zimbabwe, de Granada y Nicaragua, han sido componente esencial de esa reflexión, la que, por lo demás, no ha sido nada de académica sino alumbrada por el fuego de la lucha, en tanto el campo socialista y los partidos comunistas en general han sido factor incidente y participe en los procesos y victorias señaladas.

Sin embargo, consideramos que fue la experiencia chilena y nuestra derrota las que provocaron de inmediato una profunda conmoción al interior del Movimiento Comunista Internacional, desencadenando en su seno la revisión crítica de algunos esquemas desmentidos o sobrepasados por la vida, emanando de allí enseñanzas y conclusiones enriquecidas aún más por la victoria sandinista, lo que se ha traducido en una práctica renovada respecto a los procesos de liberación nacional y social del Tercer Mundo.

En lo que respecta concretamente a América Latina, la discusión comunista ha seguido también esa tendencia a rever y corregir viejos "guiones", abriendo los ojos a lo nuevo y evidente. No todo está marcado por este signo, pero esa es la tendencia que gana espacio.

Los problemas planteados por Schafik Jorge Hándal y muchos otros son abordados por numerosos científicos políticos soviéticos con gran soltura, sin los cartabones inmovilizadores de antes. La dialéctica entre "izquierdismo" y "reformismo" en el campo de la izquierda latinoamericana, por ejemplo, es observada con objetividad en la mayoría de los casos, con intencionalidad constructiva, recogiendo ante todo los resultados de la práctica y abandonando el viejo estilo de condenar o glorificar previamente intenciones o proclamas.

El siguiente cuadro descrito por Sergo Mikoyán, Director de la revista *América Latina*, del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS, es expresivo de esta nueva visión sobre las fuerzas revolucionarias de nuestra región:

"Ya se sabe que es mucho más fácil tomar conciencia de los errores en las palabras que en los hechos. Algunos revolucionarios del continente (latinoamericano) se apasionaron con la propaganda y el combate por la pureza ideológica, olvidando el trabajo organizativo de masas; otros, hasta cierto tiempo permanecieron al margen de la ideología, abrazados a las tareas cotidianas; los terceros, en una medida mayor de lo que correspondía, apostaron a las objetivas dificultades que se alzaban entre las oligarquías y al 'optimismo histórico'. Por esto, la teoría de la revolución moró en la conciencia pero no descendió o muy poco se aplicó a la práctica".

La victoria sandinista, sostiene Mikoyán, "nos da un ejemplo de máxima aproximación entre teoría y práctica".⁽⁹⁾

Tales juicios fueron dichos al abrir una mesa redonda sobre "Nicaragua: experiencia de una revolución victoriosa". Al cerrar la discusión, el mismo Mikoyán concluye que la Revolución Nicaragüense obliga a "reexaminar ciertas concepciones establecidas y sacrificarlas".⁽¹⁰⁾ Entre otras cosas que se deben "reexaminar" se refiere a los problemas del poder, de la vía, de la unidad, del programa, de la situación y limitantes internacionales de la revolución, y también al de la vanguardia revolucionaria, unido al del "ultraizquierdismo". Sobre esto último S. Mikoyán afirma cosas que en otros momentos pudieron resultar insólitas en el Movimiento Comunista, y que no son otras que las abordadas por Sch.J. Hándal en una tesis global de incuestionable coherencia. Dice Mikoyán:

"El frente político-militar del tipo del Movimiento 26 de Julio en Cuba y del Frente de Liberación Nacional en Nicaragua mostraron (y hoy se puede afirmar que probaron) que en ciertas condiciones son capaces de sustituir a los partidos políticos del proletariado como vanguardia revolucionaria", que "es posible hablar de un nuevo tipo de vanguardia revolucionaria, sobre su surgimiento objetivo en las condiciones de una serie de países de América Latina en nuestros días".⁽¹¹⁾

Ese es un hallazgo para la ciencia política soviética, como lo es el nuevo enfoque acerca del llamado "ultraizquierdismo":

"La revolución en Nicaragua -afirmó también Mikoyán- con toda agudeza mostró el retardo de los investigadores de los procesos políticos en América Latina respecto a la verdadera realidad, aunque más no sea en torno a problemas tan importantes como el análisis del concepto 'ultraizquierda', 'ultraiz-

⁽⁹⁾ Sergo Mikoyán, "La creatividad revolucionaria abre el camino hacia la victoria", América Latina, N° 2 de 1980, págs. 6-7.

⁽¹⁰⁾ S. Mikoyán, "Las particularidades de la revolución en Nicaragua y sus tareas desde el punto de vista de la teoría y la práctica del movimiento liberador", América Latina, N° 3 de 1980, pág. 101.

⁽¹¹⁾ Id., págs. 104-105.

quierdismo'. Hace ya un decenio y medio que surgió una confusa comprensión de este término, y sobre qué se debe entender por ello, sobre cuándo o no emplearlo, sea para ensalzarlo, sea para vituperarlo".⁽¹²⁾

Estas revisiones sobre el proceso político latinoamericano no se hacen sólo en Moscú, ni obedecen a señales provenientes del Kremlin. Ya antes del triunfo sandinista la dirección del PCS lanzaba a las bases la instrucción de acercarse a las otras organizaciones revolucionarias. Y apenas consumada la victoria del pueblo nicaragüense, el Primer Secretario del Partido del Pueblo de Panamá (comunista), Rubén Darío Souza, reconocía

"la necesidad, diríamos mejor, la exigencia, de ir hacia un examen de ciertas realidades de la lucha en Latinoamérica, cuestionando métodos de lucha tradicionales y estudiando muy seriamente las posibilidades que plantean otras vías de hacer la revolución en este histórico proceso de liberación nacional al que asisten los pueblos latinoamericanos..."⁽¹³⁾

Entre los partidos comunistas del área centroamericana subsisten diferencias sobre algunos temas capitales planteados por Sch. Jorge Hándal, pero esas distancias se acortan. Respecto al problema de la vía, por ejemplo, aunque las formulaciones son matizadas, hay una creciente coincidencia respecto a la inevitabilidad de la dilucidación violenta del problema del poder.⁽¹⁴⁾

⁽¹²⁾ Id., pág. 105.

⁽¹³⁾ Declaraciones a Mario G. del Cueto, en Bohemia, La Habana, 27/7/79.

⁽¹⁴⁾ En Nicaragua el PSP (comunista) ha adherido públicamente a las concepciones y línea del FSLN. La Comisión Política del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo declaró el 1/8/79: "La vía violenta de desarrollo de la revolución en el país, es el curso objetivo a través del cual habrá de resolverse, en definitiva, la situación en favor del pueblo". Rigoberto Padilla, siendo Vicesecretario General del PC de Honduras, en 1978 afirmó que su partido consideraba que "se puede conseguir la victoria tanto por la vía de la lucha armada como por la vía pacífica" (América Latina, N° 4 de 1978). Era del tipo de fórmulas que Sch.J. Hándal califica de "eufemismos"; dos años después, el mismo Padilla, elegido Secretario General del PC de Honduras, sostuvo: "El pueblo de El Salvador, al igual que el de Nicaragua, y que todos nuestros pueblos, ha llegado a la conclusión necesaria y dramática de que no queda otra alternativa que no sea el alzamiento armado para derribar una tiranía oprobiosa..." (Granma Internacional, 30/11/80). Y Eduardo Mora Valverde, Subsecretario General del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, ha declarado: "Nosotros creemos, como Partido, que debemos aplicar las formas políticas de lucha mientras sea posible; pero cuando sea necesario aplicar las formas de lucha armada estaremos en condiciones de hacerlo... En estos momentos las formas armadas de lucha en Centroamérica y el Caribe son una realidad incuestionable. Cada vez se acerca más el momento en que para expulsar al imperialismo de esta parte del continente es necesario recurrir a las armas". (Bohemia, 3/7/81)

En el resto del continente los PP.CC. también se han enfriado, con más o menos intensidad, en los temas señalados. Las conclusiones son menos categóricas, entre otras razones porque las condiciones concretas no son tan apremiantes como allí donde se presenta una situación pre o directamente revolucionaria, como en Centroamérica. Pero aún en aquellos países se palpan las mismas tendencias renovadoras, como lo evidencia la propia consigna levantada por el Partido Comunista de Chile del "derecho del pueblo a la rebelión".⁽¹⁵⁾ Sabemos, por otra parte, que el PC de Colombia ha sostenido durante las últimas dos décadas una línea que incluye simultáneamente la lucha armada guerrillera en ciertas zonas del país -con un carácter eminentemente defensivo-, y la lucha política y de masas a la manera tradicional (huelgas, manifestaciones, participación electoral, denuncia parlamentaria, etc.).

Es preciso reconocer aquí la vasta labor teórica de Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay -a nuestro juicio el más sistemático estudioso marxista del proceso político continental desde la victoria cubana a nuestros días. Subrayamos de sus muchos aportes el temprano reconocimiento -desde finales de los años 40- de la alta probabilidad y necesidad del desenlace violento en el avance de los pueblos de América Latina hacia el poder para emprender transformaciones democráticas y antiperimperialistas radicales. En sus análisis se observa una creciente apertura al fenómeno armado, no sin constantes reservas sobre el unilateralismo y el desenganche de la realidad política inmediata. En *Problemas de una revolución continental* (1962) apenas lo roza; en *León, la revolución y América Latina* (1970), lo aborda teóricamente en forma extensa y profunda, con una inequívoca intención polémica dirigida no sólo hacia los sectores infantelistas de izquierda sino principalmente hacia un segmento del Movimiento Comunista inmovilizado por esquemas que identificaban, casi mecánicamente, línea o acciones armadas con pequeñoburguesía y "terrorismo". En los últimos años 70 Arismendi retoma el problema en artículos de la *Revista Internacional y Estudios*, donde se observa una mayor adhesión aún a la casi inevitable etapa armada de la lucha popular.⁽¹⁶⁾

(15) Aunque esta idea del "derecho a la rebelión" es presentada como una respuesta vinculada a la específica situación generada por la dictadura desde la imposición de la Constitución pinochetista (septiembre de 1980), es evidente que implica una variación importante -podría decirse que esencial- respecto a las posiciones y argumentos sostenidos por el PC de Chile respecto al problema del poder y de la "vía", sobre lo que existe abundante literatura.

(16) "...nosotros creemos que por ciertas características de América Latina, por la presencia intervencionista del imperialismo, por la hipertrofia de los aparatos represivos policial-militares, por la técnica preventiva de contrainsurgencia, que busca transformar a sectores de las fuerzas armadas en legiones de ocupación, por la violencia de la lucha de clases, etc., la vía más probable del proceso revolucionario, en muchos países de América Latina, será la armada". Y líneas después: "...frente a las dictaduras fascistas y las tiranías, cuando están cerradas todas las vías de la revolución, el camino más probable es terminar con ellas mediante la lucha armada". (Rodney Arismendi, "Conversación con estudiantes latinoamericanos", *Estudios* No 75, abril de 1980)

En resumen, podemos aseverar con plena convicción que entre los comunistas latinoamericanos se va asumiendo con los ojos cada vez más abiertos los resultados de la fecunda lucha popular del último cuarto de siglo, y en especial lo que se refiere a las formas de lucha.



DESDE MAS A LA IZQUIERDA

En todo el sector que Schafik Jorge Hándal nomina como "nuestros vecinos del lado izquierdo", o "izquierda armada", la experiencia tampoco ha pasado en vano, aunque los resultados negativos no siempre se procesan con comodidad. Las derrotas de los años 60 dejaron profundas heridas. En las filas de las organizaciones armadas de entonces -reducidas por las muertes en combate y los asesinatos- también germinó y se desarrolló luego una profunda reflexión, con desigual celeridad y profundidad autocrítica. Hubieron abandonos, algunos rechazos a revisar concepciones, pero ha primado el análisis franco, y con él las correcciones en la línea y los correspondientes cambios en las conductas.

Hoy podemos leer declaraciones de Pablo Monsanto, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), de Guatemala, organización nacida en 1961, en las que reconoce que

"en los primeros tiempos del movimiento guerrillero existió una *desviación de tipo militarista*", que "hubo una *desviación foquista* en Guatemala al inicio de la guerrilla, principalmente en la guerrilla Edgar Ibarra. Esa desviación se manifestaba en creer que la guerrilla iba a ser el centro de donde iba a partir el desarrollo de toda la organización revolucionaria. Y que las masas iban a incorporarse en forma espontánea, estimuladas por la acción guerrillera".

Y también acepta que "sobre Guatemala se habló mucho y se dijo que existía un movimiento guerrillero inmenso, con un desarrollo tremendo. Eso era falso", afirma Monsanto.⁽¹⁷⁾

(17) Declaraciones a Marta Harnecker, en *Punto Final Internacional*, No 199, enero de 1982.

Las FAR, surgidas como brazo armado del Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista), se escindieron y autonomizaron totalmente de éste en 1968. Hacia mediados de los 70 las FAR sufren un desprendimiento a partir del cual se constituye el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), hoy reconocida como la organización político-militar más importante del país. Y es el propio Comandante en Jefe del EGP, Rolando Morán, quien coincide que en sus primeros años el movimiento guerrillero guatemalteco fue sobrelorado internacionalmente debido a una línea equivocada de sus propios dirigentes:

"Nosotros fuimos protagonistas en esas décadas de los 60 de haber dado publicidad cosas que en realidad no tenían ni un ápice de realidad. Creo que debimos en este caso ser conservadores, no ser demasiado audaces. Y, como consecuencia, sufrimos un trauma".(18)

Trasladándonos al Cono Sur, a Argentina y Uruguay particularmente, donde la actividad armada de algunas organizaciones de izquierda fue realmente muy importante a fines de los años 60 y principios del 70, nos encontramos igualmente con fuertes procesos autocríticos de parte del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN-T) de Uruguay, y del Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina.

En las resoluciones de su Sexto Congreso, de mayo de 1979, el PRT-ERP reconoce que sus concepciones estuvieron marcadas de un "insuficiente dominio del marxismo-leninismo", lo que dio lugar a importantes influencias trotskistas y a "desviaciones militaristas" durante los años 1971-72.

"De lo que el Partido careció fundamentalmente, fue de una estrategia precisa para el proceso revolucionario argentino que definiera científicamente las etapas de la revolución, las clases a derrotar en cada etapa y las alianzas en dichos periodos. Confundimos frecuentemente formas de lucha con estrategia, táctica política con respuestas coyunturales, desarrollándose simultáneamente un erróneo concepto de intrompibilidad del proceso revolucionario que no tenía en cuenta flujos y reflujos en la lucha de masas".(19)

(18) Entrevista de Mario Menéndez R., en Bohemia 16/10/81.

(19) Partido Revolucionario de los Trabajadores, Resoluciones del Sexto Congreso, 25/5/79, edición mimeografiada. Del Movimiento Peronista Montonero conocemos autocríticas dispersas de su Secretario General, Mario Firmenich. En Cuadernos Socialistas N° 3, Lima, febrero de 1980, se reproducen algunas declaraciones en las que Firmenich reconoce que la experiencia armada los ha llevado "a profundas reflexiones" y "a una mayor madurez"; respecto a la ofensiva lanzada por los Montoneros en 1973 (segundo gobierno peronista), dice: "...carecíamos de madurez programática como para poder actuar claramente de vanguardia del proceso y evitar el fracaso que se produjo. Nuestra responsabilidad histórica en aquel momento consistió, simplemente -y creo que fue lo más importante- en ser la conciencia limpia que marcaba los errores y desviaciones del proceso. Sin tener la posibilidad material de alterar o modificar esas desviaciones..."

Sobre el MLN-T han aparecido no pocos escritos. En uno de los últimos, de Víctor L. Bacchetta, se intenta un rescate de la concepción fundamental y de los logros alcanzados por dicha organización, sin caer en glorificaciones exageradas. Bacchetta reconoce, igualmente, que en MLN-T cayó

"en la subestimación del movimiento de masas y de sus posibilidades propias de acción, reducidas en la práctica a la simple función de apoyo a la guerrilla";(20)

así como también en que

"la guerrilla urbana demostró su validez como método de denuncia y agitación política, de hostigamiento y castigo a los cuerpos represivos, de acumulación de experiencias y cuadros para apoyar las acciones revolucionarias decisivas, al mismo tiempo que evidenció las limitaciones de su desarrollo unitario, cuando es posible y necesario incorporar otras formas de la violencia revolucionaria..."(21)

Parece necesaria una referencia al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el que compartió orientaciones similares con el MLN-T y el ERP -incluyendo compromisos de coordinación-, aunque no sabemos de documentos que reconozcan errores en el pasado ni explicaciones sobre los notorios cambios en sus concepciones y práctica política actuales. Anotamos algunas cosas evidentes: su nueva valoración del papel de los partidos Comunista y Socialista chilenos, antes caracterizados despectivamente de "izquierda tradicional"; la importancia que otorga a las alianzas y frentes políticos amplios -incluso más allá de las fuerzas revolucionarias-, abandonando así su viejo vanguardismo exclusivista; la necesidad de levantar plataformas democráticas, con lo que revisa su fuerte maximalismo no sólo del período del Gobierno Popular sino incluso de los primeros años post golpe; y finalmente su reconocimiento del rol revolucionario del campo socialista en el terreno internacional.

Al tomar en cuenta los positivos cambios de visión en la izquierda latinoamericana no debemos suponer que todo marcha por carriles aceitados. Existe incluso una dañina tendencia al "desquite" desde la izquierda a expensas del fracasado "reformismo" que se exclusiviza en el movimiento comunista. (Y no faltan los inveterados propagandistas de la lucha armada que no la ejercen pero se la exigen emprender a otros).

(20) Víctor L. Bacchetta, "Algunas reflexiones sobre la táctica del movimiento popular", suplemento de Aportes N° 18, Lund (Suecia), abril de 1982, pág. 18.

(21) Id., pág. 29.

El peso del pasado, de la derrota del "foco", carga en algunos compañeros como un grillete sujeto a una enorme bola de acero. La victoria armada en Nicaragua y su desarrollo impetuoso en El Salvador y Guatemala les sirve de alero para reivindicar sus "verdades" de antaño, que creen no fueron las derrotadas, sacando así a relucir un vanidoso "teníamos razón", al comprobarse que no sólo la lucha armada es la vía, sino que la guerrilla es la vía, como Nicaragua lo ha demostrado...

Haciendo a un lado cierta animosidad revanchista de quienes intentan vindicar de esta forma sus ideas y práctica de hace diez o veinte años, vale aquí indicar dos errores capitales de tales planteos.

En primer lugar, que de esa forma se elude dar cuenta de la derrota de los años 60 y primeros del 70, atribuyéndolas implícitamente a simples (o graves) errores tácticos o técnico-militares y no a concepciones y línea política.

Antonio Peredo, en un artículo publicado a mediados del año pasado en el que intenta una breve explicación y valorización del pensamiento y obra del Ché Guevara, sostiene que la guerrilla rural sigue siendo "el método de la revolución latinoamericana... porque ello significa sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante". Tal línea lleva "por lo que sabemos", dice Peredo- al obligado fracaso y derrota de los ejércitos represores, como "lo demuestra Nicaragua y lo está comprobando El Salvador". (22) Realmente o "sabe" poco o Peredo no quiere mirar ese pasado no tan lejano que él mismo vivió tan intensamente: ¿Qué sucedió con las guerrillas rurales en Argentina, Perú, Bolivia, Brasil, Colombia, Venezuela, Guatemala, México y la propia Nicaragua en la década del 60?

En segundo lugar, se esquivo y distorsiona la razón verdadera y fundamental enseñanza de la victoria del pueblo nicaragüense, resultante de una estrategia de guerra popular que se apoyó en las masas y sumó a éstas a la insurrección armada, superando en la práctica la interpretación reduccionista (foquista) de la experiencia cubana, de la cual Régis Debray fue su más prominente expositor. A esto nos referiremos en el capítulo que sigue. (23)

(22) Antonio Peredo, "Vive el Che en la guerra revolucionaria", Punto Final Internacional N° 194, junio de 1981.

(23) Hay otros que ensalzan el "foco" con muy distintos fines. En ALA, 2a. época, N° 11, 12/2/82, se publicó un artículo de José Luis Morales titulado "Centroamérica, una década después" (reproducido de Tricontinental, II 1981, ed. francesa), en el que se pretende que el "foco" no es sino la respuesta a la pregunta de Lenin acerca de "¿por dónde empezar?", orientando todo el análisis contra lo que llama "escuela Estalinista", jerga anticomunista bien conocida en la izquierda latinoamericana y cuyos beneficiarios sabemos quienes son.

El proceso de maduración de la "izquierda armada", de muchas de esas organizaciones surgidas en los años 60 como chispazos de la Revolución Cubana, es un hecho de la causa en el movimiento revolucionario latinoamericano. Pasó la hora de los entusiasmos en lo quecedores tras victorias que se creían fáciles, o mucho menos difíciles de lo que son, que deben ser construidas paso a paso. La izquierda que emergió en la década del 60 asida a la lucha armada ha dado muestras, en abundantes casos, de mayor paciencia y una necesaria dosis de modestia, lo que constituye una cierta ruptura con el infantilismo en la propia continuidad de sus concepciones estratégicas revolucionarias.

Nada mejor como prueba de esta maduración que las siguientes palabras del Comandante en Jefe del Ejército Guerrillero de los Pobres:

"Tenemos una experiencia bastante grande de los sacrificios acerca de las precipitaciones, de las irreflexiones, de la falta de sistematización y de organización. Y lo hemos aprendido no solamente en carne propia, sino que lo hemos aprendido también de experiencias ajenas, sobre todo del movimiento revolucionario de América Latina.

"Por la responsabilidad que constituye, si a algo le tememos es a fallar a nuestra responsabilidad, no solamente nacional, sino que también histórica. Tenemos mucho cuidado y quisiéramos hacer un énfasis muy grande acerca de este aspecto. Hemos tenido experiencias amargas, porque Guatemala ha sido un punto crítico. No queremos fallar una vez más, ni a nuestro pueblo ni a los movimientos revolucionarios del área, ni a la revolución mundial. No queremos ser los responsables de fallar una vez más. Entonces, estamos midiendo cada uno de nuestros movimientos y quisiera que se nos entendiera. La posibilidad de ser generales la tenemos, pero también entendemos que tenemos sobre nuestros hombros la responsabilidad de haber sido generales e irreflexivos. Nosotros estamos conscientes de que debemos asumir una responsabilidad histórica, que no solamente se debe a la impulsividad sino también a la conciencia revolucionaria y a la sistematización de las experiencias, y a eso es a lo que no queremos fallar. Es decir, no queremos ser demasiado impetuosos ni ser demasiado conservadores. Estamos calculando el tiempo, el espacio, el valor histórico y también la responsabilidad histórica que tenemos en nuestras manos." (24)



(24) Entrevista de Mario Menéndez, op. cit.



¿POR QUE AHORA?

La aparición de la autocrítica de Schafik Jorge Hándal y de toda la serie de revisiones en el seno del movimiento revolucionario latinoamericano a que hemos hecho referencia, tiene inmediata relación con el nuevo momento que vive América Latina.

La izquierda latinoamericana ha transitado por una riquísima experiencia desde el triunfo de la Revolución Cubana, la que significó un salto cualitativo en la historia de las luchas de nuestros pueblos. Desde entonces el problema del poder, el problema fundamental de la revolución, se puso a la orden del día. La labor de las organizaciones de izquierda dejó de ser fundamentalmente educadora y agitativa. Nuevas masas obreras y campesinas y amplios sectores pequeñoburgueses se incorporaron a la lucha política, una lucha en la que la cuestión del poder se convirtió en perspectiva ineludible.⁽²⁵⁾

NUEVO FLUJO REVOLUCIONARIO

Pero no obstante ese rasgo básico de la nueva etapa abierta por la Revolución Cubana, los 23 años largos que nos separan de

⁽²⁵⁾ Ya en diciembre de 1960, Rodney Arismendi escribía: "...creemos que, por su sola presencia, la revolución cubana apremia el paso zigzagueante de la historia, pone las heridas en carne viva, sitúa toda la lucha en un plano superior. Sería pues, una miopía imperdonable perder de vista el cambio cualitativo que la revolución cubana introdujo en la situación general del continente, en la experiencia de las masas, en la definición de las clases y capas sociales y en la lucha entre éstas, en la tensión explosiva de todas las contradicciones". (Rodney Arismendi, Problemas de una revolución continental, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1962, pág. 21).

la entrada de Fidel, el Ché y Camilo a La Habana nos permiten observar una serie de cambios importantes en la situación continental, la que se distingue por factores objetivos y subjetivos que podemos esquematizar de la manera siguiente.

Factores objetivos:

- a) Existe una crisis mayúscula, irrecuperable, del modelo de dominación imperialista sobre el continente, o, en otras palabras, vivimos la crisis madura del sistema capitalista dependiente. Ello va estrechamente vinculado a un doble proceso más general: por una parte la nueva correlación de fuerzas a nivel mundial entre capitalismo y socialismo, de la cual ha dado cuenta, fundamentalmente, la estruendosa derrota de Estados Unidos en Vietnam (1975); y por otra, la nueva etapa crítica (de nuevas características) que atraviesa el sistema capitalista, cuyo arranque se ubica en la crisis económica de los años 74-75. A la nueva cota crítica de la relación América Latina/imperialismo norteamericano se ha llegado después de los fracasados intentos de superar las dificultades mediante el reformismo burgués (Alianza para el Progreso) y, ulteriormente, a través del modelo ultraliberal-monetarista, en vías de derrumbe donde fue aplicado con más decisión: el Cono Sur del continente.⁽²⁶⁾
- b) En el contexto anterior, se ha agotado en muchos países, y tiene de a agotarse aceleradamente en otros, el sistema político democrático burgués en su forma liberal parlamentaria de gobierno. En su reemplazo se van imponiendo una variedad de dictaduras de nuevo tipo, desde el fascismo recalcitrante -tipo Pinochet- hasta las "democracias protegidas" más o menos disimuladas -como en Brasil, o incluso Perú-. No sólo a nivel institucional sino que también ideológicamente las burguesías dominantes han abandonado o van desentendiéndose de sus antiguos principios democráticos (burgueses), desestimando así la vuelta al ejercicio del poder a través de la hegemonía político-ideológica sobre las clases dominadas.
- c) Las Fuerzas Armadas de todo el continente -sin desconocer las diferencias de tradición, los problemas específicos que las afectan y el distinto grado de comprensión de la realidad social y política que viven-, han asumido o van asumiendo un nuevo rol en el Estado capitalista: de instrumento en última instancia para la defensa del Estado burgués, pasan a constituirse en aparato político principal en el ejercicio del poder y aún en la administración del gobierno. Hay palpables diferencias entre las formas en que ese nuevo rol se lleva a cabo, por ejemplo en Chile, Argentina o Uruguay, respecto a cómo se reafirma en Brasil u Honduras, y aún más distante es la situación

⁽²⁶⁾ Esta situación no excluye la posibilidad de un desarrollo capitalista importante en ciertos países de la región (Brasil, por ejemplo), pero ello solamente sería posible a través de esquemas que rompan o entren en contradicción aguda con la mecánica de la dominación imperialista hasta ahora vigente.

de Venezuela y México. Pero la tendencia general es a que las Fuerzas Armadas vayan copando -en forma brusca o paulatina- el espacio político que cubre el Estado. De ello resultará la marginación y exclusión de las fuerzas políticas que por su esencia y objetivos se oponen a ese Estado Militar totalitario. La dictadura pinochetista, y su expresión condensada en el artículo N° 8 de la nueva Constitución, es la más clara y también extrema manifestación de este fenómeno.⁽²⁷⁾

Factores subjetivos:

- El fracaso de los intentos armados de la década del 60 y primeros años 70, caracterizables como variaciones del "foquismo", en casi todos los países latinoamericanos (experiencias guerrilleras rurales, urbanas o ambas).
- El fracaso de la "vía pacífica" o "no armada", con Chile como su máxima expresión, aunque también vale considerar el caso de Uruguay. El criterio o la posibilidad de la "vía pacífica" predominó en las fuerzas políticas populares de ambos países y en los dos se culminó en durísimas derrotas.⁽²⁸⁾
- La victoria sandinista y luego el alza de la lucha armada en El Salvador y el despegue rápido en Guatemala, son indicadores de un inusitado impulso de la lucha popular contra el poder oligárquico y el dominio imperialista en Centroamérica, tendencia que se ve reforzada por el alza de la lucha democrática y ant imperialista en el resto del continente: de lo que son prueba el proceso revolucionario de Granada, el nuevo desarrollo

⁽²⁷⁾ Dos precisiones necesarias. Primero: la regularidad general no implica, obviamente, que todos los militares profesionales estén predestinados a ser fascistas. ¡Absurdo! Segundo: tampoco se excluye sino que presupone-mos "desviaciones" democráticas y hasta ant imperialistas en sectores más o menos importantes de las Fuerzas Armadas de nuestros países, y quizás incluso su predominancia en ciertas circunstancias, como lo demuestra la experiencia. Pero en tales casos -como también lo registra la memoria-, la inestabilidad política tiende a ser consustancial al esquema de poder: la tendencia al choque entre las facciones democrática y reaccionaria se acelera y paralelamente se agudiza la lucha entre las fuerzas progresistas del país -incluido el sector uniformado correspondiente-, con el imperialismo y la oligarquía local. En suma: resulta en otra manifestación crítica del agotamiento del modelo capitalista dependiente.

⁽²⁸⁾ No tiene importancia aquí si todas o algunas de las organizaciones políticas que protagonizaron y dirigieron esos procesos tenían en vista un momento de enfrentamiento violento con el aparato armado del Estado. Lo distintivo e importante para nuestro análisis es la evidencia de que el enfrentamiento armado -fuera como proceso prolongado o breve-, no ocupó un lugar principal en la estrategia política de las fuerzas revolucionarias que ejercieron la mayor influencia sobre la marcha y dirección de dichos procesos. Ello queda demostrado en la escasa resistencia armada -no por ello menos heroica- al golpe fascista en Chile, y la ninguna en Uruguay, donde el poder militar se instauró por etapas en el curso de 1973.

guerrillero y de masas en Colombia, el cariz ant imperialista que adopta Surinam, el fuerte nacionalismo político mexicano, la firmeza de Panamá aún después del asesinato de Torrijos. Y aún debemos agregar la apertura (aunque controlada) en Brasil, el rechazo a la prepotencia yanqui por parte de Roldós y luego Hurtado (más moderado) en Ecuador, el desgranamiento progresivo de la dictadura boliviana, la notable victoria del "NO" en Uruguay y los flirteos dialoguistas de los militares argentinos y, finalmente, el enfrentamiento Latinoamérica/imperialismo a propósito de las Malvinas -incluido el sismo diplomático en la OEA y la virtual lápida al TIAR-, hitos entrelazados de una situación general defensiva del imperialismo, de la cual el entreguismo y el ultrismo antisoviético de Pinochet y el "garrote" de Reagan son otras de sus señas más palpables.

El conjunto de factores objetivos y subjetivos indicados dan cuenta de un cambio importante en la situación latinoamericana: desde fines de la década pasada se registra un nuevo flujo de la lucha democrática y ant imperialista en América Latina, configurándose una fase de inestabilidad económica, social y política en el conjunto del continente, cuyo foco más caliente se ubica en Centroamérica.⁽²⁹⁾

Retomamos el hilo central de nuestra argumentación con una cita de Sch. J. Hándal, anterior al artículo que hemos comentado:

"...en nuestros países está abierta una etapa histórica de revolución... Centroamérica está ahora preñada de revolución más que en ningún otro momento del pasado; es sin duda la región donde radica hoy el centro más activo de la revolución latinoamericana"⁽³⁰⁾

Esta caracterización de la situación política que vive América Central es compartida, en general naturalmente que con matices, por los Secretarios Generales de los Partidos Comunistas de Costa Rica, Honduras, Guatemala y Panamá.⁽³¹⁾

⁽²⁹⁾ Arismendi utiliza una formulación más categórica aún: "... creemos que comenzamos un nuevo período revolucionario latinoamericano, que se ha expresado un poco simbólicamente con este reciente triunfo de la revolución popular en Nicaragua, pero que integra corrientes contradictorias y procesos en marcha en todo el continente". ("Conversación con...", *op.cit.*)

⁽³⁰⁾ Sch. J. H., "América Central...", *op.cit.*, págs. 24 y 26.

⁽³¹⁾ En declaración conjunta de todos los Partidos Comunistas de Centroamérica, México y Panamá, de principios de octubre de 1980, se afirmó: "Centroamérica está preñada de revolución más que en ninguna época de su historia..." (Granma 29/10/80). Otros testimonios de esta coincidencia, incluyendo matices: Declaración de la Comisión Política del Comité Central del PGT: "La región centroamericana atraviesa por una etapa revolucionaria..." (Verdad, septiembre de 1980); Rigoberto Padilla, Secretario General del PC de Honduras: "Estamos, por así decirlo, frente a una crisis no sólo institucional, sino político-institucional... La democracia representativa ya no responde

La autocrítica-crítica de Schafik Jorge Hándal responde y refleja ese momento de auge revolucionario en su país y en la región inmediata, y el paso del refluo a la movilización democrática y antimperialista en el conjunto del continente latinoamericano. Es expresión directa de la maduración de las condiciones objetivas de la revolución y de la extensión y profundización de la conciencia antimperialista y del espíritu combativo en los pueblos de América Latina.

La situación revolucionaria del continente urge a todas las fuerzas políticas -de izquierda y derecha- una respuesta concreta a determinados problemas que en tiempos calmos pueden permanecer encarpados. Los partidos que no optan por una u otra alternativa quedan históricamente marginados en la lucha de clases. Tal es una primera explicación del por qué surge ahora un artículo como el del Secretario General del PCS, razón extensible a otros ejemplos similares.



GUEVARISMO MAS ALLENDISMO

Pero la relación entre el contexto general revolucionario y el artículo de marras tiene también un vínculo más específico.

La revolución Nicaragüense -sello distintivo de la nueva fase de la lucha de los pueblos latinoamericanos-, es no sólo una

a los intereses del pueblo -el pinochetazo le dio el tiro de gracia- aunque las elecciones fueran libres". (*Bohemia*, 4/4/80); Manuel Mora Valverde, Secretario General del PVP de Costa Rica: "Estamos en presencia de una crisis política muy seria que cubre no sólo a centroamérica, sino a toda la región hispánica. En cuanto a Centroamérica podríamos decir que en todo el istmo se desarrolla una indiscutible crisis de tipo revolucionario..." (*Bohemia* 27/2/81).

gran victoria sino también un desafío: saber aprender de ella constituye un deber de todo revolucionario, y ese deber no sólo exige inteligencia sino también voluntad revolucionaria. Schafik Jorge Hándal hace el intento.⁽³²⁾

Uno de los aportes fundamentales de la victoria sandinista a la teoría de la revolución latinoamericana es que en ella se han reivindicado los elementos esenciales que caracterizaron al guevarismo y al allendismo: la *lucha armada* y las *masas populares*. El momento práctico del guevarismo, concretado en el "foco" guerrillero, y del allendismo, expresado en la lucha popular de masas con formas no armadas, fracasaron separadamente. (No importa mayormente que en los dos casos se afirmara que ambos aspectos -masas y armas- eran necesarios o que no eran antagónicos). Las armas del guevarismo y las masas del allendismo triunfaron cuando se integraron en una estrategia única. Ni la experiencia "foquista" ni la experiencia de la lucha de masas tradicional (con culminación electoral) pasaron en vano ante los pueblos y sus partidos de vanguardia. Como dijera Fidel, el 28 de septiembre de 1973, en el discurso de homenaje y valoración de la figura de Salvador Allende:

"Y una lección que hay que sacar de este ejemplo chileno es que con pueblo sólo no se hace la revolución: ¡hacen falta también las armas! Y con las armas sólo no se puede hacer la revolución: ¡hace falta también el pueblo!"

La del pueblo nicaragüense fue la primera victoria armada sobre un ejército formado ideológicamente en el anticomunismo, el antitubianismo y el antisovietismo más sistemáticos -elementos que constituían el esqueleto de todos los esquemas mentales de la Guardia Nacional somocista-, y con una preparación técnica relativamente moderna (dentro de los parámetros latinoamericanos). Si bien esta Guardia tenía características de cuerpo pretoriano, en el sentido de su adhesión primordial al "jefe" más que a los intereses de un Estado "impersonal", estaba muy lejos de ser el lastimoso ejército de Batista, por cuanto aquella tenía mística y una apreciable capacidad combativa.

Dadas esas condiciones de la principal fuerza enemiga, es difícil imaginar la victoria sandinista sobre la base de una fuerza guerrillera compuesta de varias columnas con algunos cientos de hombres armados. El triunfo popular en Nicaragua fue la cristalización de una estrategia que tuvo por eje orientador la organización y soliviantamiento de las masas populares, las que en los momentos del asalto final son las grandes y decisivas protagonistas de la derrota armada del ejército reaccionario.

(32) Nuevamente debemos anotar que Arismendi fue de los primeros en hacer un enfoque globalizador del significado de la victoria sandinista, sin arribar a las conclusiones a que llegó Schafik Jorge Hándal, o por lo menos sin ser tan categórico en los juicios y tesis. (Véase Rodney Arismendi, "Primera verdadera Popular en Nicaragua", en *Estudios* No 73, octubre de 1979).

La aceleración de la lucha revolucionaria en El Salvador y Guatemala a partir del triunfo del pueblo nicaragüense fue posible, en medida decisiva, debido a que en aquellos dos países las fuerzas revolucionarias han desarrollado su lucha -desde mediados de los años 70- bajo similares lineamientos que el "modelo Nica": lucha armada con agitación, participación e integración de las masas, combinando la guerrilla, la guerra de posiciones y las insurrecciones parciales, hasta la insurrección general.

UNIDAD ESTRATEGICA

Tanto sobre las formas de desarrollar la lucha armada (etapas, métodos, organización militar y su relación con la dirección política), como acerca de los caminos para la conquista de las masas para la revolución y su inserción en la guerra popular, las experiencias nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca, como también la que se desarrolla en Colombia, van dejando enseñanzas prácticas de indudable importancia.

Un elemento decisivo, imposible de confundir con una particularidad de una que otra experiencia, sino que constituye una premisa que condiciona toda victoria revolucionaria popular en América Latina, es el de la unidad estratégica de los distintos destacamentos revolucionarios.

Para los chilenos este factor no sólo nos viene como una luz desde Centroamérica, sino que es enseñanza irrefutable de nuestra propia experiencia. Puede suceder que con unidad de los revolucionarios no haya triunfo, debido a errores en la línea estratégica o táctica o en la conducción, pero lo absolutamente seguro es que *sin unidad, sin conducción única de la revolución, no hay victoria*. Schafik Jorge Händal, que demuestra conocer en todas sus dimensiones la experiencia chilena, ha sabido sacar de allí valiosas enseñanzas, las que ha corroborado con lo que van probando los procesos revolucionarios en Centroamérica.



Debate político

MOVILIZACIÓN RUPTURISTA DE MASAS

Ernesto Rauch

Las circunstancias de que todavía sigan marcando intensamente a la sociedad chilena los signos del reflujo social, político e ideológico que trajo consigo la caída del gobierno de la Unidad Popular, no es razón para que precisamente, empujado por dichas condiciones -que por lo demás se están alterando aceleradamente con la crisis económica, política y moral que vive el régimen- no se presenten, estudien y debatan, los diferentes enfoques de la política de ruptura, las adecuaciones que ésta conlleva y el aprovechamiento de la experiencia internacional.

En este cuadro se inscriben las reflexiones que siguen, que están dirigidas fundamentalmente a enriquecer el debate para llevar adelante una política de ruptura, teniendo presente que en último término toda acción política es un acto de creación condicionado por las circunstancias concretas en que esa se desarrolla, y en ningún caso, una simple repetición imitativa de lo ocurrido en otros escenarios históricos.

Una importante conclusión de la experiencia del año 81, radica en las serias limitantes que implica una oposición fundamentalmente pública, legal, que pretende desde esa posición rectora, organizar y movilizar al pueblo. Se ubica en el debate político el problema de por dónde romper, y en qué dirección. Aunque pueden manejarse variantes diversas, la incorporación de las masas al ejercicio del rupturismo se transforma lentamente en el asunto central. El presente artículo trata sobre algunas cuestiones cardinales de la incorporación de las masas a la violencia.

LA DIFÍCIL FASE INICIAL: DONDE SE FIJA EL RUMBO

La reunión de México, en septiembre del año pasado, formuló el curso más probable de la lucha de clases, al decir: "Expresiones de desobediencia civil, acciones directas y de propaganda armada se inscriben en el cuadro de una estrategia rupturista con perspectiva insurreccional".⁽¹⁾ Dicha previsión también implica la implementación de un curso político-militar, que tiene que ser capaz de resolver todo el ángulo de incertidumbre que origina en las masas y hasta en las propias organizaciones populares.

EL CARACTER POLITICO-MILITAR: UNA CUESTION ESTRATEGICA

La definición antes citada, lejos de revestir un rango táctico, supone construir consecuentemente las fuerzas aptas para realizar los propósitos asumidos. En las actuales condiciones va siendo cada vez más urgente que dichas definiciones asuman en su plenitud el sentido político que implican. No basta con reconocer la validez de la vía armada; hace falta comprenderla y enfor-carla correctamente. "Sólo entonces el 'reconocimiento' o 'no reconocimiento' adquirirá un sentido político".⁽²⁾

La definición, fortalecimiento y defensa del curso estratégico es una responsabilidad de la conducción revolucionaria.

Históricamente, este se ha definido en los momentos más difíciles para la lucha revolucionaria. Así, en el caso bolchevique, el curso insurreccional hubo de definirse en el IV Congreso (de unificación del POSDR), celebrado en Estocolmo en 1906, para lo cual Lenin preparó dos obras importantísimas: Las enseñanzas de la insurrección de Moscú y La guerra de guerrillas. En esta última destaca que, "Toda forma nueva de lucha, que trae aparejada nuevos peligros y nuevos sacrificios, 'desorganiza' indefectiblemente las organizaciones no preparadas para esta nueva forma de lucha".⁽³⁾ En el caso vietnamita, el curso estratégico fue definido en 1940; el caso nicaraguense en 1960; el cubano, el 53; el salvadoreño en 1969, etc. Es decir, todos periodos históricos de reflujo.

Las debilidades del movimiento y de las propias vanguardias, lejos de determinar una estrategia de "débil enfrentamiento", condicionan (pero no determinan) la definición e implementación de la vía revolucionaria.

Aparejado con esto, en la experiencia histórica, se presenta la variante de entender el curso político-militar a modo de dos

(1) Declaración de los Partidos de la Izquierda Chilena, México, septiembre de 1981.

(2) Sergio Mikoyán, "Las particularidades de la revolución en Nicaragua y sus tareas desde el punto de vista de la teoría y la práctica del movimiento liberador", en América Latina N° 3, 1980, pág. 103.

(3) V.I. Lenin, "La guerra de guerrillas", Obras Escogidas en 12 tomos, Ed. Progreso, Moscú, T.III, pág. 242.

fases: una política de trabajo de masas, y otra militar, de lucha armada. La propia experiencia demuestra que dicha concepción deviene en una fractura del propio carácter que se pretende imprimirle a la estrategia, a las fuerzas, a sus organizaciones, a sus formas de movilización. Desde la derrota de la guerrilla filipina de los HUK en que se tuvo la "ilusoria creencia en una relativamente fácil progresión hasta la toma del poder".⁽⁴⁾ hasta las reglamentaciones del Partido Comunista salvadoreño, expresada en la contradicción entre un partido clandestino con trabajo de masas tradicional y la imposibilidad de éste de empeñarse en el viraje armado que debe tomar la lucha.⁽⁵⁾ se constata la necesidad de entender ambos factores como una sola cuestión. Los movimientos sociales no asumen por magia nuevos caracteres. La posibilidad de que en el futuro la movilización social asuma las formas insurreccionales, será directamente consecuencia del tipo y forma del trabajo de educación, organización y movilización de las masas.

LA ACUMULACION DE FUERZAS Y LA CUESTION DEL AISLAMIENTO

Indudablemente la acumulación de fuerzas en el escenario dictatorial (obviamente diferente al democrático burgués) altera las formas de organización de las masas y de su movilización; de obtener *representatividad* en la sociedad; de establecer la *coordinación* de las luchas y de *eleva*r (en cierto sentido crear) una nueva conciencia política o cultura de la liberación.

En el fondo se trata de estabilizar una nueva lógica política para enfocar el estado de la lucha de clases.

En las condiciones de la fase inicial (con bajo nivel de organicidad y movilización de masas) se requiere de una sostenida actividad político militar de la vanguardia. Quizás una de las más sobresalientes enseñanzas de la victoria sandinista radique en la imposibilidad de acumular fuerzas de manera pasiva, sin desahacerse del conservadurismo en la práctica, sin integrarse a la coyuntura, sin acumular prestigio moral frente a las masas. Y de lo contrario demuestra "que sin combatir al enemigo, sin hacer participar a las masas" es imposible construir fuerzas movilizables para la insurrección, y una posición lideral de la vanguardia; ambos, factores decisivos desde las ofensivas del 77, hasta la victoria del 19 de julio. Dicho proceso de acumulación de fuerzas que abarca todos los frentes de la lucha opositora, está imposibilitado de mostrarse a flor de tierra ya que la integración a la lucha supone una toma de decisión, aprendizaje y estado de ánimo de las masas, con resortes movilizativos muy superiores a lo que la experiencia, en las condiciones de "paz relativa", educó al movimiento social.

(4) W.J. Pomeroy, Guerrilla y Contraguerrilla, Editorial Grijalbo, México, 1967, pág. 61.

(5) Schafik Jorge Hándal, "El Poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda", en Fundamentos y Perspectivas N° 4, enero 1982, Revista Teórica del Partido Comunista de El Salvador, pág. 34.

Justamente, la acumulación de fuerzas y la aplicación bien concebida de un rumbo político-militar, se presenta como de aislamiento relativo (o aparente) de la vanguardia de las masas; precisamente, con mayor apariencia, en la primera fase. Si tomamos la experiencia bolchevique desde su fundación (1903) hasta el viraje de las masas (apoyo a la consigna bolchevique Todo el Poder a los Soviets) pasaron 14 años de trabajo político revolucionario; en Vietnam, desde la fundación del Partido Comunista Indochino (1930) hasta la victoria de agosto, 15 años; en Cuba el sorprendente lapso de 6 años; en Nicaragua 19; en El Salvador de 10 (caso del FPL). Sin duda, ninguna de estas situaciones históricas fuera posible sin haber acumulado fuerzas colosales (por su calidad y cantidad). Lógicamente no puede entenderse desde un punto de vista tradicional, el que cerca de 2.000 hombres en el caso ruso, 150 en el 77 en Nicaragua, o tres destacamentos de propaganda armada en el caso vietnamita (uno de los cuales encabezaba Giap con 43 hombres), hayan logrado ponerse al frente de colosales movimientos sociales y los hayan conducido a la victoria.

La particularidad esencial de la acumulación bajo las condiciones referidas, es que la cantidad movilizable de masas es fruto o resultado de la calidad de la gestión de la vanguardia, de su capacidad de haber roto el marco legal impuesto, de haber establecido un tipo diferente de trabajo político en el seno de las masas, de haber generado la confianza en la posibilidad de derrotar la represión, el terror impuesto. Dicha gestión es imposible concebirla (en un sentido insurreccional), sin la existencia de un frente armado de oposición a la dictadura, y un trabajo político orientado y diseñado con el fin de incorporar al pueblo a la insurrección.

Mas, sin embargo, en América Latina se registran experiencias de efectivo aislamiento de la vanguardia, de real aislamiento, tanto el caso tupamaro como ERP argentino, o el caso de las FAR guatemaltecas, en su inicio.

El sobrepasar los límites del aislamiento obedece a desviaciones militaristas o tecnicistas que conciben la incorporación del pueblo como un mero resultado de la acción de la vanguardia. Importantes correcciones hubieron de producirse en la experiencia nicaragüense y en el caso guatemalteco, en la guerrilla Edgar Ibarra. De igual manera, el aislamiento se puede producir por la persistencia en el tipo y estilo tradicional de trabajo de masas, que bajo las condiciones represivas, llega a ser inestable, poco seguro y de fácil desarticulación. En ambos casos, la vanguardia puede ser obligada a volver al punto cero o de inicio.

El aislamiento relativo de la vanguardia es una cuestión inevitable en la primera fase, en cuanto la acumulación de las fuerzas adquiere formas diferentes, porque la ligazón con las masas se ubica en el terreno ilegal de lucha; porque la organización y movilización de masas (aunque sea reivindicativa) requiere del lento y costoso aprendizaje de neutralizar la represión y saber vencerla.



EL ENSAMBLE HISTORICO Y EL PELIGRO DEL IMPASSE

Si tanto valor adquiere la perspectiva de generar la crisis del poder dominante, igual o mayor relieve asume la tarea de profundizarla. Esta última cuestión es de vital importancia en el diseño de la táctica para que el círculo de las masas políticamente activas se extienda hacia la gran masa. Justamente en estas explosiones sociales —muchas veces inesperadas en su dimensión—, se va produciendo el ensamble entre el rumbo estratégico mantenido tesoneramente por la vanguardia, y las masas que comienzan a integrarse a la lucha, quedando atrás el estado de pasividad y temor. Dicho fenómeno implica el fin de la fase inicial o defensiva, de acumulación subterránea, de aislamiento relativo de la lucha político-militar, y supone el inicio de la integración y masificación abierta de la lucha. Este momento es nitidamente ubicable tanto en la experiencia nica como salvadoreña.⁽⁶⁾

Dicha fusión (que por supuesto no se trata de un evento organizativo sino que de una coyuntura específica) condensa en sí, el tipo de proceso de acumulación desarrollado en la fase inicial. Si se produce un impasse entre el sentido que toman las masas y el que imprime la vanguardia (en su intento de profundizar la coyuntura), supone justamente el divorcio entre la dimensión política y la militar, descuidada en su fase de inicio. Si se desarrolla un trabajo político (organizativo y movilizador) de masas no apto para los virajes ni diseñado para la práctica insurreccional, y por otro, un trabajo militar, justamente cuando deban integrarse y asumir formas orgánicas únicas, será imposible introducir los cambios necesarios, se retrocederá nuevamente a niveles inferiores y la posibilidad de establecer y agudizar la situación de crisis del régimen, será resuelta exitosamente por éste. En ese sentido tiene especial valor las conclusiones de los comunistas salvadoreños en relación a la imposibilidad que cuerpos militares separados del partido puedan resolver con éxito la cuestión del viraje armado del curso de la lucha. Y de la contradicción que en este tipo de desarrollo, nace entre el factor militar y el

(6) En el caso de Nicaragua dicho viraje lo marca la Ofensiva de Octubre del 77. En El Salvador, el período de lucha de masas violenta desde el 77 hasta diciembre del 80.

político, en cuanto en el fondo de esta contradicción "se encuentre este problema de la incapacidad del conjunto del Partido para organizar y dirigir la lucha armada cuando llega el momento de hacerlo".⁽⁷⁾

La estrategia de esta naturaleza, requiere de una conducción que mantenga férreamente el curso propuesto, a pesar de las desventajas y virtuales retrocesos, implícitos en él.

En todo este proceso los ejes ordenadores de la lucha se mantienen invariables (aunque en su inicio choquen con el temor, incompreensión y hasta rechazo de muchos), inundando con su carácter definido, todas las dimensiones del combate antidictatorial.

LA LUCHA IDEOLOGICA O UNA CULTURA POLITICA PARA LA LIBERACION

Prestando atención al problema de la lucha ideológica en las condiciones de dictadura -desde las obras de Lenin hasta las recientes publicaciones en Centroamérica- se puede encontrar especial acento en la cuestión del carácter de la vanguardia y el de los métodos revolucionarios, o el problema de la vía. Lenin, refiriéndose a la cuestión de la vanguardia en las condiciones de dictadura (autocracia), expone cinco principios básicos:

1. dirigentes estables que garanticen la continuidad del movimiento;
2. que cuanto más se masifique la lucha, mayor será la necesidad de la organización de ese tipo;
3. que dicha organización debe estar formada por profesionales de la actividad revolucionaria;
4. que en las condiciones de represión, mientras más se restringe la afiliación hasta sólo aquellos que se ocupan profesionalmente de la actividad revolucionaria, mayor será la imposibilidad de "cazar" a dicha organización, y por último, "mayor será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él".⁽⁸⁾

Esta caracterización de la vanguardia ha probado en la historia su validez. Lejos de transformarse en un cerco ideopolítico que se aísla del cuerpo social, genera una conducción cualitativamente apta para dirigir el complejo y tenso proceso de lucha político-militar, lleno de virajes, retrocesos, explosiones sociales.

No queda exento de la lucha ideológica, la tenaz y dinámica contraposición a las tendencias derrotistas, conservadoras, limi-

⁽⁷⁾ Sch.J. Hándal, "El poder, el carácter...", op.cit., pág. 35.

⁽⁸⁾ V.I. Lenin, "Qué Hacer", Obras Escogidas en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1961, T.1, págs. 220-221.

tantes o las tendencias a parapetarse en "la marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris". De igual manera aquellas que privilegian la eficiencia técnica por encima del trabajo paciente en el seno de las masas, o que esperan respuestas masivas a cada acción que realiza la vanguardia, por exitosa que esta sea.

Considerando la lucha ideológica como un frente bastante amplio, diríamos si que sus objetivos más funcionales al trabajo político son el lograr vencer el miedo y terror de las masas a la acción (mostrando naturalmente en la práctica dicha posibilidad); imprimir a la lucha general un diseño de ofensiva; encontrar las formas de elevar el estado de ánimo de las masas y generalizar un aprendizaje combativo en las masas, que despliegue su convencimiento y decisión de lucha.

El dilatado contenido de la difícil fase inicial, encuentra, sin embargo, su expresión condensada en la gestión de la vanguardia, cuestión que abordaremos a continuación.

EL DECISIVO ROL DE LA VANGUARDIA

Una de las grandes enseñanzas vietnamitas radica en que "sin una estrategia de ofensiva" no puede aspirarse a la victoria, y que justamente su resultado inevitable es lograr organización y movilización de todo el pueblo. Sin embargo, resultaría de un simplismo fatal, asociar la tesis referida, sólo a las acciones armadas o a las ofensivas militares (nadie podría entender así la propia experiencia en Vietnam). Se trata de que la destreza conductora se expresa en su capacidad de encontrar en todas las fases de la lucha y en todas las dimensiones del combate antidictatorial, la materialización de dicha voluntad y espíritu. Esto no expresa ninguna otra cosa que la fidelidad al rumbo estratégico diseñado. Podría aparecer acertado, por ejemplo, tácticamente, no abordar abiertamente la cuestión del curso armado de la lucha resaltando sólo sus aspectos menos impactantes y dolorosos, aduciendo que estaría "desligado de las masas, que desmoralizan a los obreros, que apartan de ello a los amplios sectores de la población, que desorganiza al movimiento" (esta era la crítica menchevique a Lenin después de 1905). Pero no cabe duda que dicha "vuelta táctica" vuelve su filo contra la vanguardia, cuando estratégicamente se plantea la cuestión del curso armado de la lucha. Esto equivale a colocar al movimiento delante de la vanguardia o poner sar, que la conciencia insurreccional nace espontáneamente del propio movimiento. En palabras de Lenin "es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo".

TRES TAREAS

Una cuestión cardinal es la del modo de organizar a la vanguardia. En la experiencia latinoamericana se pueden encontrar las siguientes concepciones. La primera considera al partido or-

ganizado como una guerrilla, para llegar a ser un ejército. Efectivamente dicha concepción -unida a la década del 60- fue derrotada en la práctica. En otro lugar, se ubican la experiencia del nacimiento de organizaciones político-militares, es decir, se separan los métodos que implementa la organización con el carácter de la misma, aunque se reconoce la lucha armada como el eje ordenador de la vía.⁽⁹⁾ En tercer lugar, se encuentra la experiencia de los partidos de larga trayectoria, algunos con larga vivencia en las condiciones de democracia burguesa, que han generado instancias militares separadas o anexas al Partido, dependientes formalmente de su dirección política, como se puede observar en los casos del PGT de Guatemala y el PC salvadoreño. En las condiciones de Centroamérica, el papel lideral lo han obtenido el FSLN en Nicaragua y las FPL en El Salvador, ubicables en la segunda variante citada. Al centro de la cuestión de la organización, se ubica la implementación simultánea del factor político y militar como elementos indisolubles de la acumulación de fuerzas: el trabajo político de masas en la perspectiva de la sublevación (la creación de la conciencia insurreccional), y una conducción estable que mantenga firmemente el rumbo propuesto en base a su voluntad férrea y cohesión, y además, que actúe con iniciativa, audacia, flexibilidad y sentido de responsabilidad sin excitar al pueblo por "medios artificiales".

Otra cuestión básica es la construcción de un vasto movimiento social a modo de una red orgánica del pueblo. Este proceso lo enfrenta al menos en dos direcciones simultáneas: desde arriba hacia abajo (de la vanguardia hacia las masas) abarcando nuevas formas ilegales hasta las aceptadas de facto por el régimen; y en segundo lugar, de abajo hacia los lados (de los sectores más combativos hacia la gran masa). Es, en este complejo proceso, que la "representatividad" y "coordinación" asume modalidades diferentes a las tradicionales. En el caso de la ORPA guatemalteca dicho proceso duró ocho años enfrentando singulares problemas, como las diferencias idiomáticas y el bajo nivel cultural del pueblo mayoritariamente indígena.⁽¹⁰⁾ Tal tarea básica abarca indudablemente las organizaciones tradicionales y la propia lucha reivindicativa.

De igual manera la creación de la conciencia insurreccional, de la integración de las masas a la lucha, de su convencimiento y toma de decisión, es fruto de un tenaz trabajo político en el seno de las masas, en que éstas hacen su propia experiencia combativa, en que aprenden a quebrarle la mano a la represión y sus orga-

(9) "Esta fase de 1959 a 1960 representa la forja de condiciones para la creación de una vanguardia revolucionaria, capaz de ponerse el frente de la guerra revolucionaria y popular...". *50 años de lucha sandinista*, Humberto Ortega, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, pág. 17.

(10) La ORPA desarrolló un trabajo político clandestino en el seno de las masas por espacio de ocho años. En 1979 abrieron las hostilidades contra la dictadura con 20 operativos armados. En el plazo de dos años se han convertido en uno de los tres destacamentos decisivos en la lucha revolucionaria en Guatemala. Entrevista al Comandante Rupil Sabayac, *Punto Final Internacional* N° 198, 1981, pág. 26.

nismos de inteligencia y coerción. Este proceso va siendo jalado de pequeñas escaramuzas, desafíos abiertos, de enfrentamientos parciales, de éxitos y fracasos, en períodos de calma y efervescencia, hasta llegar a romper definitivamente con la situación defensiva y lograr conquistar la iniciativa de movilización. Justamente en esta situación es que se requiere del diseño de tácticas que profundicen la coyuntura, que exploten el éxito orgánico y movilizador, que se agite el ánimo combativo de las masas.

Indudablemente el problema de la vanguardia tiene otras complejidades. Se trata sólo de algunas cuestiones que cobran inusitada actualidad.

Con todo, la vanguardia requiere del "Gran Motor", las masas populares. Ellas, aunque aparentemente dormidas, son el factor clave y determinante.



EL GRAN MOTOR

Es a todas luces obvio que cualquier estrategia de lucha se plantee, de una u otra manera, la cuestión de la "lucha de masas". Lo que no resulta del todo obvio es la manera en que se concibe esa lucha. Precisamente aquí se diferencia el carácter insurreccional o no, de la vía propuesta.

LA LUCHA DE MASAS

Continuamente se plantea el concepto de la lucha de masas. Prácticamente se trata de resaltar el sentido no elitista, no sectario, no aislacionista de la vía, y al mismo tiempo, de elevar la importancia del trabajo político en su seno. Ahora bien, el definir un curso político-militar, presupone como uno de sus principios rectores la cuestión de la lucha de masas, pero no explica el contenido de la concepción en sí. Expondremos un breve esquema para clarificar este asunto:

A) la concepción insurreccional implica fundamentalmente la sublevación simultánea, nacional y coordinada de las masas, las cua-

les apoyadas en destacamentos armados propios y en el alzamiento de una parte de las FF.AA., toman físicamente el poder. Por tanto supone un requisito esencial: la división del ejército.

B) La concepción de guerra revolucionaria implica fundamentalmente la creación de un ejército del pueblo antes de la toma del poder, para implementar la Guerra Popular hasta el punto de vencer al ejército enemigo. Históricamente el embrión de dicho ejército ha sido la guerra de guerrillas.

C) Ahí donde no se ha podido dividir a las FF.AA., se ha combinado la insurrección con la Guerra Revolucionaria.

La primera modalidad se da típicamente en Rusia llegándose a la formación de un ejército revolucionario para la toma del poder, compuesto de tres vertientes. En el caso vietnamita se da la conformación de un Ejército del pueblo (compuesto por tres tipos de fuerzas) y su combinación con las insurrecciones. En el caso cubano se da la formación del ejército rebelde a partir de la guerra de guerrillas, combinado con la lucha insurreccional de masas en las ciudades. En el caso nicaragüense se inicia con la guerra de guerrillas llegando a combinarla con la lucha insurreccional de las masas "fue la guerrilla la que sirvió de apoyo a las masas para que éstas, a través de la insurrección desbarataran al enemigo".⁽¹¹⁾ En todas estas concepciones, ha estado presente el principio de la lucha de masas. Pero su modalidad específica cambia, y por tanto, el contenido y forma de la lucha de masas. Si por un lado se persigue la insurrección, pero por otro se implementa una modalidad tradicional de lucha de masas, evidentemente se produce incompatibilidad entre el objetivo y la modalidad para lograrlo.

LAS FORMAS ORGANICAS

Naturalmente que las formas orgánicas que asuma el movimiento de masas insurreccional en todo su proceso de desarrollo, es determinado por el carácter del poder que se enfrenta; las particularidades de la lucha de clases nacional y las características del teatro de lucha. El análisis de estos tres factores se expresan en la propia concepción político-militar que aplica la Vanguardia. Mas, sin embargo, atendiendo a la experiencia histórica, se pueden extraer las siguientes categorías:

1) las organizaciones de autodefensa: en la situación de lucha no generalizada, éstas reflejan el paso de las organizaciones de las masas (incluyendo las tradicionales) a la lucha insurreccional. Sus tareas centrales son: garantizar la dirección semilegal incluso semiclandestina de la organización; realizar movilizaciones incorporando tácticas y procedimientos combativos; preparar a sus miembros y garantizar la coordinación y propaganda. En las situaciones de lucha generalizada, la autodefensa organiza a la pobla-

⁽¹¹⁾ H. Ortega, "50 años...", op.cit., pág. 24.

ción para protegerla del terror (genocidio) que aplica el régimen dictatorial y a su vez, cumplir tareas de apoyo a las fuerzas centrales.⁽¹²⁾

2) Las unidades territoriales: en la situación de lucha aún no generalizada, esta forma de organización, está dada por la calidad y cohesión de sus hombres, el mejor armamento y aplicación de tácticas más complejas de lucha. Estas actúan en su contorno inmediato y ejecutan acciones de diversionismo, hostigamiento, sabotajes, etc. En la situación de lucha generalizada, estas pueden asumir un carácter permanente y móvil, circunscrito a una zona de operaciones determinada, combinándose con las Fuerzas Permanentes.

3) Unidades milicianas: estas formas orgánicas suponen la generalización de la lucha insurreccional. Es la forma de masas que asume la generalización de la lucha violenta, armado o no. Su composición no es fija sino que se forman en torno a coyunturas dependiendo del lugar. Utilizan armamento rudimentario y cumplen tareas de apoyo, movilizativas, hostigamiento. En Nicaragua, las milicias nacieron como una forma flexible de la organización combativa de las masas.⁽¹³⁾

4) Y por último es necesario registrar que en las situaciones de insurrección, existen sectores no organizados, pero que por simpatía y/o temor, no apoyan los intentos de normalización del país que el régimen implementa para desarticular la ofensiva insurreccional.

Estas tres formas generales tienen aplicación diferente en el caso de Vietnam (guerra de todo el pueblo contra la ocupación) y el nicaragüense (insurrección con apoyo de las columnas guerrilleras). En las cuatro categorías citadas, no se considera las formas orgánicas típicas de la Guerra Revolucionaria.

LA CULTURA POLITICA DE LAS MASAS

La vía para el derrocamiento de la dictadura supone una cultura política entre las masas, de nuevo orden. Ella debe lograr elevar la Lucha Tradicional a un nivel superior por vía de la integración de formas orgánicas y de lucha apta para el ejercicio de la violencia. Tal situación no nace de la evolución espontánea del propio movimiento. La vanguardia tiene el deber de incor-

⁽¹²⁾ En el caso vietnamita, las fuerzas de autodefensa eran una forma de las milicias que abarcaban a toda la población, en las condiciones de una guerra de invasión por parte de EE.UU. Otra aplicación, en el caso salvadoreño, es el nacimiento de la autodefensa a partir de la transformación de las Secretarías de Conflicto en los sindicatos, en Secretarías de Seguridad.

⁽¹³⁾ "La milicia es una organización fundamental en la insurrección. Es algo muy sencillo y no debe ser confundida con la escuadra táctica de combate que es una organización militar..." Entrevista a la Comandante guerrillera Dora Marfa Tellez. Punto Final Internacional N° 193, mayo de 1981, pág. 30.

porarlas, incluso, presionar su integración. Si las masas ven en su propia lucha dicha experiencia, no se forjará su cimiento, su decisión ni estado de ánimo necesario para el insurreccional. Lenin, refiriéndose a la educación de las masas plantea: "sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad".⁽¹⁴⁾

La experiencia combativa de las masas es la cuestión central en la creación de la conciencia insurreccional. Esta parte de la movilización combativa empujada por la vanguardia, de los sectores políticamente activos, que en un largo trecho, constituyen la minoría.

La Gran Masa en cambio, permanece en un nivel de la lucha reivindicativa por intereses económicos y sociales. Sus formas de lucha son tradicionales, como por ejemplo, las huelgas permitidas en los esquemas dictatoriales. Objetivamente, los sectores atrasados, deberán recorrer un largo trecho de permanentes derrotas esas formas tradicionales. La vanguardia debe hacer ingentes esfuerzos por sacar a dichos sectores de aquel círculo vicioso, lo entrelazando a la minoría políticamente activa con la gran masa, sólo sosteniendo una ingente actividad político-militar, si en esa medida, puede abrirse paso el cambio cualitativo en ella.

La lucha reivindicativa debe asumir formas no tradicionales de lo contrario cunde la derrota, desmoralización y sentimiento de impotencia entre las masas. En la medida que asuma formas tradicionales, la lucha reivindicativa podrá llegar a ser lucrativa. Este fue el período doloroso y sangriento que vivieron las masas salvadoreñas desde 1977 hasta la Ofensiva del 10 de enero del 81.

La lucha opositora debe conformar al fin y al cabo, tres vertientes por las cuales se cursa la integración del pueblo: a) la lucha opositora no violenta, b) la lucha opositora violenta pero no armada, c) la lucha armada. La espiral de estas tres vertientes pone al centro de ellas, la lucha violenta armada. En el caso nicaragüense se puede observar: en el año 1977 se dieron 16 hechos políticos relevantes de los cuales: 6 fueron armados, 2 violentos no armados y 3 no violentos a razón de uno cada 22 días. En 1978 fueron 60, de los cuales, 29 armados, 17 violentos no armados y 14 no violentos, a razón de uno cada 6 días. Y en 1979 (205 días), hubieron 138 hechos políticos relevantes, de los cuales: 81 armados, 39 políticos violentos no armados y 18 no violentos, a razón de uno cada 1,4 días.⁽¹⁵⁾

(14) V.I. Lenin, "Informe sobre la revolución de 1905". Obras Escogidas en 3 tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1961, T. 1, pág. 813.

(15) El camino hacia nuestra liberación. Centro de Investigaciones históricas UNAN-Ministerio de Cultura. Managua, Julio de 1979, págs. 5 a 34.

LA LUCHA CONTRA EL TERROR REPRESIVO

Sin duda que la represión origina terror en las masas, y logra causar efectos paralizantes y desorganizativos. En los sectores más atrasados origina temor integrarse a las movilizaciones, y en los más decididos, dificultades para profundizarlas.

Pero sería un error no percibir las diferencias que dicha política origina. O mejor dicho, como es percibida por las masas. Por un lado, los sectores medios la perciben como de miedo a actuar, y por otro, las masas trabajadoras en situación angustiante, la perciben en impotencia al no saber como actuar.

El terror represivo tiene también su espiral ascendente. Si en un inicio asume formas camufladas del control y desarticulación, con el progreso de la lucha, esta llega hasta el nivel de genocidio, como lo demuestran las experiencias históricas. Mal, entonces, se podría pensar que sin sacar las uñas se puede evitar la represión y sus formas superiores.

Tampoco se puede sacar la conclusión de no combatir. Lo que hay que decir es que justamente hay que aprender a combatir bajo esas condiciones. En este sentido, es necesario precisar las siguientes cuestiones:

Primero que las organizaciones de masas deben estructurar instancias dirigentes y organizativas, de preparación y realización de la autodefensa, capaces de triunfar en el choque físico con la policía. Y al mismo tiempo debe acercarse la coordinación entre los diferentes conflictos sociales y la repercusión agitativa de cada uno de ellos.

Segundo. Hay que hacer sentir a las fuerzas represivas a través de las acciones directas de la vanguardia, que la violencia es la calle de dos vías: una de ida, y otra de regreso. Hay que colocar a las fuerzas represivas en el dilema del miedo a desobedecer las órdenes superiores, y el miedo a las consecuencias de la represión contra el pueblo. Lograr este status, es quebrarle la voluntad, es neutralizar el primer escalón defensivo del régimen.

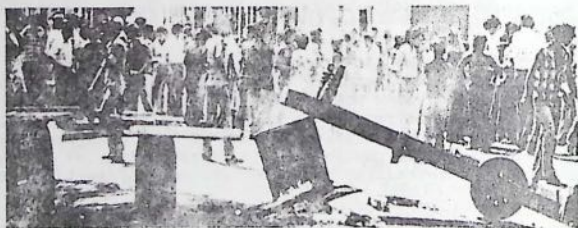
Tercero. El estado de ánimo de las masas hay que trabajarlo de manera flexible, ingeniosa, sin grandes considerandos ni supuestos. Este tiene altos y bajos. Esto no es una cuestión uniforme, parece para todos. Hay que saber detectar los lugares y las formas de profundizarlo aunque sea con acciones que no están insertas en toda una estrategia ordenada a modo de una pauta. En este sentido cobra mayor importancia la iniciativa y autonomía local, cobra mayor importancia el aplicar el principio del carácter desigual del desarrollo del movimiento.

EL MOMENTO DEL VIRAJE

Anteriormente planteábamos que el proceso de acumulación de fuerzas permitía objetivamente desembocar en un viraje en el movimiento social. Dicho viraje, que se inicia con la incorporación de vastos sectores sociales -cualitativa y cuantitativamente superior- debía asumir la forma de un ensamble entre el curso político-militar de la vanguardia, los sectores políticamente activos del movimiento, y los sectores de la gran masa que comienzan a integrarse a la lucha. Dicha incorporación asume formas espontáneas, es decir, no son producto de un propósito específico de la vanguardia, pero reflejan toda la dimensión que adquirió el período de acumulación en condiciones de relativo aislamiento. El inicio de la masificación y la implementación de formas violentas de lucha (aún no armadas) es el primer síntoma del viraje.

La cuestión cardinal es profundizar dicha situación, superar los intervalos que se producen entre una y otra ola de movilización de las masas. El llenar dichos intervalos permite que la sucesión del movimiento adquiera un nivel casi permanente, y se superen los efectos desmovilizadores que la represión pretende lograr frente al viraje en curso.

Una segunda cuestión es cuando la masificación iniciada, logra a plenitud su carácter insurreccional y con ello, la generalización de la lucha, poniéndose al centro de la preocupación de las masas la armamentización del pueblo. Y la lucha armada de las masas, predice el inicio de la Insurrección.



En esta situación, la vanguardia debe desatar bajo cualquier precio la Ofensiva General: política, armada y militar.

Y una tercera cuestión es la oportunidad de iniciar la Ofensiva Final, en que las masas alcanzan su más alta disposición y ánimo combativo, en que se inicia la Insurrección (históricamente de corta duración) y el asalto físico al poder.

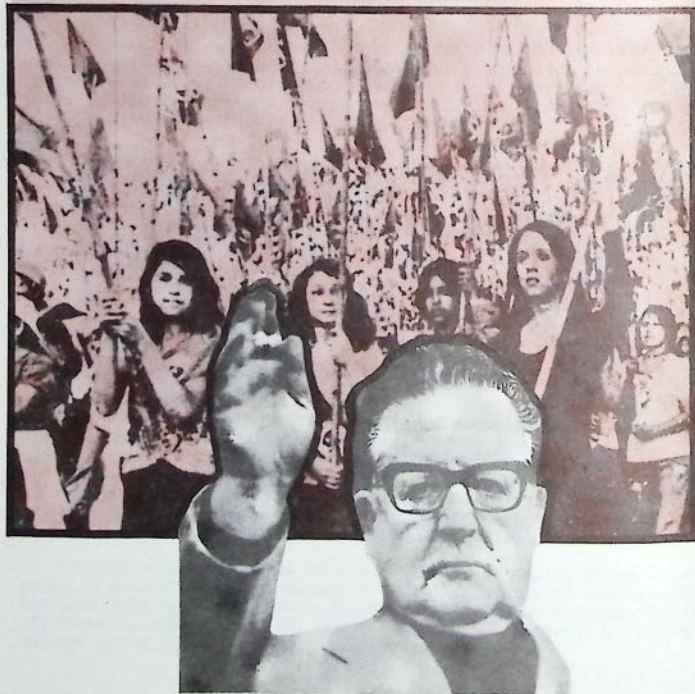
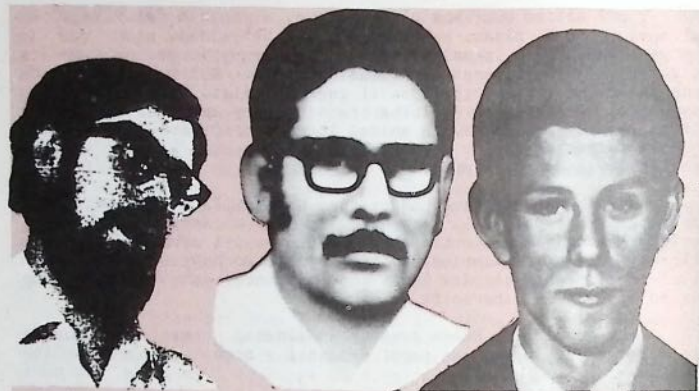
Mirado desde el punto de vista global, en Rusia, dicho viraje se inicia con el derrocamiento de la autocracia en febrero. En Vietnam, con la capitulación japonesa el 45. En Nicaragua, con la ofensiva de octubre del 77, con su resultado inmediato: la sublevación de Monimbo y Subtiava en febrero del 78.

Y por último queremos plantear que, al inicio del viraje en el movimiento de masas, habrá no sólo la necesidad, sino que la oportunidad de que la unidad asuma formas superiores, en todos los niveles para las diferentes formas de lucha. Sobre la base de fuerzas sólidamente integradas al cuerpo social, probadas y aceras en el duro proceso de lucha transitado, y apoyados en el propio viraje de las masas, la unidad logra sus sólidos fundamentos, que la proyectan a todo el movimiento, ahora no sólo como un potencial, sino como un poderío.

Para terminar, quizás nunca como hoy, el factor subjetivo tiene sobre sus espaldas la responsabilidad de abrir paso a la continuidad histórica de nuestra lucha, a través del complejo rumbo político-militar. Y también, quizás nunca como hoy, el pueblo chileno -que durante décadas lucha generosamente- debe crear esta nueva cultura de la liberación.

De esta manera, hemos presentado algunas cuestiones que, a nuestro juicio, ocupan un papel cardinal y actual en nuestra lucha.





Debate político

ARAUCO
ABRIL 1982 - Nº 89

rectificación partidaria:

camino
para
una
fuerza
política
nueva



En el último año se ha transformado en un lugar común la discusión al interior de la izquierda y, últimamente, al interior del Partido acerca de la necesidad de formar una fuerza política nueva para enfrentar la dictadura. Al plantearse así las cosas se explicita algunas veces, y otras queda implícita, la carencia de una vanguardia opositora capaz de conducir la lucha contra la dictadura hasta su derrocamiento. Es nuestra intención, en este artículo, analizar las causas que provocan esta discusión y proponer un camino de superación a la problemática planteada que, de partida, pensamos que es real, por tanto no prejuiciamos intencionalidades ni descalificamos a priori la discusión sobre este tema. Es más, creemos que es fundamental hacerlo sobre todo porque el problema de la carencia de una vanguardia es indiscutiblemente uno de los centrales, por no decir el principal, para la superación definitiva de la crisis de la izquierda.

Decíamos más arriba que la discusión es real, es decir, refleja la situación actual en el terreno opositor que se expresa en el planteamiento de algunos de construir una fuerza política nueva, sea este movimiento alianza de izquierda o Partido como solución, inicio de solución o culminación de proceso para la resolución de la crisis de la izquierda. Aún a riesgo de ser reiterativo, toda discusión sobre el problema de la solución implica explicar el diagnóstico de la crisis. Incluso antes se requiere sintetizar en dos o tres frases por qué como socialistas hablamos de una crisis de la izquierda.

Antes de entrar en escena, a mediados del año pasado, el fantasma de la recesión, expresión de la crisis del modelo económico

de la dictadura, la tendencia política general en nuestro país era de un sostenido proceso de consolidación del régimen y de una depuración y debilitamiento del movimiento opositor en general, y de la izquierda en particular. La puesta en escena de la crisis económica del modelo, a nuestro juicio, *no ha variado esa tendencia general*, pero sí, y muy importante, ha renovado las condiciones objetivas para superar el nivel de debilidad del conjunto del movimiento opositor. El desarrollo de los acontecimientos a partir de septiembre del año pasado, pletórico de hechos políticos y conflictos sociales derivados de esta crisis económica, donde el movimiento opositor y la izquierda tienen mucho que decir, refleja las condiciones objetivas que señalábamos.

SOBRE LA CRISIS

El nivel de debilitamiento del movimiento opositor y de la izquierda, cuya reactivación es desencadenada a partir del plebiscito en 1980, llevó al Comité Central de nuestro Partido a analizar en el último Pleno las causales profundas de esta compleja situación. En la síntesis de estas resoluciones se expresa que esta crisis tiene su fundamento en los errores de la conducción política, que ésta tiene elementos teóricos y se expresa en el debilitamiento orgánico de los partidos. En esta crisis se expresa un análisis de fondo sobre la situación de la izquierda y de nuestro Partido, que por razones de espacio y didácticos podemos sistematizar en los siguientes elementos:

A) Existe un nuevo escenario de la lucha de clases en el Chile de hoy.

Primero: este se expresa en los cambios profundos, regresivos de nuestra sociedad desde el punto de vista político, económico, social y cultural. En otras palabras, la dictadura ha variado profundamente nuestro medio.

Segundo: las formas de introducirse en la lucha de clases en el Chile de hoy, de conducción, de interrelación con las masas, de incidir en la coyuntura, de generar variaciones en las correlaciones de fuerzas, de ser alternativa, en otras palabras, en este nuevo escenario, han variado y la izquierda no ha sido capaz de resolver estos problemas creativamente.

B) La izquierda ha sido incapaz, en términos unitarios, de analizar los cambios profundos operados en nuestro país y expresarlos en una coincidencia estratégica y táctica.

Las diferentes estrategias se han reflejado, por ejemplo, en las distintas posiciones de los partidos sobre política de alianzas, también en un análisis esquemático de la realidad actual y durante siete años de dictadura, hasta el plebiscito, en una diferente concepción de fondo sobre el carácter del régimen militar que hacía pensar a muchos en la factibilidad de un proceso de transición democrático sin derrocamiento de la dictadura. Las distin-

tas tácticas, que no son más que expresión en la coyuntura de las diferentes estrategias se han expresado, a nuestro juicio, en tratar de asumir en cada coyuntura la puesta en práctica de nuestra estrategia de derrocamiento, en una sobrevaloración constante, por tanto, del estado de ánimo de las masas y de la correlación de fuerzas a nuestro favor.



SOBRE LA SUPERACION DE LA CRISIS

La crisis es compleja, y su perduración en el tiempo la profundiza; surge la tendencia natural a ideologizarla y a poner en el centro sólo el debate y a olvidarse de la práctica. De partida no existe hoy en la izquierda un criterio común para abordar la discusión sobre la misma, y tampoco sobre su diagnóstico, lo cual, a nuestro juicio, constituye el primer obstáculo a un proceso que debe culminar inexorablemente en la unidad de la izquierda. La inexistencia de un criterio común para abordar la discusión sobre esta crisis de la izquierda se manifiesta en dos ámbitos. Por un lado los que señalan que ésta *no existe* y que, aún existiendo, tácticamente no se debiera discutir para evitar la confusión y, por otro lado, los que siendo parte de la izquierda señalan que esta situación no los toca. Ambas visiones, a nuestro juicio, son incorrectas. La primera tiene su contrapartida en una optimización exagerada de la capacidad del movimiento popular de constituirse en una alternativa en el corto plazo aprovechando un nivel de crisis del régimen que también tiende a sobredimensionar. La segunda, consciente de la crisis, sólo ve en el componente de las formas de lucha en ámbito militar -por ellos asumida en la práctica- la solución a ésta.

Sobre la forma de abordar la discusión, nosotros, los socialistas, somos partidarios de hacerla desde una perspectiva de aprehender la actual realidad para avanzar en la lucha concreta contra la dictadura. Por eso hemos dicho que la crisis se comienza a resolver en los frentes de lucha contra el régimen. Somos, también, del criterio de abordarlos con la mira puesta en la unidad de la izquierda y del movimiento opositor.

Entre los que aceptan discutir sobre el diagnóstico de la crisis existe consenso en la complejidad del problema y de que ésta se arrastra incluso desde antes del derrocamiento del Gobierno Popular, hecho que es la demostración más dramática de este fenómeno. Sin embargo, existen diferencias en *calibrar* los distintos elementos que componen esta crisis y, por cierto, en su resolución.

Respecto a lo *primero*, existen sectores que tienden a sobrevalorar el factor teórico, o la carencia teórica, como elemento de crisis. Existe consenso en identificar las debilidades de nuestro particular proyecto de sociedad alternativo y los vacíos, por tanto, de nuestro proyecto estratégico, como *los elementos que mejor definen esta carencia teórica estratégica*. Donde no existe consenso es en el papel que jugaría en la resolución de la crisis la solución de este problema teórico. Para algunos, no cabe duda, esto es lo más importante, lo que debe dar inicio a la solución de la crisis. A nuestro juicio, no nos cabe duda que analizado este problema en forma aislada lleva necesariamente al inmovilismo y a la sobreideologización de los problemas de la izquierda. Algunos explican claramente que de lo que se trata hoy día es *sólo pensar* en un proyecto de sociedad alternativo, o en cómo formar una fuerza política nueva para analizar sólo dos aspectos teóricos en discusión. La práctica de la lucha antidictatorial, la superación en ésta de debilidades en la conducción que son evidentes, no entran en la temática. Hay, ciertamente, un marcado sesgo idealista (filosófico) en esta visión.

También hay sectores que, consecuentes con su diagnóstico de no existencia de crisis, sólo apelan al discurso y práctica de tareas pero sin asumir la renovación en este ámbito, dados por los cambios producidos en nuestra actual realidad.

Como hemos dicho en otras oportunidades, el problema es de relacionar constantemente teoría y práctica, asumiendo que el círculo vicioso de nuestra crisis se rompe con el inicio de una conducción política correcta en lo táctico, momento que obedece a la puesta en práctica de un análisis teórico sobre la crisis hecho con antelación.

Así entramos de lleno al *segundo* aspecto, que tiene relación con la resolución de la crisis. De partida, dos criterios: primero, somos partidarios como Partido de parar la discusión del diagnóstico de la crisis hasta que la práctica de aquellos postulados que luego enunciaremos enriquezca o hagan variar la teoría y, segundo, hacia la izquierda somos partidarios de socializar la discusión de la crisis paralelo a una tenaz lucha contra la dictadura. Ya hemos dicho que la resolución de la crisis es compleja y,

además, de largo aliento. Lo es porque se requiere recorrer un camino expresado en actitudes y prácticas concretas, uno de cuyos resultados positivos esenciales es la unidad de la izquierda y la demostración de que ésta es capaz de conducir al movimiento popular para ubicarlo en la lucha de clases como fuerza actuante y alternativa opositora real al régimen.

Desde luego ya explicitaremos aquí un criterio sobre el problema de la vanguardia. Para nosotros, la izquierda única como producto de un proceso de rectificación, discusión y lucha, constituye, sin lugar a dudas, el componente principal de esa vanguardia. Nos atreveríamos a plantear las siguientes hipótesis sobre este proceso y sus actores.

En primer lugar, ponemos el acento en que la vanguardia, más que un Partido, el nuestro u otro, u otro nuevo (para aquellos que ven en la construcción de uno nuevo la superación de la crisis de vanguardia), estará constituido por un movimiento de varios partidos y organizaciones políticas. Creemos que lo más lógico es pensar que la reconstitución del tejido social de los partidos, o dicho en forma clásica, los sectores sociales que los partidos representaban en el pasado será difícil de articular en forma igual. También pensamos que, en estos ocho años de dictadura, han hecho su aparición en la lucha social actores nuevos con vasta representación de base popular. Nadie puede desconocer, por ejemplo, el papel de la Iglesia Católica y sus comunidades de base en este sentido. Por tanto, cuando hablamos de unidad de la izquierda estamos pensando mucho más allá que en los componentes partidarios de la Unidad Popular. Finalmente, en torno al mismo criterio, pensamos que el vanguardismo expresado en el papel hegemónico que cada Partido de la izquierda ha querido o tratado de tener, sólo ha acentuado en estos últimos años el proceso de dispersión al interior de la izquierda.

En segundo lugar, estamos pensando en que este movimiento constituido en vanguardia de todo el movimiento opositor tiene un largo proceso de consolidación y afiatamiento que debe expresarse en la conducción cotidiana correcta, en el desarrollo de un proyecto estratégico nítido y en ganarse un prestigio como fuerza actuante y conductora ante las masas. Sobre el particular pensamos que en su interior se dará un natural proceso de desarrollo desigual. Hay fuerzas políticas que poseen menor flexibilidad para los cambios, ya sea por rigideces orgánicas o esquemas políticos afiejos. Hay un elemento, sin embargo, que es necesario señalar: la crisis de la izquierda no afecta por igual a los diferentes partidos que la componen. La propia práctica de los últimos años está indicando que este fenómeno es así. Han sido los partidos obreros quienes, por mayor grado de inserción en el pasado en las masas y en la clase obrera, han tenido una mayor capacidad de reaccionar frente a la crisis, pero no cabe duda, al margen de esto, que quienes mejor logren articularse como organización en la lucha de masas, quienes den mejor conducción a la aplicación de nuevas formas de lucha avanzada y, en definitiva, quienes conduzcan correctamente tendrán derecho a ocupar el papel del sector más avanzado de es-

te movimiento constituido en vanguardia de la lucha antidictatorial.

A nuestro juicio, nadie puede señalar hoy a priori, que sólo una fuerza nueva entendida y explicitada también como una organización distinta e, incluso, alejada de la actual izquierda es la solución a este problema, como tampoco nadie puede asegurar rotundamente lo contrario. Es el propio desarrollo de los acontecimientos y la expresión de voluntad política de rectificar o no, que demostrará uno u otro camino como el correcto. Sin embargo, en esta "competencia", los socialistas no somos neutros. Somos partidarios de iniciar como Partido un profundo proceso de rectificación en todos los ámbitos tendientes a ganarnos en el mediano plazo el lugar que nos corresponde en este movimiento con nuestro aporte conductor y nuestra práctica de lucha.



LAS BASES PARA LA RECTIFICACION PARTIDARIA

El cambio del escenario de la lucha de clases en Chile, los requerimientos en la implementación de nuevas formas de lucha y los errores en la conducción táctica del pasado requieren de un proceso de rectificación. Este debe considerar los siguientes cambios y énfasis:

1. En lo interno:

- Se requiere generar un proceso distinto al llevado a cabo hasta ahora de reorganización partidaria. Necesitamos un Partido para la lucha contra el régimen. Esto no sólo significa pelear directamente como Partido Socialista, sino también dar conducción correcta al movimiento de masas. Todo esto requiere revertir el proceso de separación del Partido y las masas

y, por tanto, poner el énfasis en el desarrollo orgánico en este sentido y no ya sólo como estructura tema del Partido para dar continuidad a un trabajo nuclear aislado.

- Se requiere activar o reactivar estructuras de propaganda a nivel de las direcciones intermedias (CRS) con el fin de enfrentar como organización en su conjunto y en su fase inicial acciones de propaganda avanzadas que tiene como finalidad prestigiar al PS en la lucha, utilizarlo como canal de reinserción partidaria en las masas y masificar el contenido de nuestro discurso.
- Se requiere estimular la moral combativa de nuestros militantes. Debemos propender a darle carácter de militario a nuestros militantes, es decir, camaradas dispuestos en cualquier momento a asumir los riesgos de una lucha más frontal contra el régimen.
- Se requiere, finalmente, insistir con más decisión en elevar el nivel político de nuestros militantes. La comprensión profunda de los fenómenos actuales y del futuro ayudarán a afiatar el Partido como herramienta de combate y conducción de la lucha general.

2. En lo Externo:

- Se precisa poner un énfasis distinto en nuestro discurso, de reinserción con las masas donde la reivindicación política, democrática, libertaria y igualitaria, sea lo central de la lucha del período.
- No maximizar nuestra táctica hasta confundirla con nuestra estrategia. Debemos articular, de forma distinta a como lo hemos hecho hasta ahora, la reivindicación más inmediata con nuestra estrategia de derrocamiento de la dictadura.
- Se requiere impulsar la puesta en práctica, en la actual fase, de formas avanzadas de lucha que gradualmente incorporen desde la propaganda avanzada hasta formas de lucha armadas, pasando por el sabotaje masivo.
- Generar un proceso de adecuación de las estructuras de masas creadas al calor de la lucha contra la dictadura donde lo central sea la democratización de és

tas, y ponerlas en la perspectiva de lucha rupturista contra la dictadura.

Finalmente, se precisa poner todo este esfuerzo en la perspectiva de la unidad de los socialistas, de la izquierda y del movimiento popular.

Este es el desafío de la hora actual.



Realidad Nacional

Ignacio Sepúlveda

LAS VENTAJAS
COMPARATIVAS
DE LA
JUNTA MILITAR
U OTRA FALACIA
DE Mr. FRIEDMAN

EN DIOS CONFIAMOS
LOS DEMAS PAGUEN AL CONTADO

Mediante la aplicación del "modelo" liberal durante los ocho años de dictadura fascista, ha ganado en importancia la desnudez de las teorías económicas que lo sustentan. Sus bases teóricas -que han sido presentadas en el lenguaje tecnocrático del monetarismo ("cuasi neutral") como un cuerpo cierto y cerrado de teoremas y axiomas de la ciencia económica moderna-, en realidad se basan en diversas doctrinas e ideologías económicas apologéticas, tan antiguas como falsas.⁽¹⁾

Se trata de la teoría de las *ventajas comparativas*, cuyo autor fue el connotado economista clásico David Ricardo (1772-1823). Dicha teoría -aportada por Ricardo al expansivo capitalismo inglés a inicios del siglo pasado a fin de justificar una división internacional del trabajo beneficiosa para el desarrollo de la manufactura inglesa-, no hay vez que no se la escuche hoy en la boca de los más destacados representantes de la oligarquía financiera chi

(1) Por apología Marx entendía el falseamiento descarado de la realidad, destinado a velar los intereses de la clase dominante; para tal objetivo se elaboran teorías que se pretenden verdades científicas puras, tratándose en la práctica de una prédica vacía al servicio del capitalismo, con el fin de embellecer y armonizar una bullente y contradictoria sociedad burguesa.

lena y sus economistas ad-hoc. Habiendo entrado ya en los salones de las teorías "dignas" y "eficientes", es una de las más ampliamente publicitadas, formando -junto a otras de similar carácter-, el sustrato de la nueva ideología oficial que ampara el "modo delo".

El propio apóstol de los neo-liberales, Milton Friedman, la explica en su último libro.⁽²⁾ Dice Friedman: "¿Qué determina los artículos que nos interesa importar y exportar? Un trabajador estadounidense es en la actualidad más productivo que un japonés. Es difícil precisar en qué grado pues las estimaciones difieren. Pero supongamos que una vez y media productivo. En ese caso, los salarios podrán comprar por término medio una vez y media más cosas que los salarios de los trabajadores japoneses. Es antieconómico utilizar a los trabajadores norteamericanos en algo en que no sean menos de una vez y media menos eficientes que sus colegas japoneses... aunque fuésemos más eficientes que los japoneses en la producción de todo, no nos interesaría producirlo todo. Deberíamos concentrarnos en las cosas que hiciésemos mejor, aquellas en que nuestra superioridad no ofreciera dudas".

Este recopilador de las viejas teorías apologéticas recurre a cuantas falsedades le es preciso cuando le es necesario vender recetas para cazar incautos, o serviciales escuchas como los Bardon, de Castro, de la Cuadra, etc. ¿Por qué este nuevo sabio del Siglo XX no le va a dictar cátedra a los japoneses, a fin de que éstos no produzcan autos más baratos que los otrora imperios automotrices Chrysler, Ford o General Motors? Simplemente porque los nipones están arruinando las bagatelas intelectuales acuñadas en los centros ideológicos del imperialismo estadounidense.

LAS VENTAJAS DE RICARDO

David Ricardo, empeñado en asegurar las ventajas de "las ventajas comparativas", en servicio al capitalismo inglés de hace casi dos siglos, procuraba reservar para la metrópolis el rol exclusivo de productor mundial de manufacturas. Para ello encontró una argumentación parecida a la que hoy repite Friedman. Sigamos el razonamiento de Ricardo para ubicar la huella de la teoría expuesta aquí por el "sabio" de Chicago.⁽³⁾

En un sistema de libre comercio perfecto un país invierte naturalmente su capital y su trabajo en aquellas ramas de la producción con mayores ventajas. Este objetivo de la ventaja individual va maravillosamente unido al bienestar de todo el mundo. A través del estímulo a la aplicación y de la recompensa a la ingenio-

⁽²⁾ Milton Friedman, "Libertad de Elegir", en fascículos de Ercilla, Santiago, 14.1.81, pág. 36.

⁽³⁾ David Ricardo, Über Grundsätze der politischen Ökonomie und der Besteuerung, Akademie Verlag, Berlin, 1977.

sidad, así como el mejor uso posible de las bondades ofrecidas por la naturaleza, se hace un trabajo extraordinariamente eficiente y ahorrrativo. Luego deviene la propagación de los beneficios de tal esquema, a través de la multiplicación general de la masa de productos y de la creciente vinculación de la mayoría de las naciones civilizadas del mundo. Este proceso conduce a que Francia produzca vino, Estados Unidos y Polonia cultiven trigo y que Inglaterra produzca metales y otras mercancías.

En un pie de página Ricardo escribe además lo siguiente: "Dos hombres pueden producir ambos sombreros y zapatos, uno aventaja en las dos actividades al otro. En la producción de sombreros es 1/5 ó 20% más productivo que su competidor, a su vez en la producción de zapatos sobrepasa a su competidor en un tercio o 33%. Sería más ventajoso que el más productivo se dedicara exclusivamente a la producción de zapatos, y el menos productivo a la producción de sombreros".⁽⁴⁾

A través del siguiente ejemplo se aclara este principio, que he esquematizado para aumentar su efecto visual.

Volumen de producción	Horas de Trabajo Inglaterra	Horas de Trabajo Portugal
100 unidades de paño	100	90
100 unidades de vino	120	80
Total	220	170

Ricardo lee este ejemplo del modo siguiente: a pesar de que Portugal produce paño en menos horas de trabajo que Inglaterra, se ría mejor que se especializara en la producción de vino, pues allí tiene las mayores ventajas comparativas. Portugal produciría 200 unidades de vino, lo que significaría 160 horas de trabajo, e Inglaterra produciría 200 unidades de paño, lo que equivale a 200 horas de trabajo. Todo sumado nos daría 360 horas de trabajo, con lo cual se ahorrarían 50 horas de trabajo (sin división del trabajo se utilizaban 410 horas).

Con ese ejemplo Ricardo pretendía demostrar que el comercio exterior entre los países tendría un efecto mayor si se realiza sobre la base de las ventajas relativas, dando como resultado un determinado ahorro para cada partner (en nuestro ejemplo 10 horas para Portugal y 40 para Inglaterra).

El lector deberá saber que esta teoría jugó un rol muy importante, habiendo permitido a Inglaterra transformarse en la fábrica mundial y estableciendo de esa forma la supremacía sobre su rival comercial, Portugal, subordinándolo a una especialización (o división del trabajo) con ventajas absolutas para Inglaterra. Sobre esta relación comercial levantó Inglaterra su hegemonía política, cultural y militar sobre Portugal y otros países de Europa.

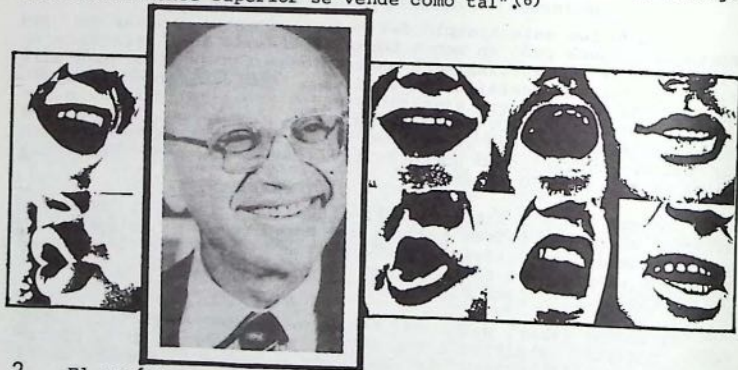
⁽⁴⁾ Id., pág. 117.

Generalicemos los elementos falsos en que se basa esta teoría:

1. Ricardo no toma en cuenta la ley del valor a escala internacional, no formula en realidad ninguna aclaración científica sobre el intercambio de mercancías, persiguiendo solamente el logro de los intereses nacionales británicos.

La conocida economista inglesa Joan Robinson escribió a propósito lo siguiente: "La competencia internacional y la política nacional fueron un estímulo poderoso para el desarrollo económico. Tras la fachada de la teoría del *laissez-faire*, los gobiernos de todas las naciones capitalistas han apoyado el beneficio de sus ciudadanos, comercio y producción, han conquistado pueblos e instaurado instituciones. La doctrina del libre comercio (basada en las ventajas comparativas-I.S.) fue en realidad -como subrayó inteligentemente Marshall-, un reflejo de los intereses nacionales ingleses".⁽⁵⁾

El intercambio de mercancías entre un país capitalista desarrollado y otro con menos desarrollo lo aclaró Marx del modo siguiente: "Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una cuota más alta de ganancia, en primer lugar porque aquí se compete con mercancías que otros países producen con menos facilidades, lo que permite al país más adelantado vender sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. Cuando el trabajo del país más adelantado se va a vender aquí como un trabajo de peso específico superior, se eleva la cuota de ganancia, ya que el trabajo no pagado como un trabajo cualitativamente superior se vende como tal".⁽⁶⁾



2. El carácter apologético que presupone la armonía reinante si este principio fuese el motor del comercio internacional, ayuda en

⁽⁵⁾ Joan Robinson, *Doktrinen der Wirtschafts Wissenschaft*, Verlag CH Beck, München, 1972, pág. 152.

⁽⁶⁾ Carlos Marx, *El Capital*, FCE, México, 1975, Tercer tomo, pág. 237.

realidad a cumplir los propósitos hegemónicos del país imperialista. Marx llamaba la atención sobre el enriquecimiento unilateral que provocaría un proceso de tamaña naturaleza: "El país favorecido obtiene en el intercambio una cantidad mayor de trabajo que la que entrega, aunque la diferencia, el superávit, se lo embolsa una determinada clase, como ocurre con el intercambio entre capital y trabajo en general".⁽⁷⁾

3. La situación que toma Ricardo como punto de partida presupone una productividad del trabajo estática, derivando de ello que aquel país con una menor productividad tendría mayores ventajas, lo que es totalmente absurdo y fuera de la realidad no sólo de aquellos tiempos, sino en estos tiempos en que el progreso técnico es monopolio de los países desarrollados. La brecha que se ha abierto en materia de progreso científico-técnico entre países "ricos y pobres" sería en cierto modo irreversible si es que el dogma comentado fuera tomado en serio.⁽⁸⁾

La armonía que debería establecerse de acuerdo al principio de las ventajas comparativas no tiene nada que ver con la realidad de la competencia internacional capitalista, con las verdaderas guerras comerciales que hoy mismo presenciarnos (la del automóvil, la del acero, la de los textiles). Son los propios países capitalistas desarrollados los primeros en establecer límites al comercio internacional cuando su mecánica "libre" les es perjudicial a sus intereses: fijan cuotas de importación desde los países subdesarrollados, establecen precios a las materias primas, incluso con tantas variaciones que a menudo el precio se aproxima bastante a los costos.

Si bien es cierto que todo país tiene ramas de la producción en las cuales se alcanzan niveles de productividad comparativamente mayores, ello no es fruto de casualidades ni puramente de las bondades de la naturaleza. Nadie podría discutir que Chile debe desarrollar la industria extractiva, la fruticultura, la industria maderera, la industria pesquera, pero es totalmente discutible si ella no está ligada a planes y políticas que no las sometan a los vaivenes de la economía mundial, vale decir si ellas obedecen a los intereses de la industrialización y el desarrollo nacional. Tal como hoy se aprecia, ellas sólo contribuyen a la concentración de la riqueza en los grupos económicos, cuestión que un examen atento podría comprobar. Vale la pena tal vez sólo recordar la quiebra del grupo de la Compañía Frutera Sudamericana, a manera ilustrativa.

⁽⁷⁾ *Id.*, pág. 238.

⁽⁸⁾ Dejamos constancia que esta teoría tiene cierta racionalidad al basarse en la teoría del valor-trabajo. Las adaptaciones modernas, incluida la de Friedman, se apoyan en teorías del valor subjetivas que afloran como "costos comparativos".

Por último, sin pretender lavar el alma de un Friedman, recalcamos que al proclamar este "sabio principio", no ha hecho sino repetir "viejos y probados" paradigmas de la economía burguesa, sin tener que pagar tributos a su autor. Al igual que éste, Mr. Friedman se vale de tales principios imperiales para alimentar un modelo que ocasiona a nuestro país daños irreparables, sobre todo a lo que Adam Smith llamó el capital máspreciado: sus trabajadores.

LOS SINTOMAS DEL COMERCIO EXTERIOR A LA LUZ DE LAS "VENTAJAS COMPARATIVAS"

"A través de una rebaja gradual y programada de los aranceles de importación, de la drástica modificación de la política cambiaria y de la libertad de precios se abrió nuestro comercio exterior y se le sometió a la competencia externa e interna". Así describió en su informe sobre el Estado de la Hacienda Pública el discípulo de Friedman, Sergio de Castro, el itinerario de las medidas de política económica adoptadas a partir del año 1975.⁽⁹⁾ Medidas bastante concretas y palpables. Crear un escenario de total libertad de comercio fue el objetivo, en el marco del cual Chile progresaría merced a sus ventajas comparativas. De esa forma se pasaba a ocupar un lugar específico en la división internacional del trabajo determinado por las condiciones del dominio imperialista, deviniendo así en productor de materias primas o productos agrícolas; una especialización forzada por las conveniencias estratégicas del imperialismo así como por los intereses económicos de las multinacionales que operan sin contrapeso en la economía mundial.

Nuestro punto de partida en este suscito análisis del comercio exterior es la constatación del crecimiento que ha experimentado el sector externo. Las exportaciones crecieron desde el 14,12% en 1974 al 21,93% en 1979 en relación al Producto Geográfico Bruto, y las importaciones desde el 21,6% al 26,63% en el mismo período. Si le creemos a la Junta que el crecimiento del Producto fue 7,2% promedio entre los años 1976-1980, nos es difícil deducir que el sector externo contribuyó en forma significativa al logro de ese crecimiento. ¿Cuál es el precio? La respuesta la dan las cifras actuales de endeudamiento externo así como el déficit comercial record de los últimos tiempos. No es por casualidad que la recesión se inició con la crisis del comercio exterior, poniendo en evidencia las consecuencias de la apertura al exterior bajo el dogma de las ventajas comparativas.

⁽⁹⁾ Sergio de Castro, "Estado de la Hacienda Pública", El Mercurio, 25.7.81.

Cuadro 1

BALANZA COMERCIAL (En millones de dólares)

<u>Año</u>	<u>Exportaciones</u>	<u>Importaciones</u>	<u>Déficit</u>
1978	2.408	3.327	919
1979	3.763	4.508	745
1980	4.818	6.185	1.367
1981	3.931	6.789	2.859
1982 (enero)			49

Fuente: Boletín Económico, Unidad Popular, Berlín, febrero, 1982.

Este déficit comercial no se explica con la simpleza de que hubo un gasto superior al posible, como declaró otro connotado discípulo de Friedman. Las desproporciones en el proceso de reproducción son tan grandes que las importaciones sustituyen el desaparecimiento paulatino de la otrora industria nacional, convirtiendo en objetivo un proceso irracional y antagónico a los intereses de la población, sólo conveniente a una oligarquía financiera que se ha enriquecido como nunca antes se había visto en la historia del capitalismo chileno.

Si analizamos la estructura del comercio exterior según el origen geográfico (cuadros 2 y 3), comprobaremos que en los últimos años el déficit se concentra en el intercambio con Estados Unidos y los "países petroleros", existiendo una tendencia al equilibrio tanto con Europa, como con los países grandes de América Latina.

El intercambio con Estados Unidos, país con el cual se desarrolla prácticamente un tercio del comercio exterior chileno, ofrece el siguiente balance: de 1974 a 1981 el valor de las importaciones (en dólares de cada año) realizadas por Chile desde aquel país se multiplicaron por 3,6, en tanto las exportaciones hacia Estados Unidos lo fueron por 2,1.

La tendencia al déficit se aprecia también con bastante claridad en las relaciones comerciales con Japón, nación con la cual -según la propaganda de la dictadura- ha habido un "aumento vertiginoso" de los intercambios. Si en 1974 su participación en el total de las exportaciones chilenas significó un 16,4%, en 1981 había bajado a 10,5%. En sentido inverso, considerando el mismo período, aumentaron las importaciones de productos japoneses desde el 2,5% al 13,0% del total de las importaciones efectuadas por Chile. Habría que preguntarse entonces: ¿En qué radican las "ventajas comparativas" de quien, como Japón, no dispone prácticamente de riquezas naturales?

Estas tendencias anotadas nos permiten deducir, sin muchos prolegómenos, lo siguiente: la dependencia ideológica expresada en dogmas "probados" acarrea el desastre que Chile hoy conoce, un curso que para sus beneficiarios era hasta hace poco "el milagro".

No es una casualidad que en el comercio exterior de nuestro país existan ventajas comparativas para los Estados Unidos, ni tampoco es producto de fuerzas misteriosas esa estrategia puesta en marcha para reafirmar la hegemonía estadounidense en nuestro hemisferio, tan desvergonzadamente descrita en el conocido informe del Comité de Santa Fe. Para ello también necesitan recurrir a maestros como Friedman y rescatar teorías arrumbadas en el baúl ideológico imperialista, no obstante su apariencia moderna. No sin razón decía Marx que la historia no se repite, y que cuando así parece suceder, lo que una vez fue drama se reproduce como comedia. Lo que sirvió a Inglaterra para afianzar su hegemonía mercantilista -la teoría ricardiana-, lo repite Friedman para escenificar esa comedia trágica que ha sido titulada: "Apertura al exterior".

UNA VERDAD QUE NO CAMBIA

Durante todos estos años se ha hablado mucho sobre el aumento de las exportaciones no-tradicionales. Se ha dicho que la dependencia en relación al cobre ha disminuido, que ha aumentado el grado de manufacturación de los productos de exportación así como su competitividad. Verdades a medias son medias verdades y aún verdades-mentiras.

En relación al aumento de las exportaciones no-tradicionales, es necesario aclarar que no tienen el significado magnificado que se les pretende dar. Lo de "no-tradicional" es un concepto que no dice absolutamente nada en relación al potencial de la economía, a su nivel de eficiencia, a la productividad del trabajo, etc., por tanto es totalmente inadecuado como criterio de valoración global.

En el cuadro 4, sobre una clasificación basada en el lugar que los bienes ocupan en el proceso de reproducción, ponemos en evidencia, llevándonos por delante todas las afirmaciones oficiales en contrario, que Chile no ha dejado de ser un país que se caracteriza como exportador de materias primas, que aún cuando la parte cobre se haya reducido y se haya ampliado la explotación y exportación de otras materias primas de origen mineral y otras de origen forestal (molibdeno, celulosa), por sus características mantienen la dependencia que se identificaba en el cobre. Vale decir que las condiciones de intercambio se mantienen, y en su tendencia, considerando los vaivenes cíclicos, tienden a empeorar.

Es necesario conocer además algunos aspectos de la situación económica mundial, sobre qué indica respecto a la evolución del comercio exterior (particularmente de los Estados Unidos).

Una característica de la evolución del comercio internacional es su constante crecimiento, aunque los expertos señalan que el tiempo de crecimiento se ha reducido si se compara con los primeros periodos de post-guerra. Así, el comercio mundial aumentó desde 1961 a 1970 de 200.000 millones de dólares a 300.000 millones de dólares.⁽¹⁰⁾ En los años setenta este crecimiento se hizo

⁽¹⁰⁾ Estos y los siguientes datos tomados de Aussen Wirtschaft, 30.5.82.

meteorico, llegando las exportaciones hasta un valor de 2.000.000 de millones de dólares a fines de la década. Ha crecido también la relación exportaciones/PGB, desde un 10% en 1971 a alrededor del 16% en 1980. Este inmenso crecimiento es nominal, aumentando más rápidamente los precios que el volumen, lo que permite comprender la afirmación de que el tiempo de crecimiento de los precios se ha reducido.⁽¹¹⁾ Al respecto son destacables sobre todo el crecimiento de los precios de los productos energéticos, como también de los artículos y mercancías industriales (medios de producción y bienes de consumo manufacturados). Todo esto explica el aumento de la participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales. De los países desarrollados sólo Japón ha conseguido mantener su participación (6%) en el período 1970-1980; en cambio los países del Mercado Común Europeo la han visto reducir desde un 36% a un 33%; Estados Unidos desde un 14% a un 11%, y el conjunto de los países industrializados también desde un 14% a un 11% para el mismo lapso.



Es contrastante para Estados Unidos el descenso de su participación en el comercio internacional, siendo que se ha registrado un aumento de la relación comercio exterior/PGB: para el período 1971-1980, la relación exportaciones/PGB aumentó del 4,1% hasta el 8,2%, y las importaciones aún más, del 4% al 9,5%. (Algunas apreciaciones hablan que actualmente esas cifras rebasan el 14%). Tomando en cuenta que estas son cifras promedio, para muchos artículos son mucho más altas; entre las cuales se debe contar seguramente buena parte de las materias primas.

Otro antecedente es el creciente déficit de la Balanza Comercial de los Estados Unidos. Desde 1976 ésta acusa saldos negativos: en 1980 fue 25.300 millones de dólares, según cifras del Consejo Nacional de Comercio Exterior; para fines de 1982 se espera que el déficit llegue a 46.000 millones de dólares.

⁽¹¹⁾ Para el período 1971-75 la tasa de crecimiento de las exportaciones fue de 23%, mientras que para el período 1976-80 de sólo 18%.

El déficit de Estados Unidos en sus intercambios con los países en desarrollo aumentó de 10.000 millones de dólares en 1974 a 36.000 millones de dólares en 1980. Si se compara la exportación-importación de productos industriales en el período 1970-1980, la Balanza es positiva para Estados Unidos, a pesar de la enorme competencia que le hacen los europeos y sobre todo los japoneses (en 1980 las exportaciones norteamericanas hacia los países capitalistas desarrollados fueron de 220.600 millones de dólares, e importó de éstos 150.000 millones de dólares). El "hoyo" en la Balanza Comercial estadounidense ha sido causado fundamentalmente por el aumento en los precios del petróleo, lo que se ve reforzado por la creciente importación de otras materias primas que proporciona el Tercer Mundo, las que si bien no han visto crecer su precio -o lo han hecho en porcentajes reducidos-, tienden a pesar cada vez más en el comercio exterior norteamericano.

Naturalmente que cualquiera puede preguntarse qué relación existe entre lo anterior y las "ventajas comparativas". En primer lugar se estará de acuerdo en que esa creciente dependencia del centro imperialista de las materias primas -no sólo del petróleo- que debe importar de los países subdesarrollados, lo conduce a asegurarse abastecedores seguros para los próximos años y décadas, y a los precios más baratos posibles.

Segundo, que como las dificultades para el control directo sobre las materias primas es un problema espinudo, con consecuencias políticas de "n" dimensiones, Estados Unidos debe buscar mecanismos -y la ideología también es uno de ellos-, que convengan a países como el nuestro para que produzcan más en lo que tienen "ventajas", procurando rebajar al máximo los costos de explotación y manteniendo los precios bajo control. Los "carteles" tipo OPEP constituyen los instrumentos adecuados para la defensa de sus riquezas naturales ("ventajas comparativas") por parte de las naciones subdesarrolladas. El imperio monta en cólera cuando escucha iniciativas de ese carácter y las ataca sin escrúpulos cuando se las echa a andar, contando para ello con lacayos como Pinochet -apoyado en brillantes "ejecutivos jóvenes" como Piñera- el que ha saboteado sistemáticamente al organismo coordinador de los principales países exportadores de cobre (CIPEC).

Las herramientas políticas para tal proyecto se conocen: Comenzaron con la "Doctrina Carter" y las "Fuerzas de Despliegue Rápido"; otra menos conocida y que se aplica sin tanta espectacularidad la constituyen "dogmas" de la ciencia económica. La difusión masiva por los medios de comunicación de los libros de Friedman, la penetración en la conciencia de los individuos de tales esquemas, persigue servir intereses totalmente ajenos a los de nuestro pueblo, aunque aparezcan recubiertos por el manto ennoblecido de la "ciencia". Lo que quieren Friedman, Estados Unidos y los clanes monopólicos transnacionales es que los países en desarrollo continuemos produciendo una decena de materias primas cuyas reservas disminuyen o que por razones estratégicas están ligadas a la confrontación con sus rivales y enemigos, lo que obliga a Estados Unidos a no tocar sus propias reservas.

Ese es el lugar que se reserva a Chile en la división inter-

nacional del trabajo capitalista, esa es la condena que pagamos los chilenos por tener un gobierno tan "nacionalista".

En resumen, nos hemos propuesto demostrar tres cosas:

1. que el dogma económico es una forma de sometimiento a nivel de la ideología;
2. que estos dogmas económicos, si bien no poseen por sí mismos un mecanismo de transmisión hacia la economía real, cumpliendo la labor ideológica apologética generan y perpetúan un lugar subordinado y dependiente en la división internacional del trabajo; prueba de ello es que a pesar de que el cobre ha disminuido su importancia relativa en nuestras exportaciones, continuamos dependiendo absolutamente de las materias primas, lo que hace aún más sensible el proceso de reproducción en la economía chilena de las influencias exteriores;
3. que las dificultades de suministro de materias primas desde los países que las producen a los países desarrollados obliga al imperialismo -en las condiciones políticas internacionales de tensión, a pesar de los zig-zag y retrocesos que ésta experimenta-, a hacer uso intensivo de mecanismos disuasivos no violentos -la ideología-, a la par del gran garrote cuando la situación no le permite otra cosa, salvo retroceder más. El fin es asegurar su dominación en el plano económico y obviamente a partir de éste en los otros planos. Para ello se sirve de cualquier dogma, incluso de uno tan añejo y falso como la teoría de las ventajas comparativas.



Cuadro 2

IMPORTACIONES POR PAISES
(en millones de dólares de cada año)

	1970	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
EE.UU.	343,575	179,060	415,694	390,1	400,0	463,2	810,0	954,3	1.582,6	1.496,2
Europa entre ellos:										
-RFA	145,462	112,792	151,446	95,0	96,3	183,7	221,5	269,5	315,6	379,2
-España	21,347	25,796	31,073	69,4	35,4	68,9	85,5	114,8	171,9	252,9
-Francia	31,590	36,382	54,426	48,7	30,1	36,0	79,8	172,8	190,1	285,0
-Holanda	13,033	31,404	48,394	8,5	18,1	18,2	25,5	38,7	59,2	47,3
-Italia	24,737	30,593	18,145	14,6	15,6	30,3	45,9	96,7	125,8	145,4
-Inglaterra										
-Japón	58,103	64,030	68,909	37,1	51,6	54,4	65,6	122,3	123,1	130,0
A.Latina* entre ellos:	27,700	35,187	48,574	49,5	187,6	249,2	226,6	318,6	607,8	829,5
-Argentina	21,863	332,024	636,500	360,0	542,7	756,6	860,5	1.052,1	1.592,4	1.456,0
-Brasil	93,324	166,576	323,816	48,1	218,8	275,6	218,9	161,1	245,5	204,2
-Perú	24,795	33,952	84,890	77,1	65,3	109,7	253,1	361,8	475,0	601,8
Otros:	7,096	12,275	25,858	89,6	17,4	35,8	35,4	52,6	67,6	76,4
-China	0,287	3,857	12,897					26,3	33,0	49,0
-Taiwán								62,0	97,4	147,1
-Corea										
del Sur								34,5	65,9	103,4
TOTAL	930,801	1.097,909	1.911,060	1.338,2	1.683,1	2.259,6	3.002,4	4.217,6	5.820,5	6.378,5

Fuente: Boletín del Banco Central de Chile y Economic & Financial Survey.

* Incluye sólo ALALC.

Cuadro 3

EXPORTACIONES POR PAISES
(en millones de dólares de cada año)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
EE.UU.	105,8	286,1	146,5	240,6*	293,7*	339,5*	413,9	586,0	614,4
Europa entre ellos:									
-RFA	172,4	336,7	239,2	310,2	298,9	338,0	596,9	590,9	349,5
-España	21,1	33,7	67,7	76,6	64,6	49,9	75,8	106,2	79,1
-Francia	33,3	86,5	70,3	70,2	62,1	61,7	120,9	202,5	145,1
-Holanda	58,4	94,0	90,7	46,4	63,6	48,2	106,4	221,7	296,7
-Italia	88,3	161,3	80,1	106,6	94,9	141,4	206,2	271,4	211,3
-Inglaterra	123,6	217,2	137,2	141,1	108,6	155,1	244,4	293,3	157,5
Japón	217,4	407,0	186,6	223,7	263,7	278,4	415,8	501,5	414,0
América Latina** entre ellos:	147,9	412,7	394,7	547,7	591,8	605,6	927,4	1.106,9	828,3
-Argentina	73,8	169,3	166,4	125,3	143,9	165,7	275,6	279,1	194,5
-Brasil	33,0	144,0	98,0	252,5	283,1	253,4	383,7	448,3	287,7
-Perú	16,7	15,7	25,0	29,0	12,3	9,5	19,8	70,7	70,3
Otros:									
-China	0,5	117,2	12,6	32,5	18,3	29,2	96,6	99,6	64,9
-Taiwán				13,6	27,3	39,6	51,6	30,4	60,6
-Corea del Sur				17,1	29,9	31,9	64,6	69,6	62,2
TOTAL	1.230,5	2.480,5	1.661,3	2.082,6	2.190,3	2.407,8	3.763,4	4.818,1	3.930,7

Fuente: Boletín del Banco Central de Chile y Economic & Financial Survey.

*Incluye Canadá.

**Incluye sólo ALALC.

Cuadro 4

EXPORTACIONES

(en millones de dólares y porcentaje sobre el total
(en cursiva) según uso en el proceso de reproducción)

	1970	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Medios de trabajo	8.0 0.72	2.5 0.19	2.6 0.12	12.3 0.80	13.9 0.88	11.4 0.52	24.1 1.0	10.5 0.38	19.7 0.37
Objetos auxiliares de trabajo	5.7 0.51	2.6 0.20	24.5 1.09	16.9 1.10	34.0 1.63	41.7 1.88	59.6 2.48	108.7 3.91	133.8 2.51
Objetos de trabajo	1.055.5 94.97	1.269.1 96.84	2.138.9 95.53	1.369.2 89.18	1.863.7 89.48	1.899.9 85.10	2.042.9 84.84	2.143.4 77.17	4.454.1 83.40
Medios de consumo	38.3 3.45	33.7 2.57	70.6 3.15	157.1 10.23	137.8 6.82	206.1 9.41	254.7 10.58	471.7 16.98	668.4 12.52
Otros*	3.9 0.35	0.3 0.10	1.8 0.08	3.3 0.22	40.1 1.93	37.3 1.70	43.3 1.81	43.4 1.52	64.7 1.21

Fuente: Boletín del Banco Central de Chile.

* No identificables, figuran también en las estadísticas como "otros".

Cuadro 5

IMPORTACIONES

(en millones de dólares y porcentaje sobre el total
(en cursiva) registradas en la Balanza de Pagos)

	1970	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979*	1980*
Bienes de capital	276.191 28.90	243.317 16.81	278.824 13.85	281.0 15.83	354.0 21.57	517. 22.21	713.3 17.01	891.3 15.31	
Bienes de consumo	150.131 15.7	314.28 21.72	267.224 13.27	175.9 9.91	437.0 26.63	721.0 30.97	822.4 19.50	1.455.4 25.00	
Bienes intermedios	529.646 55.40	889.76 61.47	1.467.04 72.88	1.318.7 74.24	850. 51.80	1.090.0 46.82	1.347.2 31.94	1.665.4 28.61	
Objetos auxiliares de trabajo									
Objetos de trabajo									
Otros objetos de trabajo									

Fuente: Boletín del Banco Central de Chile.

* Para estos dos años fue posible una agrupación similar a las exportaciones. No nos ha sido posible agrupar las importaciones 1970-77 (no tenemos datos para 1978) con un rigor equivalente al de las exportaciones. Si lo hemos hecho para los años 1979-80, haciendo equivalentes los bienes de capital con los medios de producción -lo que en rigor no es igualable, pero da una idea de monto global aproximado-, del mismo modo que medios de consumo lo identificamos con bienes de consumo.



Realidad Nacional



VICTOR BARBERIS Y.

Las notas que a continuación entregamos constituyen un avance del trabajo que el autor se encuentra realizando para aportar a la discusión que se desarrolla sobre el Programa de nuestro Partido.

El estudio de los problemas axiológicos de la sociedad chilena en su actual fase de desarrollo es todavía un terreno virgen, que necesita ser explorado, investigado. La importancia de analizar desde diferentes ángulos la estructura ideológica que existe en la formación social chilena es parte componente del trabajo más amplio de investigar toda esa formación social, para contribuir a orientar el camino práctico de su cambio, de su transformación revolucionaria.

Estas notas, que intentan dar luces para profundizar la investigación, se insertan en ese análisis de los valores desde un punto de vista clasista, vinculando el análisis teórico al aspecto movilizador del trabajo político.

Analizaremos en estas notas:

- A) Las Fuerzas Irracionales y
- B) Los Valores Nacionales

A) FUERZAS IRRACIONALES

1. EL CONSUMISMO

En este aspecto el modelo implementado por la dictadura en la realidad nunca ha funcionado para toda la población, pero sí ha generado en ella expectativas de amplio acceso a los bienes modernos, básicos y sofisticados. O sea que la mayoría no consume pero está capturada por la fantasía de esa opción. Esta es en el fondo una de las fuerzas más seductoras del capitalismo. Como habla (o toca) un estrato irracional (instintos biológicos, los satisfactores instintivos del atesoramiento, la sobrevivencia y la incorporación de lo externo al ser individual), es de enorme eficacia.

La Junta mueve la idea de que el trabajo garantizará la obtención de bienes, exaltando el satisfactor extrínseco (dinero) del trabajo en general. Nosotros (marxistas) contestamos levantando la importancia del satisfactor intrínseco del trabajo (honor, solidaridad, aprobación social), el cual aparece débil y abstracto respecto al anterior. Pienso que no debemos aparecer opuestos a la idea básica del derecho del chileno a obtener bienes modernos a través de su trabajo porque nos oponemos a fuerzas de su subconsciente, pero sí uniéndolo a lo anterior el valor que el trabajo tiene para nosotros como fuerza ética y como principio jerárquico para evaluar y considerar a los hombres (tanto al trabajo intelectual como al manual).

Finalmente debemos rechazar la idea que maneja ese cristianismo más tradicional, en su versión "agustiniana", del trabajo como dolor-concepción que ha sido superada por las versiones más avanzadas del cristianismo católico en América Latina que se mueven en torno a la llamada Teología de la Libera-



ción- que es rechazada por el vitalismo biológico del ser humano y contraproducente desde el punto de vista de una movilización política.

Si esa idea del Trabajo-Dolor fuera grata al hombre, no se habría producido el desarrollo capitalista ni ningún desarrollo social, explicado en cierta medida también por la idea protestante del trabajo como progreso material, más aceptado por Dios que el pagar por el pecado cometido en el Paraíso y que se encuentra en el trasfondo de la idea del Trabajo-Dolor.

2. LA GLORIFICACION DE LA COMPETITIVIDAD

Aquí también la Junta acierta al movilizar un valor instintivo fuerte, ligado a las pulsiones de agresión biológicas. Nosotros contraponemos un modelo bastante gris, de hombres que producen por la misma remuneración, al margen de sus capacidades y singularidades. Esto por demás ha originado que los socialismos "realmente existentes" se construyan sin dar la imagen de "joie de vivre" (goce de vivir), y que en la práctica estén hoy corrigiendo esto y aplicando incentivos individuales para mejorar su producción y productividad. Hay que buscar una manera de insertar en el Programa este aspecto, incorporando y no negando esta pulsión natural (competitividad), dentro del marco, obviamente, de una sociedad futura organizada en términos de solidaridad general.



3. LA LEGITIMACION DE LA VIOLENCIA

La Junta ha transformado en hecho cotidiano la destrucción física de sus opositores políticos (sobre esto descansa incluso, en un plano más alto, la doctrina de Seguridad Nacional). También aquí el mensaje es particularmente eficaz ya que no reprime el instinto de agresión, como ha sido lo habitual en

la cultura occidental, sino que lo aprueba socialmente, cuando se ejerce sobre los supuestos elementos "disolventes". Esto ha sido en general aceptado por los chilenos, pero justamente esta aprobación social a la violencia, legitima nuestra violencia y debe ser planteada por nosotros en estos términos, acabando con las protestas morales que a nadie conmueven. (+)

B) VALORES NACIONALES

1. EL AUTORITARISMO

Este valor está en la conciencia nacional, asentado fuertemente en todas sus capas sociales. Desde el origen étnico del chileno (de las culturas que le dieron origen: castellana, vasca y araucana), las necesidades que generó el desarrollarse con escasos recursos y en una geografía adversa, la organización republicano-portaliana, el carácter fuertemente patriarcal de la familia, el estilo de la dirigencia sindical, etc., todo ha jugado a favor de aceptar la autoridad, siempre que proyecte la imagen de un Padre. Esto es Severo, pero a la vez Justiciero y Protector. Felizmente Pinochet no actúa conforme a estos cánones, pero algo proyecta de ellos y ese "algo" le ha servido mucho.

Tenemos a la mano la réplica justa para articular a nuestras pretensiones socialistas este valor Nacional (el autoritarismo), que es el proyectar al Partido Leninista, esto es la Organización Dirigente autoritaria pero que vela y velará por la protección y justicia del conjunto (la imagen subconsciente del Padre). La defensa del pasado democrático y del cotorreo parlamentarista es negativa como bandera del Partido.

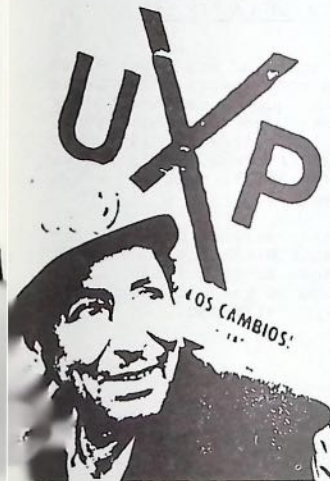


(+) Los elementos 1 y 2 anteriores forman parte de la fuerza del Subjetivismo de masas.

2. LA DEMOCRACIA

¿Este es un valor nacional? Sin duda. Pero bastante maltrecha desde el punto de vista de su prestigio por el manejo que de ella hicieron nuestros intelectuales (Reforma Universitaria) y nuestras masas espontaneistas. De ello ha sacado provecho Pinochet. Por lo demás, en la Historia de Chile, cada vez que el democratismo desprestigia la participación, ello es seguido por un golpe de timón al autoritarismo, lo que es bien recibido por el pueblo.

En general el chileno (incluido sus obreros) exige participar en las líneas generales de un aspecto cualquiera, pero entrega su ejecución a sus jefes legítimos. Un Partido que ofrezca el retorno al pasado democrático-parlamentario no seduce a nadie, salvo a los burgueses liberales. Debemos plantear el problema en términos de ofrecer y garantizar una amplia democracia en la base (autogestión obrera por ejemplo), y de gran flexibilidad horizontal, pero cruzada de arriba abajo por un eje ordenador y ejecutor, cuyo prestigio intelectual y moral es garantía para un funcionamiento armónico de la contradicción aparente entre Democracia y Autoritarismo. Este eje es el Partido o la Coalición de Partidos que aspira a derribar la dictadura y a construir su bloque histórico (salvo que surja un líder natural que por ahora no se ve).



3. EL ORDEN Y LA EFICIENCIA

En un país de pocos recursos naturales, aislado de los grandes centros, con muchos desafíos geográficos, como es Chile, se ha desarrollado históricamente una economía de "escasez", acentuada en las clases populares por su desmedida participación en el reparto del producto social. Por ello es natural que el Orden y la Eficiencia sean altamente valorados y rechazados sus antipodas (esta imagen jugó muy en contra nuestra bajo el Gobierno de la UP).

Obviamente estos son valores que la dictadura ha utilizado con óptimos resultados para su proyecto político. El Partido y la Izquierda (que ya arrastran la imagen de malos administradores, como lo éramos en el momento de la caída), deben en cada uno de sus actos actuar conforme a estos valores y priorizarlos en el Programa.



4. LA REAFIRMACION DE LA ESTRUCTURA PATRIARCAL DE LA FAMILIA

Este es un valor muy fuerte en obreros, campesinos y sobre todo en la pequeñaburguesía (que ha realizado el milagro de sostenerlo por dos mil años, aunque cambine los sistemas políticos). Juega a favor de la Junta, en la medida que aparece reforzándolo y atrae sobre todo a capas medias.

¿Cómo utilizarlo a nuestro favor? Por lo menos pienso que debemos tener cuidado cuando adherimos tan "ligemente" a cuanto proyecto de Liberación Femenina rueda por el mundo.

5. LA AFIRMACION DE LO AUTOCTONO

El chileno es fuertemente nacionalista, incluso en el sentido más chovinista o primario del término. Decíamos antes que hay una Conciencia Nacionalista, "una chilenidad" de validez confusa pero de legitimidad sentida, que se objetiva con gran fuerza así se trate de un triunfo deportivo o de enfrentar a un país limítrofe más poderoso. Pinochet ha sacado muchos frutos de este valor. Más fuerte que el apoyo que logró en la etapa del ataque externo a su régimen, en contrario a las expectativas de la izquierda empeñada en hablarle al Yo racional de los chilenos y no a sus valores (por ejemplo, el creer que ganábamos fuerza haciendo presente que la dictadura volvía vulnerable a Chile al entorpecer la relación con sus vecinos, idea abstracta que no deterioró la imagen del régimen).

El valor "nacionalismo" existe, querámoslo o no. Sea idealista y reaccionario o no. En todo caso es *potencialmente revolucionario* como bandera del Partido. Sobre todo ahora en que los frutos concretos del Modelo, supuestamente Nacional, de la Junta comienzan a evidenciarse en toda su dimensión antichilena. Es la hora de que en nuestro Programa comencemos a hablar nosotros como la fuerza que toma en sus manos la *Reconstrucción Nacional* y ofrece al pueblo, relevar a Chile en América con un proyecto Socialista Original y Autóctono, que cruce la verdad universal del marxismo con nuestra especificidad Nacional.

Lo que NO debe figurar es el componente cosmopolitoide que la izquierda incorpora a su discurso, creyendo que Chile es abierto al exterior. Es aparentemente abierto. Somos un país de "isleños", en fuerte autodefensa de su "isla", cuya supuesta "apertura" es sólo la actitud del isleño, del ir a mirar la novedad del barco que pasa transitoriamente por su puerto.



6. LA LEGITIMIDAD INTELECTUAL Y MORAL

Toda clase dominante requiere de lo anterior para justificar ante la mente de los hombres la validez del sistema productivo y social que impone y anclarla en la estructura síquica de los hombres que componen la sociedad. En este aspecto la Junta falla por completo. Los intelectuales del régimen son en general una chusma mediocre, reclutada entre los fracasados de las capas medias (tipo Fernández o Mónica Madariaga) y algunos criminales de escritorio.

En este aspecto el Partido tiene un amplio campo de acción. Pero no en la medida que trate de "administrar" a figuras intelectuales o artísticas, sino en la medida que abra opciones a sus intelectuales para un trabajo original sobre las problemáticas de Chile y aparezca como conjunto (como Partido), aprobando o desaprobando lo que se genera

en el movimiento de las ideas escritas, de los proyectos, de las iniciativas de la dictadura. Todo ello desde una posición de AUTORIDAD, no surgida de una nominación burocrática, sino por el ascendiente NATURAL que confiere la capacidad de creación original, la experiencia, etc. Es en el fondo la idea de Maquiavelo, esto es, que es el Príncipe quien en último término legitima la validez de las ideas y de los actos, en la medida que sólo "él" sabe cuales le convienen al pueblo. En este caso el Príncipe es, naturalmente, el Partido Revolucionario.

7. LA IDEA DE MODERNIZAR LA EDUCACION

La educación es en general un gran valor de la Conciencia Nacional de un país como Chile, en el cual el instruirse permite escapar del destino siniestro del obrero, o al individuo de las capas medias "brillar" en la sociedad y la política. Ahora, no ha errado la Junta al agregar a lo anterior la idea de modernizarla, pero *tecnificándola*. Está claro que mientras menos humanismo y más técnica en la educación ellos aseguran más apolíticos y menos rebeldes potenciales. Pero, de algún modo el hombre actual -esto vale para el de los países socialistas como para el de los capitalistas- tiende a ver en su *especialización* una poderosa herramienta de su progreso personal y triunfo social. Frente a esta tendencia, no podemos contestar en nuestro Programa repitiendo las consignas decimonónicas de nuestros educadores de izquierda, que en general defienden un confuso humanismo liberal y añejo. Debemos proyectar en este campo la idea de que *avanzamos con el mundo avanzado y civilizado*. Que ofrecemos un salto adelante y no la nostalgia por la escuelita primaria.



Análisis económico

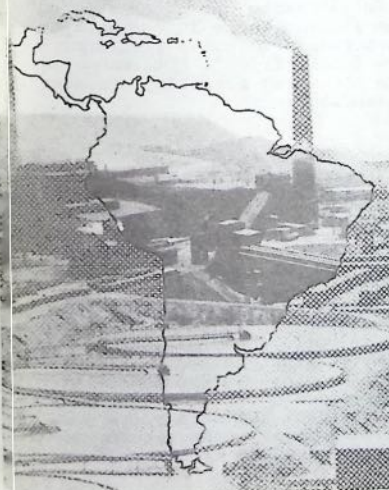
intervención, ★★★★★★★★★★ autodeterminación ★★★★★★★★★★ e industrialización ★★★★★★★★★★ en américa latina ★★★★★★★★★★

FERNANDO FAINZYLBER

INTRODUCCION

Esta ponencia tiene por objetivo proponer algunas hipótesis de trabajo referentes a la especificidad del enfoque con que el tema de las relaciones entre intervención y autodeterminación económica ha sido abordado en América Latina y, adicionalmente, enfatizar la necesidad de profundizar en aquellas propuestas que sustentan la relevancia de la autodeterminación.

En el análisis que las ciencias sociales de América Latina han hecho de la relación intervención-autodeterminación se ha sistemáticamente privilegiado la relevancia de los factores externos. El proceso político real en los distintos países de América Latina y muy especialmente los acontecimientos de la última década sugieren la enorme significación que tienen los factores internos en la gestación y explicación del acontecer social. En síntesis, se propone reivindicar la necesidad de corregir esta asimetría, tanto por consideraciones de rigor académico como por los requerimientos que se plantean a la conducción política en los procesos de transformación de la sociedad.



Un rasgo de la realidad económica de los distintos países de América Latina que en alguna medida otorga especificidad respecto a otras regiones de industrialización reciente, es la acentuada precariedad de la autodeterminación en el terreno económico y particularmente en el sector industrial. En la explicación de esta realidad, más que los factores externos cuyos efectos son comparables en el conjunto de países y regiones de industrialización reciente, incide la precariedad de lo que en este trabajo se denomina el "núcleo endógeno", en cuya configuración desempeñan un papel determinante los factores internos.

Aceptando como válidas las hipótesis enunciadas previamente, puede concluirse que existe urgencia de avanzar en la reflexión sobre el contenido concreto de propuestas caracterizadas por la recuperación de la autodeterminación, lo que implica el fortalecimiento del "núcleo endógeno" y de su proyección en el sector industrial.

El contenido de este trabajo busca desagregar y, esquemáticamente, fundamentar el sentido de las formulaciones anteriormente expuestas. En la primera parte se presentan algunas consideraciones de carácter general sobre las relaciones entre intervención y autodeterminación con las cuales se busca precisar las especificidades de América Latina en esta materia, tanto desde el punto de vista de la metodología con que este tema ha sido abordado como de sus expresiones en la realidad económica de la región. En la segunda parte se intenta enfatizar la característica que América Latina presenta en lo que se refiere a la precariedad de la autodeterminación en el terreno industrial. En la tercera parte se exponen esquemáticamente los términos en que se plantea actualmente el debate en torno a "estilos de desarrollo" en América Latina y al papel de la industrialización. En la cuarta parte, se esbozan algunas consideraciones sobre la vinculación entre lo que aquí se denomina "núcleo endógeno", el concepto de eficiencia y el contenido de lo que sería una "nueva industrialización". Finalmente, se someten a la discusión algunas ideas sobre las alianzas sociales portadoras de esa "nueva industrialización".

1. PROPOSICIONES GENERALES SOBRE INTERVENCIÓN Y AUTODETERMINACIÓN EN EL TERRENO ECONOMICO Y ESPECIFICIDAD DE AMERICA LATINA

Las proposiciones que se formulan a continuación tienen por objetivo central destacar la perspectiva con que el tema ha sido abordado en las ciencias sociales en América Latina.

1. La intervención económica como medio de consolidación y expansión del polo dominante, constituye una constante a través de los distintos sistemas económicos que se han sucedido en la historia de la humanidad. La naturaleza y la modalidad de la intervención varía a lo largo de la historia de

acuerdo a los requerimientos y características tanto de los sistemas económicos dominantes como de las especificidades de los polos centrales.

Esta consideración conduce a evidenciar la relevancia de la perspectiva histórica y la importancia decisiva de avanzar en la comprensión de la naturaleza y funcionamiento de los sistemas en su conjunto y del papel e influencia que ejercen los polos centrales en las condiciones particulares de cada período.

En términos generales parece posible afirmar que en el caso de América Latina, si bien se ha enfatizado la presencia de la intervención como reflejo de la naturaleza del sistema capitalista y como respuesta a los requerimientos de las potencias centrales del mismo, existe una escasa reflexión original respecto a la interpretación del funcionamiento del capitalismo de los países centrales en la actualidad. Se constatan y denuncian las relaciones de subordinación pero no se profundiza en la comprensión de las condiciones en que se gestan, modifican y entran en conflicto los distintos intereses centrales a partir de los cuales se intensifican o neutralizan las distintas formas de intervención económica.

2. Los efectos de la intervención están condicionados por la reserva de autodeterminación nacional de los países afectados y por el contexto internacional. Esta "reserva de autodeterminación nacional" constituye una expresión de lo que en este trabajo se denomina "núcleo endógeno", cuya concepción sería la siguiente: la articulación de una determinada alianza de fuerzas sociales dotada de: memoria histórica, una propuesta de transformación de la economía y la sociedad, voluntad de afirmación nacional y liderazgo efectivo sobre los sectores mayoritarios de la sociedad. Un rasgo específico del contexto internacional de las últimas décadas que ha ejercido sin duda influencia sobre la interacción intervención-autodeterminación, es la presencia de las dos superpotencias enfrentadas con base en una simetría relativa en el ámbito militar.

El análisis que las ciencias sociales en América Latina han hecho de la realidad económica de los países de la región tiende a presentar la realidad como consecuencia directa y a veces ampliada de los factores de intervención externa y no como la resultante de la interacción entre esos factores y la reserva de autodeterminación nacional. Mientras más precario el "núcleo endógeno" mayor la similitud, para efectos prácticos, entre ambas visiones. Sin embargo, lo que interesa distinguir es el hecho de que, al menos en el ámbito económico, la resistencia de autodeterminación nacional en el caso de América Latina ha sido, salvo en determinadas coyunturas y episodios memorables en algunos países de la región, particularmente débil. Avanzar en la comprensión de los orígenes de esa debilidad, constituye un elemento central para la concepción de propuestas alternativas que permitan elevar la densidad del "núcleo endógeno".

3. La relación de confrontación entre intervención y autodeterminación combina los mecanismos de "coerción" con los de "seducción". Los primeros incluyen las modalidades tradicionales de in-

intervención económica, política y militar y los segundos se refieren preferentemente al proceso de cooptación ideológica. Estos últimos, que se caracterizan por su acción cotidiana y permanente, pueden llegar a ser un factor decisivo en la gestación de las alianzas externas con grupos internos y en el éxito de los actos de intervención por medios coercitivos.

En América Latina la atención se ha concentrado en el análisis de aquellos episodios caracterizados por la presencia de intervención externa a través de los medios coercitivos. Estos episodios han constituido en términos generales, los momentos culminantes de la confrontación entre las fuerzas de intervención y la reserva nacional de autodeterminación. Una atención comparable me recerían los prolongados períodos que unen estos puntos de quiebre, que a veces corresponden precisamente a la gestación de los procesos en los cuales los factores de "seducción" ideológica actúan con mayor eficacia para erosionar o neutralizar la reserva de autodeterminación nacional. En algunos casos, el estudio de esos períodos "grises" de la historia, tal vez podría proporcionar parte de la explicación para la no ocurrencia de los momentos de quiebre o, alternativamente, la frustración de los mismos. Cuando se aborda el tema de la seducción ideológica, normalmente se adopta la visión instrumental que enfatiza los distintos mecanismos de "conspiración publicitaria" reduciéndose a su mínima expresión, el análisis de la "seducción" que sociedades prósperas y organizadas e institucionalizadas en torno a la producción, distribución, consumo e información de masas, ejercen sobre las sociedades latinoamericanas, caracterizadas por su acentuada estratificación social, precariamente institucionalizadas y articuladas, frecuentemente, en torno al recurso de la fuerza, como base de sustentación de privilegios de sectores minoritarios. Este énfasis en los enfoques "conspirativos" y la subestimación de los mecanismos más profundos y permanentes de cooptación, particularmente en los sectores urbanos, además de reflejar debilidad en el método científico utilizado por las ciencias sociales en América Latina, conduce a reducir la proyección de las convocatorias alternativas.

4. La existencia y "densidad" del "núcleo endógeno", sustento de la autodeterminación permite pasar de la "imitación grotesca" al "aprendizaje creativo". El carácter dinámico y las diferentes modalidades que adopta la confrontación intervención-autodeterminación en distintos países en un determinado período de la historia, se refleja precisamente en la variada composición de "imitación grotesca" - "aprendizaje creativo" con que las potencias dominantes se proyectan en los distintos países y regiones subordinadas con las cuales entran en contacto.

En el caso de América Latina, un análisis de la realidad económica sugiere una combinación particularmente frágil en lo que se refiere a la componente de "aprendizaje creativo", lo que estaría reflejando, precisamente, la debilidad del "núcleo endógeno".

5. La proyección sobre el sector industrial de estas consideraciones generales respecto a la relación intervención-autodeterminación, adquiere particular relevancia en la medida en que éste ha sido el sector productivo que ha liderado la transformación de

la economía y la sociedad en América Latina en las últimas décadas. Se trata además del sector cuya transformación define la transición de los países avanzados hacia un nuevo patrón tecnológico, cuyas implicancias incidirán profundamente en América Latina. Es en torno a este sector, además, donde está centrado el debate actual respecto a los estilos alternativos de desarrollo en América Latina.

2. PRECARIEDAD DEL NÚCLEO ENDOGENO Y DE LA VOCACION INDUSTRIAL EN AMERICA LATINA

La expresión más clara de la precariedad del empresariado industrial nacional y de las otras fuerzas sociales que han contribuido a definir la política industrial en los países de América Latina es la presencia indiscriminada de empresas del exterior que ejercen el liderazgo en una amplia gama de sectores, particularmente en aquellos que definen el perfil de crecimiento industrial.⁽¹⁾

La presencia de empresas extranjeras no es un fenómeno específico de América Latina; lo que es propio de la región es la magnitud de la presencia, la ineficiencia de las estructuras productivas que han configurado, la aceptación de su presencia en actividades carentes de toda complejidad tecnológica, en suma, el hecho de que su acción local refleja en mucho mayor medida la omisión normativa de los agentes internos, el conjunto de fuerzas sociales que se reflejaban en la acción pública, que el espíritu de conquista de estas empresas cuyo comportamiento es reconocidamente microeconómico y prosaico.

Lo anterior no implica desconocer la existencia en los diferentes países de grupos empresariales nacionales privados y públicos, que han demostrado poseer algunos atributos "schumpeteria-

(1) Ver *Industrialización e Internacionalización en América Latina*, Recopilación de trabajos sobre distintos países y sectores. Selección de Fernando Fajnzylber. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.



nos", incluida la potencialidad de la innovación tecnológica. grupos existen, y algunos de ellos han alcanzado notoriedad vel internacional. Lo que se intenta destacar es el hecho de la vocación industrial no ha sido determinante, como ha ocurrido en el capitalismo "avanzado" y en el "tardío" del sudeste asiático, incluido Japón, en la conducción al proceso económico.

Esta "constatación" obviamente no resuelve el problema explicación de esta especificidad. Para enfrentar ese desafío que profundizar respecto a los orígenes históricos de distintas formaciones sociales en América Latina y al papel peñado por los distintos agentes sociales y económicos en la titución y desarrollo de los diferentes Estados nacionales. La gilidad de la vocación industrializadora se refiere específicamente al contenido y a la debilidad del "núcleo endógeno" de la industrialización latinoamericana. La prioridad al crecimiento la producción industrial ha estado presente desde los años treinta y cuarenta en los distintos países de la región y los resultados logrados en cuanto a la magnitud y crecimiento de la producción industrial son conocidos. La insuficiente presencia de vocación industrial se refiere entonces, específicamente, a la ausencia de liderazgo efectivo en la constitución de un potencial industrial endógeno, capaz de adaptar, innovar y competir internacionalmente en una gama significativa de sectores productivos.

En efecto, la ausencia o presencia marginal de las empresas transnacionales (ET) en actividades tan importantes como la banca y la construcción civil, al menos en los países medianos y grandes de la región, y donde el interés de empresas extranjeras participar en las mismas no debe suponerse inferior al manifestado en relación al sector industrial, refleja la voluntad de las empresas nacionales y de los organismos representativos correspondientes, de reservarse para ellas esas actividades no expuestas a la competencia internacional. Esta situación que, en América Latina se limita a la actividad de la construcción y de la banca, y otros países de industrialización tardía, también se aplica al sector industrial y tal vez el caso más notable en este sentido es el de Japón, donde la presencia de las ET en el sector industrial es marginal. ¿Cómo explicar la presencia notoria y determinante de las ET en el caso de América Latina y su práctica marginalidad en el caso del Japón?

Frecuentemente se acepta como válida la imagen que la literatura "especializada" proporciona de las ET, en que se las presenta como "ovnis" que aparecen en el firmamento después de la Segunda Guerra Mundial, respondiendo a designios ocultos orientados a la manipulación de las personas, el resto de las empresas y los gobiernos. Si se adopta, en cambio, una definición modesta y poco espectacular que les otorga simplemente el carácter de empresas líderes de las economías capitalistas avanzadas, deberá concluirse con su presencia notoria en América Latina y su casi-ausencia en el caso de Japón, no es sino la expresión de una asimetría en la gravitación de los respectivos agentes internos. Es evidente que el mercado de 100 millones del Japón de la postguerra política y militarmente debilitado resultaba atractivo para estas empresas, pero allí enfrentaron la oposición de un sector empresarial nacio-

nal articulado a un Estado que reflejaba una particular alianza de fuerzas sociales, cuyo proyecto de largo plazo implicaba reservar el mercado interno para la expansión y aprendizaje de una industria que deseaba alcanzar un grado de excelencia que le permitiera penetrar y consolidar posiciones en los mercados internacionales.

El hecho frecuente en América Latina de asignar la responsabilidad por las insuficiencias de la industrialización a la ET, implica evitar asumir la responsabilidad que corresponde al sector empresarial nacional, público y privado y a las otras fuerzas sociales que han convergido, en determinados períodos, en la definición de las políticas internas y, por consiguiente, postergar la búsqueda de opciones reales para la industrialización de América Latina.

Una característica del patrón de industrialización de América Latina es la elevada protección que ha amparado el crecimiento industrial. En este sentido, es interesante destacar, sin embargo que, paradójicamente, este sería un rasgo común tanto con el Japón como con los países socialistas, donde se han logrado las tasas más elevadas de industrialización de la postguerra. En el caso del Japón, país que comparte con América Latina la vigencia de la economía de mercado, la protección favorecía un proceso de aprendizaje liderado por grupos nacionales imbricados con el Estado y estaba al servicio de una estrategia concebida por agentes internos y orientada a la conquista futura del mercado internacional. Se trataba de un proteccionismo para el "aprendizaje".

En América Latina, en cambio, la protección amparaba una reproducción indiscriminada pero a escala pequeña, de la industria de los países avanzados, trunca en su componente de bienes de capital, liderada por empresas cuya perspectiva a largo plazo era ajena a las condiciones locales y cuya innovación no sólo se efectuaba principalmente en los países de origen sino que, además, era estrictamente funcional a sus requerimientos. Se trataba de un proteccionismo "frívolo".

Retrocediendo en la historia se verifica que: "Los países que alcanzaron su industrialización a fines del siglo XIX, crecieron, con mucha frecuencia, a la sombra de barreras arancelarias protectoras, y, al mismo tiempo, desplegaron vigorosos esfuerzos para exportar, amenazando la situación dominante que tenían los países ya industrializados en numerosos e importantes mercados".⁽²⁾

Es evidente entonces que siendo la protección del mercado interno un elemento común a ambas estrategias, difícilmente podría atribuirsele un carácter definitorio de los resultados generados por la industrialización en cada caso. A pesar de compartir un nivel elevado de protección, ambas estrategias difieren sustancialmente en cuanto al contenido de la industrialización, a los agentes que lideran ambos procesos, y a la perspectiva de selectividad y temporalidad que define a cada una de ellas.

⁽²⁾ Desarrollo y América Latina, A.O. Hirschman. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pág. 116.

En el caso de América Latina, la especificidad provendría de la precariedad del núcleo endógeno.

3. EL DEBATE SOBRE INDUSTRIALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA (3)

En los últimos años se asiste, a nivel internacional, al ascenso de una corriente de pensamiento que vincula los problemas económicos del decenio de los setenta a los "excesos de la democracia". La "intervención excesiva" del Estado en la economía, las presiones "irresponsables" ejercidas por grupos representativos de los sectores productivos "atrasados", las regiones menos favorecidas y los estratos sociales "menos eficientes", unidos al ascenso de las "parroquiales nacionalistas", explicarían las deficiencias en el funcionamiento de las economías de mercado. La creciente opacidad del mercado, las "restricciones burocráticas" a la creatividad de los empresarios y la "miopía sindical" explicarían la erosión del dinamismo y el surgimiento de la inflación.

De este diagnóstico emanan conclusiones de una gran simpleza y coherencia: es preciso eliminar estos factores de perturbación social y económica, y restituir al mercado, nacional e internacional, la función suprema de regulación económica. La jibarización de la acción pública y la supresión de las distorsiones provocadas por la interferencia de los intereses particulares, conducirá a recuperar el dinamismo cuyos beneficios se difundirán al conjunto de la sociedad. El sacrificio asociado a los inevitables reajus



(3) El contenido de este apartado, así como de los siguientes, se profundiza e ilustra en Industrialización en América Latina y Reestructuración de la Economía Mundial. F. Fajnzylber, Editorial Nueva Imagen, México. En prensa.

tes de corto plazo se verán ampliamente recompensados, a largo plazo, por la aplicación de esta científica propuesta.

Entre los ingredientes ideológicos, desempeñan un papel destacado la sustitución de los valores de solidaridad y equidad por el individualismo y la deificación de los resultados generados por la transparencia del mercado y la erosión de la visión integral del hombre que vería ocupado su lugar por el "eficiente" homo-ecónomicus. Esta nueva concepción del hombre y la sociedad conduciría a la pulverización de este tejido social que articulaba, a través de convergencias y conflictos, a los distintos estratos sociales, favoreciendo así la "libre" adhesión individual a esta nueva propuesta.

Esta concepción ha recibido apoyo electoral en los países que lideraron la primera y segunda revolución industrial, Inglaterra y los Estados Unidos, y está siendo instrumentada en base al expediente de la coerción en aquellos países de América Latina que presentaban el grado más avanzado de urbanización, industrialización e integración social en la región en los cincuenta: Argentina, Chile y Uruguay. Estos países, tanto los avanzados como los del Cono Sur, comparten el haber crecido en el "boom" de la postguerra, a un ritmo significativamente menor que el de las agrupaciones de países en que se les suele incluir.

En el caso de los países avanzados, esta propuesta, que ha encontrado un grado variable de receptividad, pero que está presente en la mayor parte de los países, convoca a la recuperación de un pasado glorioso, el del siglo XIX, caracterizado por el dinamismo, innovación y liderazgo industrial. En América Latina también se convoca a recuperar un pasado glorioso, pero en este caso caracterizado por la ausencia de este "ineficiente" sector industrial, desarrollado al amparo de la protección y la "demagógica intervención" pública.

Aunque la instrumentación integral de esta propuesta se limita a un número reducido de países por el momento, su influencia se hace sentir en la mayor parte de los países de la región.

Frete a esta propuesta que enfrenta las evidentes insuficiencias de la industrialización latinoamericana sobre la base del expediente simple de cuestionar su existencia, caben las siguientes alternativas:

- Hacer abstracción de esta marea en ascenso y esperar que se debilite, como consecuencia de los inevitables conflictos sociales que genera su instrumentación;
- Reivindicar los aspectos positivos del patrón industrial precedente, atribuyendo sus deficiencias al carácter "tardío" de la industrialización latinoamericana, los que deberían resolverse con el transcurso del tiempo, y
- Asumir en toda su extensión: i) la disfuncionalidad del patrón industrial precedente, respecto a la satisfacción de carencias y aprovechamiento de potencialidades de un sector de la población de

América Latina, no obstante los significativos aportes que prestó a la transformación productiva y social; ii) que parte de la producción que ejerce la propuesta neoliberal es atribuible, precisamente, a las particularidades del modelo precedente, y iii) la necesidad de iniciar la elaboración de una propuesta de "nueva industrialización", que enfrente en términos positivos a la concepción neoliberal en ascenso.

Las reflexiones que se exponen en esta nota se inscriben ciertamente en esta última visión. Por el carácter general de estas reflexiones, y la clara conciencia de que el ámbito industrial es sólo uno de los campos en que se da esta polémica, se excluye toda pretensión programática. Se trata de contribuir a un debate que recién se inicia y que adquiere mayor relevancia mientras más cerca se encuentra de la realidad de cada país.

4. NUCLEO ENDOGENO, EFICIENCIA Y NUEVA INDUSTRIALIZACION

Aceptando que el patrón industrial precedente se ha dado en una determinada constelación de fuerzas sociales internas a los países de la región, así como en un cuadro específico de relaciones económicas y políticas internacionales, es necesario precisar el alcance que tienen las referencias a una "nueva industrialización" respecto, tanto a la base social de sustentación, como a las restricciones externas. La experiencia histórica sugiere que establecer vinculaciones rígidas entre base social de sustentación y patrón industrial pudiera resultar simplista. Sin embargo, carecería de sentido suponer que el contenido de una reflexión sobre "nueva industrialización" pudiese concebirse como socialmente neutro. Adquiere vigencia en el marco de determinadas concepciones de la sociedad, que se expresan en articulación de grupos, movimientos, partidos e instituciones.

No obstante la enorme variedad en los regímenes políticos vigentes en los distintos países de América Latina y las modificaciones significativas que estos regímenes han experimentado en las últimas décadas en algunos de ellos, se constata que, en sus rasgos generales, comparten un patrón industrial trunco, y distorsionado.



Las diferencias, que obviamente existen, se refieren al grado de industrialización más que a su contenido. La modificación más significativa en el ámbito industrial ha sido la introducida recientemente por los esquemas neo-liberales en el Cono Sur, apoyándose en una alianza social significativamente más restringida que la que convergía en el ejercicio del poder en el modelo precedente.

La perspectiva política desde la cual se formulan estas reflexiones sobre "nueva industrialización" incluye la ampliación de las alianzas sociales que sustentaban el patrón industrial precedente y el desplazamiento del centro de gravedad de las mismas, hacia los sectores sociales mayoritarios. Esta formulación tiene un propósito eminentemente metodológico. Se busca explicitar el hecho de que la materialización de las reflexiones que se exponen, trascienden el ámbito de las posibilidades que, en ausencia de modificaciones en la base social de sustentación, ofrece la política económica convencional.

En esta definición metodológica, subyace sin embargo, la convicción de que, como respuesta al desafío que plantea el carácter excluyente en lo político, social y económico de las concepciones neoliberales, resulta verosímil que emerjan coaliciones capaces de articular objetivos que anteriormente inspiraban a movimientos sociales diferentes y a veces contradictorios. El cuestionamiento peyorativo de los "nacionalismos parroquiales" y de los "excesos de la democracia", la sustitución de los valores de equidad y solidaridad por los veredictos inapelables del mercado y la pretensión de reemplazar la visión integral del hombre por la "científica" racionalidad del "homo-economicus", podrían generar, como respuesta, diversas aproximaciones a la articulación entre lo nacional, lo popular y lo democrático.

El grado de realismo o pertinencia que incorpora esta reflexión puede ser mejor juzgado, a nivel de los casos nacionales. En los países en que actualmente se instrumentan las concepciones neoliberales, la reflexión sobre "nueva industrialización" se inserta en el debate sobre el contenido de convocatorias alternativas. En aquellos países donde emergen nuevas fuerzas que reemplazan a sectores sociales minoritarios y a regímenes políticos excluyentes, esta temática está más cerca de la discusión sobre las opciones estratégicas de gobierno. Finalmente, en el caso de la mayor parte de los países de la región, donde coexiste una situación política fluida, con el desafío de la reconversión industrial, estos temas transitan por las esferas de gobierno y de la oposición, formando parte del debate sobre las opciones nacionales de desarrollo. El que no se profundice respecto a las condiciones y restricciones externas, no implica que se subestime su importancia. Se parte de la base de que no sólo se conocen, sino que, además, estarán inexorablemente presentes. La experiencia muestra, sin embargo, que la efectividad de su acción inhibitoria está determinada, entre otros factores, por la coherencia y decisión con que actúan las fuerzas que favorecen la transformación de la sociedad.

El hecho de que el objetivo de la "eficiencia" ocupe un lugar central en la propuesta de la "utopía manchesteriana" y también en la que podría denominarse "utopía japonesa" y que, simul-

táneamente, aparezca en una posición relevante en las propuestas de política industrial en los países socialistas y que recurrentemente sea la justificación que aducen los modelos neoliberales en América Latina, que constituyen una versión pionera y subdesarrollada de la "utopía manchesteriana", conduce a pensar en que, o bien se está hablando de "eficiencias" con un contenido y connotación diferente o, alternativamente, se estaría asistiendo a la llamada convergencia de sistemas, respecto de la cual, los antecedentes disponibles mostrarían, a nuestro juicio, una escasa vigencia. Por consiguiente, se debe concluir que, para dar especificidad a una propuesta de industrialización se requiere, en primer lugar, precisar el concepto de eficiencia que servirá de hilo conductor para el desarrollo del contenido de la misma.

El concepto de eficiencia al que se hace referencia en esta formulación es el siguiente: la industrialización será "eficiente" en la medida en que contribuya al logro de dos objetivos principales: crecimiento y creatividad; se podrá afirmar que se está construyendo una estructura productiva eficiente en la medida en que se generen condiciones para alcanzar un ritmo de crecimiento elevado y sostenido y que en el curso de ese proceso se desarrolle la creatividad a nivel individual y colectivo.

La inclusión de la creatividad como componente esencial de la eficiencia es un requisito funcional y específico de la perspectiva política enunciada anteriormente. En efecto, si la superación de las carencias mayoritarias no fuesen asumidas como objetivo real, bastaría el trasplante de productos, técnicas, modos de organización, patrones alimentarios, esquemas educacionales, de salud, habitación, comunicación y recreación. La experiencia ha mostrado en América Latina que el crecimiento es compatible con la ausencia de creatividad. Sólo que en ese caso, sacrifica una proporción elevada de la población cuyas aspiraciones se postergan por medio de la incomunicación y, si ésta no basta, de la coerción. En el caso de algunos países de América del Sur donde un conjunto complejo de factores favoreció una mayor integración social, la ausencia de creatividad, unida al "empate social", terminó por sacrificar el crecimiento y generar la crisis que condujo, en este caso a través de un camino diferente, a la solución coercitiva.

Es evidente, por ejemplo, que una alianza entre intermediarios financieros y fuerzas armadas que se proponen retrotraer un país a la condición preterita de exportador de recursos naturales e importador de una "modernidad de escaparate", no requieren enfatizar la dimensión creativa. Es más, lo que necesitan es erradicar aquellas expresiones de creatividad que podrían generar el cuestionamiento de un modelo carente de toda trascendencia. La relevancia de la dimensión "creatividad" en el concepto de eficiencia que se adopta en el texto, se nutre, por una parte, de este desafío de superar carencias sociales acumuladas y, por otra, del fenómeno previamente señalado de la transición entre dos patrones tecnológicos que viven actualmente los países avanzados. Los microprocesadores, la ingeniería genética, el láser, la fibra óptica y las nuevas fuentes de energía están en la base de las ventajas comparativas del futuro pero, además, constituyen la oportuni-

dad de enfrentar por vías insospechables, problemas tan fundamentales como la educación masiva, la nutrición, la integración y desarrollo cultural, la descentralización de decisiones y la industrialización de la agricultura. La elevada proporción de población joven, flexible y ávida de conocimientos puede pasar a constituirse, en aquellos países en que se modifique la composición y "densidad" del núcleo endógeno, en potencial favorable a la transformación progresista de la economía y la sociedad.

Desde la perspectiva de la alianza social que sustentaba la industrialización del capitalismo avanzado, la evolución industrial de la postguerra merecería el calificativo de eficiente, por su contenido de dinamismo y la creatividad reflejada en su capacidad de adaptación a los desafíos que enfrentaba y a las potencialidades de que disponía: la diversificación y diferenciación de productos respondía a la saturación alcanzada en los consumos esenciales, la carencia de recursos naturales inducía al desarrollo de una vasta gama de productos sintéticos, que a su vez aprovechaban el acceso a un petróleo barato y abundante y la mecanización y automatización creciente era la respuesta funcional al encarecimiento de la mano de obra y al fortalecimiento de las organizaciones sindicales.

En el caso de América Latina el "pecado" de la ausencia de creatividad no se limita a la reproducción de los patrones de consumo, tema enfatizado recientemente por Raúl Prebisch,⁽⁴⁾ sino en haber favorecido el trasplante trunco y distorsionado de la estructura productiva, liderada por apéndices marginales de las empresas que lideran la industria de los países avanzados, todo esto acompañado de una reproducción, frecuentemente simulada, de instancias y mecanismos institucionales de escasa vigencia real. La adopción del patrón de consumo originado preferentemente en los Estados Unidos, es un "pecado" que América Latina comparte con diferencias de intensidad y énfasis, con Europa Occidental, Japón y los países socialistas, los NIC's del sudeste asiático y las populosas y lejanas sociedades de India y China; se trata, en realidad, de un "pecado cósmico".

La instrumentación de los esquemas neoliberales en algunos países de América Latina, aleja la realidad, más aún que en el modelo de industrialización precedente, de la concepción de eficiencia que sintetiza crecimiento y creatividad. Las transformaciones políticas, sociales y productivas que lo acompañan, erosionan simultáneamente las bases para la acumulación y la creatividad, individual y colectiva. Pero esto no justifica olvidar ni minimizar las insuficiencias del modelo precedente. Es preciso, nutrirse de las experiencias acumuladas en este itinerario, intentar avanzar en esta búsqueda hacia nuevas modalidades de industrialización.

En esta concepción de eficiencia que sintetiza crecimiento y creatividad, las dificultades teóricas y operativas se concentran

(4) Ver diversos artículos de R. Prebisch en la Revista de CEPAL en 1979-1980-1981.

en el último componente. El crecimiento, no obstante las evidentes dificultades para desencadenarlo y sostenerlo, es un fenómeno conocido y cuantificable. La creatividad, en cambio, se extiende y expresa en los ámbitos culturales, artísticos, políticos, científicos y productivos y, frecuentemente, se localiza en la intersección de diferentes planos.

Una expresión inequívoca de creatividad, desde la perspectiva de los sectores empresariales que lideraban el proceso, sería la organización económica del Japón que sintetiza una cultura en que priman valores de autoridad, austeridad, lealtad, disciplina y espíritu de sacrificio, con una profunda voluntad política de afirmación nacional, que convierte la casi total carencia de recursos naturales en un desafío que orienta y estimula la aplicación del conocimiento científico, propio y ajeno, al ámbito material. Esa expresión de creatividad, que permite sintetizar cultura, política y economía, hace posible superar a las diferentes fuentes de inspiración tecnológica de que se nutre esa experiencia.

Por contraste, la aspiración difundida en algunos países avanzados y por parte de ciertos sectores, de reproducir la organización y los éxitos obtenidos por el Japón en el plano económico, lo que en estas páginas se ha denominado la "utopía japonesa", haciendo en alguna medida abstracción de su contenido de síntesis político-cultural, constituiría precisamente, una expresión de insuficiente creatividad. Lo propio se aplicaría a la fantasía de reproducir en América Latina, los resultados económicos obtenidos en el decenio de los sesenta y comienzos de los setenta por los NIC's del sudeste asiático.

Es indudable que de las experiencias del Japón y de sus discípulos menores del sudeste asiático pueden extraerse valiosas enseñanzas parciales y específicas, tanto en aspectos productivos como institucionales, pero su reproducción implica la necesidad de adaptarlos creativamente al marco político, cultural y productivo de los países receptores de esas enseñanzas.

Constituirán expresiones de creatividad, acciones tan disímiles como: el esfuerzo de conservación energética que se ha desencadenado en los países avanzados, la exploración espacial que lideran las dos grandes potencias, la sustitución progresiva del flujo de personas por flujos de información, el esfuerzo de avanzar hacia un esquema de mayor descentralización económica y política en las sociedades socialistas y, también son expresión de creatividad, las alianzas políticas de movimientos y partidos heterogéneos que convergen en la búsqueda de formas más civilizadas de convivencia social en algunos países latinoamericanos en que persisten o se instauran regímenes excluyentes.

La creatividad puede entonces asociarse al establecimiento de fines sociales, a la profundización en la comprensión del hombre y de las relaciones sociales, así como del medio natural y de los procesos por medio de los cuales éste se transforma.⁽⁵⁾ Sin embar-

⁽⁵⁾ Ver Creatividade e Dependência Na Civilização Industrial, C. Furtado, Paz e Terra, San Pablo, Brazil, 1978.

go, en el ámbito limitado de una reflexión sobre industrialización, la atención debería concentrarse en la discusión de algunos requisitos económico-institucionales de la creatividad y de su vinculación con el proceso de crecimiento.

El objetivo de crecimiento asociado al concepto de "eficiencia", se fundamenta en lo siguiente: en primer lugar, dada la magnitud de las carencias sociales acumuladas en los países de América Latina, el crecimiento constituye un requisito importante para contribuir a neutralizar las mismas. A esta fundamentación de carácter ético-político se asocia la convicción de que el crecimiento es requisito para el desarrollo de la creatividad. En la medida en que el aparato productivo se expande es posible que se transforme y que se busquen soluciones propias, se incorporen nuevos productos, procesos, técnicas y nuevas formas de organización de la producción y el trabajo. Esto no quiere decir que todo crecimiento contribuya al desarrollo de la creatividad. Es más, en América Latina se han observado períodos importantes de crecimiento de diversos países de la región que no han tenido como característica el contribuir precisamente al desarrollo de la creatividad local. Se puede lograr crecimiento sin que se acompañe de la creatividad, pero lo que se busca enfatizar es que para el desarrollo de la creatividad es necesario el crecimiento. El crecimiento es condición necesaria para la creatividad pero no suficiente. Si en América Latina se han visto períodos de crecimiento rápido sin el correlato de la creatividad es porque el contenido de ese crecimiento, los agentes que han ejercido el liderazgo, las vinculaciones entre esos agentes y el resto de la sociedad eran tales que podía darse el crecimiento sin que se requiriese desencadenar el proceso creativo.

Pueden tenerse períodos de rápido crecimiento sin creatividad, asociados, ya sea al "boom" del mercado internacional o a la explotación intensiva de un recurso natural escaso o a la explotación de una mano de obra dócil y abundante, o a un influjo circunstancial de recursos de capital externo, pero ninguna de estas fuentes, por sí solas, logra constituir un proceso de crecimiento autosostenido, en ausencia de la dimensión creativa.

En cambio, en todos aquellos crecimientos espasmódicos asociados a algunos de los factores circunstanciales previamente señalados, una vez que se agota esa causa unidimensional y que explica esa onda de rápido crecimiento, la situación vuelve a su estado inicial y, en ausencia de algunos de estos factores circunstanciales cuya vigencia económica o política suele ser efímera, la perspectiva de crecimiento desaparece.

Esta concepción de eficiencia difiere entonces radicalmente de aquella que constituye el núcleo central del razonamiento de los modelos neoliberales que se aplican actualmente en América Latina. El criterio de eficiencia que inspira esos modelos tiene un carácter estrictamente microeconómico, de corto plazo y hace abstracción de las consideraciones de carácter social. En efecto, en esa perspectiva es eficiente aquella industria capaz de competir, actualmente, en los mercados internacionales, independientemente de cuáles sean las consecuencias que la aplicación de ese

criterio tenga para efecto de crecimiento económico en su conjunto, para el nivel de bienestar de la población, el grado de equidad o para el grado de autonomía interna en las decisiones correspondientes. Si ese criterio conduce a eliminar una parte importante de la industria y permite exclusivamente la sobrevivencia de aquellos rubros basados, o bien, en recursos naturales generosos, o bien, en el hecho de que dadas las características físicas del producto resulta incosteable su importación, es algo que no afecta la vigencia del criterio. La tesis central es que, independientemente de cuales sean los efectos negativos que provoque la aplicación de este criterio en el corto plazo, los que en todo caso se neutralizan mediante la coerción, a mediano plazo se estará gestando una estructura productiva que finalmente logrará resultados exitosos que terminarán difundiendo en el conjunto de la sociedad. Hace abstracción este criterio no sólo de la dimensión social sino además del hecho de que el factor determinante para la competitividad internacional a largo plazo, es, precisamente, el proceso de aprendizaje, inclusive si éste se refiere al procesamiento de recursos naturales; máxime si en éstos no se incluyen cursos de carácter estratégico o de escasez mundial tan elevada, que los precios tiendan al menos por un tiempo a compensar la carencia de competencia técnica en otros ámbitos de la actividad productiva del país. Ahora bien, una de las actividades que resultan fuertemente dañadas con la aplicación de este criterio son precisamente las actividades de investigación, reflexión, capacitación y la búsqueda de soluciones originales a los problemas propios, ya que se trata de actividades que en el corto plazo tienen, evidentemente, una rentabilidad menor que la que proporciona, por ejemplo, la actividad de importación de aquellos bienes que el país ya no estará en condiciones de producir "eficientemente" de acuerdo con la aplicación de este criterio y de todas aquellas expresiones de "modernidad" a las cuales aún no se accedía. Esto desalentará el conjunto de actividades que sustentan la creatividad y sacrificará durante un plazo prolongado la satisfacción de las carencias acumuladas en el curso del modelo precedente.

La concepción de eficiencia que aquí se propone, conduce a un proceso de modernización que busca acceder a los avances mundiales de la ciencia y la tecnología para incorporarlos creadoramente en el acervo nacional con vistas a lograr una asimilación real y el posterior enriquecimiento, y se apoya en la voluntad política de alcanzar un ritmo elevado de crecimiento que refuerce la búsqueda de la equidad. Elemento central de esta reflexión, es la calificación masiva de la mano de obra, objetivo y al mismo tiempo requisito de su materialización.

El criterio alternativo de la inserción pasiva en la economía internacional, funcional a las carencias y potencialidades de los países avanzados, también es "modernizante". La diferencia reside en que en este último caso es una "modernidad" que se trasplanta físicamente al territorio pero no se incorpora al acervo nacional, ni mucho menos permite que se enriquezca ni que favorezca el desencadenamiento de las capacidades innovadoras locales. Es aquella una "modernidad" ajena, alienante y cuyo ritmo de obsolescencia está determinado por criterios y agentes desconocidos, lejanos y frecuentemente divergentes con el interés nacional. Fren-

te a esta "modernidad" de escaparate, se propone la opción que convierta a la población latinoamericana en sujeto creador y factor determinante de su destino. Tampoco resulta atractiva la alternativa cándida, escapista y bucólica del repudio al progreso técnico y de vuelta a una purificadora naturaleza, planteamiento que por razones comprensibles encuentra acogida en países cuyo nivel de satisfacciones básicas y suntuarias es elevado. Lo anterior no implica desconocer la relevancia de los problemas del medio ambiente pero se considera que es preciso ubicarlos con sensatez en un marco que jerarquice las carencias esenciales de la población y que reconozca como problema fundamental el desarrollo de las potencialidades creadoras internas, que será lo único capaz de enfrentar, entre otros muchos, los temas vinculados al equilibrio ecológico.

En esta perspectiva queda claro que las opciones estratégicas no son, como se sostiene a veces falazmente, fomentar las exportaciones *versus* sustituir las importaciones. Las opciones reales son muy diferentes: constituir un núcleo endógeno capaz de incorporarse en el proceso de dinamización tecnológica que es la condición necesaria para penetrar y mantenerse en el mercado internacional *versus* delegar en agentes externos la responsabilidad de definir la estructura productiva presente y futura del país. Por esta última vía sólo se exportarán recursos naturales, mientras exista la demanda o hasta que se agoten, productos manufacturados que requieren la existencia de condiciones sociales que permitan salarios excepcionalmente bajos, circunstancia inexorablemente efímera o, por último, aquellos productos manufacturados ubicados en la fase tecnológica senil, los que, por definición, presentan margaras perspectivas de crecimiento.

En la opción del "núcleo endógeno" no se excluye la producción y exportación de algunos de esos bienes pero, además de tener clara conciencia de su contribución temporal, se concentran los esfuerzos en la creación de condiciones para la construcción de vertientes productivas en que se alcancen niveles de excelencia relativa que permiten dar profundidad y solidez a la presencia en los mercados internacionales.

El criterio de eficiencia propuesto reconoce la fragilidad de la industria heredada, pero otorga una prioridad elevada a su reestructuración, articulación interna y progresivo fortalecimiento. El modelo alternativo de inserción pasiva, parte de la constatación de la fragilidad de la industria existente pero postula la adopción de medidas que enfrentan este problema por la vía de anular, en los hechos, al sector industrial.

De lo anteriormente se desprendería que para enfrentar en sus raíces el carácter trunco y distorsionado del patrón industrial vigente en los países de América Latina, es preciso concentrar la atención en los factores endógenos y, en particular, en el núcleo de agentes internos que asumen la responsabilidad por la concepción e instrumentación de la propuesta estratégica.

Esa es la concepción a partir de la cual países con diferentes sistemas sociales, como Suecia, Noruega, Dinamarca, Rumania,

Finlandia, Yugoslavia, Bulgaria y Hungría y con mercados internos significativamente menores que los países grandes y las distintas agrupaciones regionales de América Latina, hayan alcanzado niveles de excelencia internacional en equipos y tecnología que, en ciertos casos, se vinculan directamente con el procesamiento de recursos, que constituían previamente la base de sus exportaciones.

Estas son implícitamente las consideraciones que inspiran a los gobiernos de los países desarrollados en los generosos y subsidiados programas de apoyo al desarrollo tecnológico del área electrónica, telecomunicaciones, ingeniería genética, energía nuclear, energías no convencionales y todas aquellas a las que se atribuye una función estratégica en el futuro. Son estos actos de "voluntarismo" e "intervencionismo estatal" los que determinarán las "ventajas comparativas" de los países en el cuadro futuro de relaciones económicas internacionales.

5. SOBRE LAS ALIANZAS SOCIALES PORTADORAS DE LA "NUEVA INDUSTRIALIZACION"

La heterogeneidad que se observa en América Latina en el ámbito de la estructura productiva, es un reflejo pálido de la diversidad y acentuada especificidad que caracteriza las formaciones sociales y los regímenes políticos de los países de América Latina. La reflexión sobre la base social de sustentación de propuestas de industrialización, articuladas en torno a una concepción de eficiencia, como la descrita, requeriría en rigor una tipología con un número de categorías equivalente al número de países; esto en la medida en que se aspire a trascender el contenido de formulaciones del tipo: "la propuesta requiere el apoyo de los trabajadores de la ciudad y el campo".

A pesar de las notables similitudes que se observan en los sistemas industriales de Brasil y México (concentración del ingreso, gravitación del sector público, liderazgo de las ET en el sector industrial, estructura sectorial), existen profundos contrastes en las respectivas formaciones sociales y regímenes políticos, asimetría que se reproduce, con intensidad comparable, en los casos de Colombia, Venezuela, Perú-Chile o Nicaragua-Honduras.



Los casos de Brasil-México, recurrentemente mencionados en el análisis de las estructuras industriales, ilustran bien la importancia de considerar la especificidad de los procesos históricos que han conducido a gestar las formaciones sociales y los regímenes políticos respectivos. En el caso de México, la dimensión "popular" latente en el régimen político, refleja el hecho básico de que el Estado mexicano emerge de una revolución. En el caso del Brasil, en cambio, la exclusión relativa de los actores "populares", ha sido una constante de su desarrollo histórico. La dimensión "nacional" en México, se origina y expresa una experiencia histórica traumática, que además se proyecta al futuro con plena vigencia y verosimilitud. En el Brasil, esta dimensión "nacional", que encuentra múltiples y valiosas expresiones en el ámbito cultural y productivo, refleja no sólo un patrimonio histórico común, sino que además, un acto de voluntarismo que expresa más una aspiración de la cúpula dirigente de afirmar su presencia en la escena internacional, que la aprehensión fundada por las acechanzas externas.

Este esquemático, y seguramente discutible contrapunto, sugiere cuán diferentes pueden ser los itinerarios políticos a través de los cuales se podría transitar desde la situación actual hacia la formación de una base social de sustentación para la "nueva industrialización" en los distintos países, independientemente del grado de similitud de las estructuras industriales presentes. El rasgo central de la "nueva industrialización" es la articulación en torno a un "núcleo endógeno" y esto debe reflejarse diáfana y claramente en la base social de sustentación. El centro de gravedad de ésta, debe localizarse en movimientos, agrupaciones o partidos, susceptibles de asumir un compromiso estratégico con la dignidad nacional, la superación de las carencias sociales heredadas, el desarrollo de las potencialidades creativas de la población y la soberanía en el uso de sus recursos naturales. La historia muestra que la solidez de los avances que se logran con el esfuerzo interno es significativamente mayor que los que, circunscritos, se obtienen a cambio de concesiones en la autonomía. Al caracterizar la industrialización latinoamericana queda en evidencia, la precariedad del liderazgo ejercido por el empresariado industrial nacional, sector social que en los países de capitalismo avanzado desempeña exitosamente esa función.

Este hecho básico no excluye a la componente de ese sector que persiste en su vocación industrial, como parte de la base social de sustentación requerida para la "nueva industrialización", pero, indudablemente, la inhibe a desempeñar una función hegemónica.

Esta especificidad de la industrialización latinoamericana, tal vez explique el papel destacado que en algunos países de la región ha cumplido, en la conducción del modelo industrial, la burocracia empresarial pública, tanto civil como militar. La relevancia de la componente civil en casos como los del Brasil y México y de la componente militar, como elemento a veces marginal de las instituciones armadas, en la Argentina, el Brasil y el Perú, es indiscutible. Una proporción elevada de las mayores empresas industriales de la región, aún excluyendo los servicios públicos,

ha sido formada y administrada por esta burocracia empresarial pública (petróleo, siderurgia, minería, industria naval y petroquímica).

El hecho de que la participación de este sector social haya estado inserto en modelos cuya orientación difiere de aquella que se asocia a la "nueva industrialización" no debe conducir a omitir la dimensión "nacional" que, en general, caracterizó su presencia, y que se refleja en la erosión de sus posiciones con el ascenso de la corriente neoliberal, ni tampoco, el hecho básico de que son portadores de una proporción elevada del acervo técnico con que se cuenta en la región.

Las consideraciones anteriores apuntan a señalar la importancia, para algunos países, de la incorporación de esos sectores en la base social de sustentación de la nueva industrialización, junto a la representación de los sectores laborales mayoritarios.

En aquellos países en que propuestas de este tipo adquieren realidad al superarse regímenes políticamente excluyentes y donde el grado de industrialización previo era incipiente, la base social estará constituida por estas alianzas de amplio espectro social e ideológico que se han generado y probablemente continuarán desarrollándose como respuesta endógena a la arbitrariedad. Las elevadas expresiones de originalidad y creatividad que se han evidenciado en el ámbito político, deberían poder reproducirse en el plano de la economía. El apoyo internacional, en un espectro ideológico similarmente amplio a estos procesos de transición entre la arbitrariedad y la convivencia civilizada, constituyen un factor importante de apoyo a la viabilidad política de estas propuestas.

Aún en los países industrialmente más avanzados de la región, el concepto de "centralidad obrera", es preciso contrastarlo con las especificidades de una realidad en que los campesinos que producen alimentos básicos deben desempeñar un papel significativo, donde los técnicos y científicos y las actividades de prestación de servicios, constituyen componentes de creciente gravitación, en que más de la mitad de la población es "joven" y donde la marginalidad urbana constituye una componente no despreciable de la "modernidad" generada por el modelo industrial precedente. A esto se agregan las especificidades nacionales que incluyen desde partidos obreros "históricos", hasta instituciones militares y religiosas que se transforman, dividen y rearticulan.

Esta heterodoxa y fluida articulación de variadas vertientes ideológicas que convergen en valorizar "lo nacional", comparten un compromiso e identificación con aquellos sectores sociales donde se concentran las carencias acumuladas, y coinciden en la búsqueda de formas de organización política que favorezcan la permanencia de esta pluralidad, constituye el trasfondo político en que se puede ubicar, en el próximo decenio, la concepción en que se sustentan estas reflexiones sobre una "nueva industrialización".

En la necesaria profundización de estas reflexiones sobre "nueva industrialización", sería preciso abordar, entre muchos otros, dos temas que, junto a la base social de su sustentación,

constituyen tal vez el núcleo central de una propuesta alternativa construida en torno a la perspectiva de crecimiento y creatividad: la estructura productiva y la articulación entre la planificación y el mercado o, en otras palabras, las expresiones institucionales del grado de descentralización de la economía y de la sociedad. Se estima que es en el ámbito nacional donde el tratamiento de esos temas puede ser más fértil.⁽⁶⁾

(6) Un intento en esa dirección aparece en la referencia citada en (3).





EL ESFUERZO INDIVIDUAL NO SE AQUILATA, NECESITAMOS EL ESFUERZO COMUN Y COLECTIVO, NECESITAMOS QUE LAS FRONTERAS SE HAGAN PEQUEÑAS, NO PARA RECIBIR LA INFLUENCIA DE UN REGIMEN A OTRO, SINO PARA FORTALECER EN LA UNIDAD Y LA LUCHA COMBATIENTE UNA AMERICA LATINA, NECESITAMOS ESTABLECER EL ESTATUTO DEL HOMBRE LATINOAMERICANO, QUE SEA NUEVO, AUTENTICO, CON LOS DERECHOS DE NUESTROS PUEBLOS, LEVANTANDO SU PROPIA VOZ SIN ESTAR SOMETIDOS A TUTELAJES, O A PRESIONES DE ORDEN POLITICO O ECONOMICO,

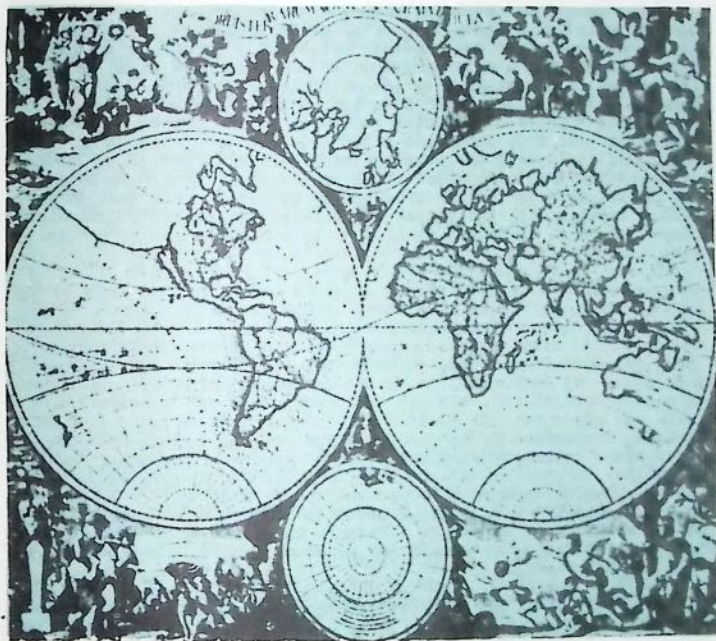
Salvador Allende



¡ALGUN DIA HABRA UN DERECHO COMUN, PARA LOS TRABAJADORES DE AMERICA LATINA, COMO UN ANTICIPO DE LO QUE TAMBIEN ALCANZAREMOS EN LA INSTANCIA FINAL: LA NACIONALIDAD CONTINENTAL, SIN RECHAZO POR CIERTO, A NUESTRA PROPIA NACIONALIDAD!

Salvador Allende

Internacional



Alex Schubert

Durante el mes y medio que duró la guerra de las Malvinas, la prensa occidental estuvo repleta de noticias al respecto, entregando antecedentes de diversa índole. En el presente artículo se ha tratado de resumir algunas de las informaciones que me han parecido más relevantes. No pretendo, a pesar de lo extenso del trabajo, entregar un análisis exhaustivo ni detallado de las causas y consecuencias de la guerra. Más bien, intento hacer un relato de las posiciones que fueron asumiendo, a lo largo del conflicto, quienes más directamente se vieron envueltos en él. Me he detenido en describir la posición de la dictadura chilena, pues su actitud no habrá pasado sin dejar profundas huellas tanto en la población chilena como argentina. Lo que aquí se presenta es por otra parte una visión personal sobre este problema.

CRONOLOGIA DEL CONFLICTO

A manera de síntesis veamos la sucesión de los principales hechos ocurridos durante la guerra, que ayudarán a ubicar mejor lo que se expone en los acápites posteriores. Comencemos recordando que el 2 de abril alrededor de 5.000 soldados argentinos de sembarcaas sorpresivamente en las Malvinas y desarmaron a los 79 soldados británicos estacionados en Port Stanley, rebautizado por el Presidente argentino, Leopoldo Galtieri, con el nombre de Puerto Argentino. El 3 de abril los argentinos también conquistan las Georgias, donde ya pocas semanas antes civiles argentinos habían izado la bandera de su país. El mismo día, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba la resolución 502, exigiendo el retiro inmediato de las tropas argentinas y el inicio de conversaciones en torno al futuro destino de la soberanía sobre las Malvinas.

A tres días de iniciada la invasión argentina, en Gran Bretaña se despide la "flota Falkland", integrada por 36 barcos de guerra, y cuyo número ascenderá, posteriormente, a más de 100 embarcaciones. Al mismo tiempo, renuncia el Ministro de Relaciones Exteriores, Lord Carrington, quien es sustituido por Francis Pym. El 8 de abril, el Secretario de Estado norteamericano Haig comienza su misión "mediadora", con las características que veremos en detalle más adelante. El 10 de abril, como medida de apoyo a Gran Bretaña, los países de la Comunidad Europea complementan el embargo de armas decretado días antes con un embargo comercial contra Argentina. Argentina, sin embargo, seguirá exportando hacia esos países, pues el embargo sólo prohíbe nuevos contratos. Igualmente, en cuanto a armas, seguirá aprovisionándose en Israel, Sudáfrica, Brasil y otros países. Francia en cambio, decreta un férreo embargo, al mismo tiempo que se ubica incondicionalmente al lado de Gran Bretaña.

El 25 de abril los británicos recapturan con facilidad asombrosa las islas de Georgia del Sur, mientras el gobierno de Londres rechaza toda iniciativa que no establezca como punto prioritario el retiro de las tropas argentinas y el restablecimiento de su administración, es decir, de su soberanía sobre las islas. En esos mismos días, se produce un intenso ajeteo en la OEA, que también analizaremos detalladamente, que culmina con la convocatoria del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca por parte de Argentina. Sin embargo, debido a que el apoyo latinoamericano no pasa de ser verbal, Argentina no logra sus objetivos. Esta convocatoria pone término a la actitud "mediadora" de Estados Unidos, que ahora se declara abiertamente aliado de Gran Bretaña en el conflicto.

El 10 de mayo se produce el primer bombardeo del aeropuerto de Port Stanley, y al día siguiente un submarino británico hunde el crucero argentino "General Belgrano". El hundimiento cuesta la vida a varios cientos de marinos argentinos. Dos días más tarde, un cohete francés del tipo "Exocet", lanzado por un avión argentino de fabricación francesa, destruye al moderno destructor británico "Sheffield". Más de 20 hombres pierden la vida.

El 18 de mayo la Primer Ministra británica Margaret Thatcher, plantea un ultimátum a Argentina: si dentro de 48 horas no hay una solución pacífica al conflicto, Gran Bretaña procederá a darle una solución militar. Galtieri responde que Argentina combatirá hasta la última gota de sangre. Así, el 21 de mayo desembarcan en Puerto San Carlos miles de soldados británicos, estableciendo una cabeza de puente, desde donde comenzarán exitosamente la recaptura de las islas. Entre el 21 y el 28 de mayo, la flota británica pierde varios barcos, lo que no impide el lanzamiento de tropas paracaídas, que el 28 de mayo se apoderan de la localidad de Goose Green y otras. El 10 de junio se ha cerrado herméticamente el anillo británico en torno a las islas. A pesar de ello, el 8 de junio, se producen altas pérdidas como consecuencia de ciertos ataques aéreos de los argentinos: varios barcos británicos son hundidos.

Entretanto, el Papa ha visitado Gran Bretaña y ha hecho fervorosos llamados a la paz. Igual cosa hace durante su visita a Argentina el 11 de junio, justo un día antes del asalto final de los británicos a Port Stanley, donde más de 10.000 soldados argentinos quedan atrapados. El 15 de junio, el General Mario Menéndez, que con sus tropas especiales, los "lagartos", había destruido años atrás las guerrillas de Tucumán, se rinde y firma la capitulación. Más de 1.000 oficiales argentinos pasan a ser presos de las tropas británicas.

Pasemos, ahora, a ver en detalle, cómo se fueron enfrentando y modificando las posiciones de quienes, lejos de los sucesos, de cidian sobre el destino de varios miles de hombres, enmascarando sus intereses y ambiciones con alusiones a nobles principios y el destino de la civilización occidental.

LOS "PRINCIPIOS" QUE SUPUESTAMENTE ESTABAN EN JUEGO

Los argentinos se asemejarían a un ladrón diciendo: "Mire, no llame a la policía. Yo me voy a quedar con la presa y quizás más adelante podemos discutir un arreglo". Así comentaba el parlamentario conservador británico, Sir Bernard Braine, la exigencia argentina de que previo a las negociaciones recomendadas por la resolución 502 de las Naciones Unidas, la flota británica debía ser retirada de las aguas territoriales de las islas Malvinas (the Economist, 3.5.82). Esta proposición, según consenso casi unánime en Inglaterra, no podía ser aceptada. Ello equivaldría a reconocer, en el futuro, la legitimidad de cualquier adquisición territorial lograda mediante la fuerza. Para Gran Bretaña, ex potencia imperialista, que había logrado su dominio mundial en base al saqueo, la piratería, el tráfico de esclavos, la intriga, la guerra, la explotación de millones de seres humanos, esto supuestamente representaba una violación de uno de los más firmes principios de la civilización occidental. Pero en realidad, la indignación era causada por el hecho de que "la presa" esta vez no era territorio ajeno, sino territorio considerado propio.

James Reston, conocido comentarista del New York Times, veía venirse abajo el mundo si la "agresión" argentina no encontraba su justa respuesta. "Muchas más cosas están en juego que el destino de las Falkland. A lo largo de todo el mundo existen disputas sobre territorios y su soberanía: en la Alemania dividida, en Corea dividida, a lo largo de la frontera asiática entre China y la Unión Soviética, en el Sinaí entre Israel y Egipto, en Kashmir entre India y Paquistán, e incluso en Canadá en relación a la independencia del Quebec francófono... Pero existe un acuerdo general de que el uso de la fuerza militar como medio de solucionar estas disputas, tal como lo ha hecho el gobierno argentino en las islas Falkland, conduciría al caos y quizás a una guerra mundial" (International Herald Tribune, 22.4.82).

Consecuentemente, William Pfaff remarcaba que "Gran Bretaña haría un favor a la comunidad internacional si pudiera mostrar en forma eficiente y ejemplar que la captura de las islas Falkland fue no sólo un crimen contra la ley internacional, sino un error" (IHT, 10.4.82).

Y cuando el conflicto entre Argentina e Inglaterra ya había costado varias decenas de muertos, el Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, Francis Pym, afirmaba que de lo que se trataba era de un "conflicto entre los principios de la libertad democrática y el ejercicio de la fuerza" (The Economist, 8.5.82, pág. 35). Así, el Ministro de RR.EE. de un gobierno, que al asumir pocos años antes, entre las primeras medidas había restablecido las relaciones diplomáticas con la dictadura de Pinochet, y con firmado su apoyo a los regímenes militares latinoamericanos, ahora descubría que debía ir a la guerra contra uno de aquellos gobiernos dictatoriales para defender el principio de la "libertad democrática". El mismo gobierno que había manifestado públicamente su beneplácito por el desahucio de la política de los "derechos humanos" por Reagan, ahora supuestamente se sentía obligado a imponer tales derechos por la fuerza. Ello, sin embargo, no le impedía, pocas semanas más tarde, rechazar el pedido de extradición de Francia y Suecia en contra del oficial argentino capturado por las tropas inglesas, capitán de marina Alfredo Astiz, reconocido integrante de comandos terroristas, torturador y responsable del secuestro de dos religiosas francesas y el asesinato de una ciudadana sueca de 17 años.

No sólo en Inglaterra existía, pues, un amplio consenso de que "una eficiente y ejemplar" respuesta de Gran Bretaña a la captura de las Malvinas por Argentina no sólo era una cuestión de defensa de la soberanía sobre estas islas, sino una defensa de altos principios de la humanidad: el principio de la solución pacífica de los conflictos internacionales, el del derecho a la autodeterminación de los pueblos, representado esta vez por 1.800 habitantes de las islas, el principio de que el ladrón debe ser castigado, el principio de la "libertad democrática" en oposición "al ejercicio de la fuerza".

Lamentablemente, estos nobles principios sólo ahora se los recordaba. Hasta entonces, el gobierno británico nada había dicho en contra de los preparativos de Estados Unidos para solucio-

nar sus "discrepancias" con Nicaragua amasando planes de invasión y realizando actividades encubiertas de sabotaje; y nada había emprendido contra la anexión del Golán por parte de Israel. La masacre de El Salvador se realizaba con consentimiento público del gobierno de M. Thatcher, y la criminal invasión israelita del Líbano, acompañada de planes de "solución final" para el "problema palestino" no encontraba más respuesta que la que resultaba de la negativa israelita a suspender, a petición británica, sus envíos de armas a Argentina durante la guerra de las Malvinas.

Pero si bien lo anterior no hacía sino continuar la trayectoria imperialista de Gran Bretaña y expresar la firme convicción reaccionaria del gobierno conservador, la supuesta defensa del derecho a autodeterminación de los habitantes de las islas Malvinas representaba una expresión de cinismo puro. El diario "Neue Zürcher Zeitung" comentaba al respecto: "El gobierno británico ha enviado la mitad de la flota de guerra al combate a 13.000 kilómetros de distancia para luchar por el derecho de los habitantes de las Falkland a ser ciudadanos británicos. Sin embargo, el mismo gobierno no hace poco promulgó una nueva ley de derechos civiles, según la cual aquellos habitantes de las Falkland que no poseen padre o madre nacidos en Inglaterra, ya no son reconocidos como ciudadanos británicos sino como 'ciudadanos de los territorios dependientes'. Esta ciudadanía de segunda clase les niega el derecho automático a establecerse en Gran Bretaña y de trabajar allí" (NZZ, 24.4.82).

Correcta era, entonces, la apreciación del historiador británico E.P. Thompson, representante de la Campaña por el desarme nuclear, que en la guerra de las Falkland no se trataba de defender los derechos de sus habitantes. Se trata de "mantener la cara", escribía el 29 de abril en *The Times*. "Se trata de la política interna. Se trata de demostrar qué pasa cuando se muerde la cola del león. La Junta argentina se vio enfrentada a un fuerte descontento político y quiere ahora, mediante júbilo patriótico, lograr adhesión. Los Estados Unidos quieren mostrar a la opinión pública mundial su nueva función de mediadores de la paz, mientras estrechan un brazo al más sometido de sus clientes en América Latina. ¿Y el otro a uno de sus más esforzados aliados en América Latina. ¿Y la señora Thatcher? Su mirada no está dirigida hacia los habitantes de la isla, sino hacia los asientos traseros de su propia fracción parlamentaria y hacia el resultado de las encuestas de opinión pública. Su administración ha perdido una elección complementaria y como venganza debe hundir la marina argentina."

Los altos principios que se decía defender no eran, pues, si no una fachada ideológica para imponer intereses totalmente subalternos, tanto de orden interno como de orden geopolítico general. Quedaba así confirmada la opinión recogida por International Herald Tribune (19.4.82) entre expertos de derecho internacional, que coincidían en señalar que la guerra por las Malvinas se realizaría sin antes haber sido declarada, de que si bien la invasión de las Malvinas por Argentina constituía una violación de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad poco o nada podría hacer para impedir la guerra; que el derecho internacional tenía sólo un alcance limitado en el conflicto, pues lo que predomina en

el mundo es el poder militar y una concepción diplomática de "balance de poder"; y que, por último, el derecho internacional no resolvía quién estaba en la razón y quién no lo estaba, sino cuál debía ser el camino a seguir para determinar la mejor solución al conflicto planteado. En definitiva, la "mejor solución" sería dada por la superioridad de los efectivos militares británicos, y no por la superior adhesión que provocaba la supuesta defensa de "principios", ya sea por Argentina o por Inglaterra. Y reflejo de ello era de que las negociaciones diplomáticas quedaron relegadas totalmente a un segundo plano mientras todos los involucrados hacían preparativos para la guerra.

POSICIONES IRRECONCILIABLES

Desde el instante en que soldados argentinos pusieron pie en las Malvinas -sin provocar, por lo demás, ninguna baja a los soldados británicos que las custodiaban- quedó planteada en forma irreconciliable la posición argentina e inglesa con respecto al problema de la soberanía. Ni uno ni el otro estuvieron dispuestos, como veremos a continuación, a ceder ni un milímetro al respecto. Y en torno a esta cuestión se fueron definiendo los bandos.

La resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 4 de abril, aprobada por diez votos a favor, el voto en contra de Panamá y la abstención de la URSS, China, Polonia y España, y que llamaba a un retiro inmediato de las tropas argentinas de las islas, fue categóricamente rechazada por el presidente argentino, Leopoldo Galtieri. Los argentinos jamás abandonarían las islas y si fueran atacados militarmente, su país pondría en marcha todo su dispositivo militar, anunciaba Galtieri.

En Inglaterra, la Cámara de los Comunes realizaba la primera sesión extraordinaria en un día sábado con posterioridad a la invasión conjunta del Canal de Suez, en 1956, por Gran Bretaña y Francia, gobernado en aquella época por un gobierno socialista. Tumuluosas escenas delataban el enojo de los diputados, que responsabilizaban al Ministro de RR.EE., Lord Carrington y al de Defensa, John Nott, de no haber respondido a tiempo a la amenaza argentina. Margaret Thatcher, por su parte, anunciaba con decisión que la meta de su gobierno sería "liberar lo antes posible las islas de la ocupación (argentina) y restablecer la administración británica". Para lograr tal fin, se pondrían, en los días siguientes, bajo las órdenes del almirante John Woodward más de cien barcos británicos en marcha con dirección a las Malvinas. Al mismo tiempo, Lord Carrington renunciaba a su cargo, empujado fundamentalmente por las críticas provenientes de su propio partido.

A los pocos días, el Ministro de RR.EE. de Argentina, Nicor Costa Méndez exponía ante los delegados de una sesión extraordinaria de la OEA que su país estaba dispuesto a negociar una "solución honorable", que por supuesto no incluía la renuncia a la soberanía sobre las islas y que su gobierno se encontraba "estu-

diando" los acuerdos del Pacto de Río de Janeiro, para eventualmente solicitar apoyo continental frente a la amenaza militar de Gran Bretaña.

Los Estados Unidos asumían una posición espectante. Según Ronald Reagan, su gobierno estaba dispuesto a "mediar". Durante una conferencia de prensa en su propio despacho, el presidente comunicaba a los periodistas que su país se encontraba en una situación difícil, ya que mantenía relaciones amistosas con ambos países. Los Estados Unidos esperaban, según Reagan, una solución pacífica y sin derrame de sangre, manifestando su firme creencia que ello se lograría. Sin embargo, esta creencia no parecía ser compartida ni por Argentina ni Gran Bretaña. Uno seguía enviando tropas hacia la isla recientemente ocupada, comenzado a realizar un rápido programa de fortificaciones, y el otro proseguía con la confiscación de buques privados, destinados al transporte de tropas hacia las islas. En Portsmouth se producían escenas de verdadero júbilo popular con cada barco de guerra que abandonaba el puerto de salida de la flota británica. Sólo los especuladores de la bolsa de papeles de Londres no se plegaban al júbilo: el martes 6 de abril se producía un verdadero colapso de las cotizaciones de las acciones, de tal manera que las pérdidas, en tan sólo dos días, alcanzaban a más de tres mil millones de libras esterlinas. La causa era clara: los accionistas temían la caída del gobierno de Thatcher, nuevas elecciones, cambio de gobierno a causa del desprestigio nacional provocado por los conservadores y hasta -quizás- la vuelta al "nefasto" gobierno laborista. Rápidamente los bancos



británicos podían calcular las pérdidas que sufrirían si el conflicto quedaba fuera de control: enormes sumas de créditos otorgados a Argentina, probablemente irrecuperables para siempre, un alejamiento de inversionistas del mercado de Londres como consecuencia de la fragilidad política y militar del país, confiscación de sus bienes en Argentina, etc.

Pero Margaret Thatcher no pensaba en renunciar ni dejar espacio a la catástrofe temida. En Washington se hacían los primeros preparativos para asumir la tarea de "mediador", aunque entre tanto el nuevo Ministro británico Pym hacía saber a todas las naciones "amigas" que la condición previa al inicio de cualquier tipo de conversaciones con Argentina consistía en el retiro argentino de las islas. A ello el gobierno argentino respondía, de inmediato, que la cuestión de la soberanía no sería parte de ninguna negociación, y que no estaba dispuesto a perder el control sobre las Malvinas. El cálculo argentino se basaba en una supuesta posición de superioridad de fuerza militar con respecto a una flota que sólo podría permitir el desembarco de unos cuantos miles de soldados en las islas, número totalmente insuficiente a los más de 10.000 soldados que a estas alturas ya se tenía en las islas. Según este análisis, los británicos necesitaban más del triple del número de soldados argentinos en las islas para lograr su recuperación. A pesar de ello, el gobierno británico declaraba un bloqueo naval y amenazaba, a una semana de iniciado el conflicto, con hundir cualquier barco argentino que intentara penetrar dentro de una zona de 200 millas alrededor de las islas.

Los primeros contactos de mediación del Secretario de Estado de Estados Unidos, Alexander Haig, no fueron alentadores. Al abandonar Londres durante su primera visita de mediación, "impresionado" por la "firme determinación" del gobierno de Thatcher, calificaba a Inglaterra como al más estrecho aliado y amigo de los Estados Unidos. Sin embargo, su otro amigo y aliado, la dictadura argentina, durante las conversaciones desarrolladas inmediatamente a la llegada proveniente de Londres, no ofreció a Haig otra concepción que la oferta del retiro de las tropas argentinas una vez que la flota británica hiciera un viraje y retornara a Inglaterra. De vuelta en Londres, Haig escuchaba la respuesta de Francis Pym que Gran Bretaña estaba dispuesta a negociar sobre el status futuro de las islas sólo después de que se produjera un abandono total de las tropas argentinas.

Ya en la semana siguiente, el 14 de abril, los esfuerzos mediadores de Haig eran calificados en Inglaterra como un fracaso. Las proposiciones argentinas, transmitidas por Haig a Margaret Thatcher, eran calificadas como "inaceptables" y la actitud de Haig "más bien la de un referee que la de un aliado" (IHT, 14.4.82). A pesar de ello, y al parecer convencido de que ahora más que nunca necesitaba dar muestras de sus habilidades diplomáticas, Haig entregaba a su Subsecretario Stroessel la misión de finiquitar los últimos detalles del retiro de Israel del Sinaí (como parte de la realización de los acuerdos de Camp David) y dedicarse él a proseguir con sus esfuerzos mediadores en el asunto de las Malvinas. Lo curioso radicaba en que Haig no hacía sino transmitir proposiciones desde Buenos Aires a Londres y viceversa, sin

cumplir un rol activo, cuestión que como veremos tenía su causa en la profunda ambigüedad y, posteriormente hostilidad con que Estados Unidos consideró los intereses argentinos.

El 16 de abril *Le Monde* informaba que Haig había retomado el camino de Buenos Aires, no sin antes tener que enfrentarse a los malintencionados manejos de sus adversarios de la Casa Blanca que pocas semanas después lo sacarían del cargo, que pretendían hacerlo viajar en un avión de carga sin ventanas y sin los medios de comunicación que Haig estimaba debía disponer un personaje de su rango. Después de cuatro días en Buenos Aires, Haig volvía a Estados Unidos con la impresión, ampliamente divulgada por la prensa, de que en Argentina no había autoridad de mando, de que existía una rivalidad entre los integrantes de la Junta que hacían imposible una toma de decisión y que nadie parecía estar autorizado para negociar ni con él ni con Gran Bretaña. Lo que Haig parecía no percibir era que la Junta argentina no tenía por qué negociar con un personaje a quien incluso funcionarios subalternos de la Casa Blanca podían desautorizar en cuestiones tan secundarias como la categoría del avión en que viajaba.

LA "BOFETADA" ARGENTINA Y EL TRATADO DE RIO DE JANEIRO

La estadía de cuatro días en Buenos Aires del Secretario de Estado norteamericano fueron tan infructuosas, que cuando se encontraba en el avión de regreso a Washington, Argentina concluía su "estudio" del Tratado de Río de Janeiro y solicitaba, formalmente, una reunión de los países signatarios para poner en efecto las cláusulas de asistencia recíproca frente a una agresión externa.

Esta convocatoria no podía ser recibida por Haig de otra forma que como bofetada en pleno rostro, porque proclamaba abiertamente la desconfianza argentina frente a los esfuerzos "mediadores" de Estados Unidos. Los tratados internacionales no valen más que el papel en que están escritos, si su aplicación contradice los intereses de las fuerzas hegemónicas que en ellos se expresan. Y si bien el Tratado de Río contiene una extensa fundamentación y reglamentación de la asistencia que un país miembro (la mayoría de los países del continente americano, sin Canadá y los Estados más nuevos de la región del Caribe) puede solicitar y debe recibir en caso de una "agresión externa", lo cierto es que tanto el contexto histórico en que se firmó y la práctica de su aplicación revelan la de que se trata de un tratado específicamente dirigido a enfrentar la supuesta "agresión comunista". En 1947, los principios rectores de la política norteamericana eran expresados por la doctrina Truman, que proclamaba la decisión de Estados Unidos de defender, con todos los medios, incluso la guerra (nuclear, si fuera necesario), "la forma de vivir democrática". Era la época del inicio de la política de "contención", de la guerra civil griega, del cercamiento de la Unión Soviética mediante bases militares que la rodeaban y de una ofensiva anticomunista mundial. En este contexto, la más o menos tímida respuesta de los países latinoamericana-

nos a la amenaza proveniente de la Alemania nazi, pudo ser canalizada, al término de la Segunda Guerra Mundial, por Estados Unidos para firmar un pacto cuya dirección apuntaba claramente no contra una "agresión externa" cualquiera, sino contra la "agresión comunista".

Al Pacto de Río habían antecedido la creación de la Junta Interamericana de Defensa, cuyo fin era la defensa del continente frente a una agresión "extracontinental", es decir, de Japón y los nazis alemanes. Pero obviamente, como lo ha descrito Horacio Veneroni, tanto los intentos de Estados Unidos por crear una fuerza de intervención militar permanente, acoplada a la OEA (que se crearía un año después del Tratado de Río) y bajo el mando de los Estados Unidos (es decir, el Pentágono), tenía por objeto legitimar y crear los mecanismos militares para realizar intervenciones contrarrevolucionarias en los propios países latinoamericanos. Si tales proposiciones norteamericanas no prosperaron, no fue porque los signatarios del Tratado de Río no hubieran coincidido en su carácter anticomunista (ratificado por la "Declaración de la mantención y defensa de la Democracia en América" de 1948), sino porque tenían que la fuerza de "paz" interamericana fuera a ser utilizada, por sus rivales, en contra de sus propios regímenes dictatoriales.⁽¹⁾

No obstante su carácter anticomunista, durante su vigencia, el TIAR fue solicitado en numerosas oportunidades por países latinoamericanos para defenderse no de una agresión extracontinental, sino de uno de sus países vecinos. Así, en 1949 por Haití contra República Dominicana, y por Costa Rica contra Nicaragua; en 1950 nuevamente por Haití, en 1955 por Costa Rica y por Ecuador contra Perú, en 1958 por Honduras contra Nicaragua y en 1960 por Venezuela contra República Dominicana. Más de una de estas convocatorias del TIAR tenía como causa los intentos de ajustes de cuentas entre dictadores vecinos o de uno de ellos con sus contrincantes "democráticos". Pero lo que ha predominado ha sido el esfuerzo por coordinar, dentro del TIAR, la "defensa" continental frente a la "agresión" del "comunismo internacional".

Convocar, pues, el TIAR, para pedir la solidaridad americana con Argentina frente a la agresión británica, no era cuestión que jamás siquiera lejanamente pudiera haber estado contemplada en el funcionamiento del Tratado y de las instancias operacionales, que durante los 35 años de vigencia Estados Unidos había ido creando en conjunto con sus aliados. Pero no sólo era este el problema. Además, convocar al TIAR y solicitar la solidaridad para Argentina, imponía a Estados Unidos la triste decisión de abandonar la fachada de neutralidad en el conflicto por las Malvinas, tan cuidadosamente protegida hasta entonces. Pues en este caso, EE.UU. debía decidirse o por la aplicación de este tratado, negando todo apoyo político y material a su aliado de la OTAN, o por su abierta violación en favor de sus compromisos con Inglaterra.

(1) Véase: Horacio Veneroni, Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1973.

Si la dictadura argentina siquiera meditó acerca de las consecuencias que la convocatoria del Tratado tenía para el sistema mundial de alianzas de Estados Unidos, si creyó que Estados Unidos se iba a decidir por Argentina y contra de su más estrecho aliado o "cliente" europeo (que, sea dicho de paso, está entre los mayores compradores de armas norteamericanas), o si simplemente el grupúsculo gobernante en Argentina creyó que se las podía ver sólo contra las potencias occidentales, son cuestiones que fácilmente no podemos afirmar o negar aquí. Lo concreto es que la sinrazón diplomática argentina condujo, definitivamente, y como era de esperar, a romper toda cautela norteamericana en el conflicto y a provocar su abierto alineamiento con Gran Bretaña.

En este contexto era relativamente irrelevante, que las proposiciones argentinas, o sea, las "concesiones máximas" a que según propia declaración la dictadura estaba dispuesta a hacer, todavía daban un margen de maniobra para una solución negociada del conflicto. Lo que Haig llevaba en la maleta de retorno a Washington era la propuesta argentina de seis puntos:

- administración tripartita de las islas Malvinas (Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña) hasta el 31.12.82;
- establecimiento de Consejos locales en las Malvinas, uno argentino y el otro inglés;
- pago de indemnización a quienes abandonaran las islas;
- garantías de que no habría una proclamación de independencia por los isleños;
- desmilitarización paulatina de la isla por parte de Argentina con posterioridad al comienzo del retorno de la flota inglesa;
- reconocimiento total de la soberanía argentina sobre las Malvinas hasta el fin de año.

En este contexto se reúne la OEA el 27 de abril y aprueba una resolución presentada por Perú y Brasil, que llama al cese de las hostilidades armadas, al cumplimiento de la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU y que proclama su reconocimiento a la soberanía de Argentina sobre las Islas Malvinas. Dos días antes, Inglaterra ya había recapturado las islas de Georgia del Sur. La reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores americanos es, pues, aparentemente un éxito diplomático para Argentina, que se manifiesta también en la ovación con que los delegados reciben el discurso de Nicanor Costa Méndez y el silencio absoluto con que responden a la intervención de Alexander Haig. Pero es, en realidad una derrota, porque ajena definitivamente a Estados Unidos de la posición argentina.

La posición de Estados Unidos queda de aquí en adelante, cada vez más clara. Insistiendo en mantener en "suspense" la cuestión de la soberanía de las islas, Haig declara que la convocatoria del TIAR "no tiene sentido" y que es "inadecuada". Según él, lo que debía hacerse, era dar cumplimiento a la resolución 502 de

la ONU. Con el apoyo de Chile, que también se declara (como veremos en detalle más adelante) "estrictamente neutral", de Colombia y Trinidad Tobago, Estados Unidos se abstiene de aprobar la resolución de la OEA. El éxito diplomático de Argentina, al obtener el reconocimiento continental de su soberanía sobre las Islas Malvinas, queda así fuertemente relativizado, más aún, cuando el apoyo no trasciende las declaraciones y no tiene posibilidad alguna de materializarse en hechos concretos. Por este motivo, Argentina debe renunciar, durante la misma reunión, a exigir de los países latinoamericanos medidas concretas contra Inglaterra.

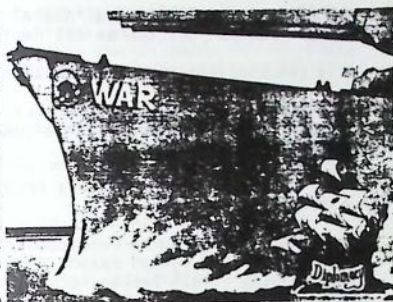
La bofetada argentina resulta a la postre ser una bofetada a medias. Margaret Thatcher se encarga de completarla. Haciendo caso omiso de las proposiciones norteamericanas y de las resoluciones de la ONU en el sentido de la descolonización de las islas y el reconocimiento de la soberanía argentina, el mismo día en que se conocen las resoluciones de la OEA, M. Thatcher lanza un violento discurso en la Cámara de los Comunes reiterando su posición inflexible: retiro de todas las tropas argentinas y restablecimiento de la administración inglesa. Si bien conjuntamente ella anuncia que una vez cumplidas estas exigencias se podrán "reiniciar" las conversaciones ya iniciadas hace años, cabe preguntarse qué se iba a negociar. No tenía sentido alguno exigir el retiro forzado de Argentina para, posteriormente, mediante un acuerdo, volver a permitir su entrada en las islas. Consecuentemente, Thatcher insiste en que la cuestión de la autodeterminación de los isleños constituye una cuestión básica para su gobierno.

Nuevamente quedan confirmadas las posiciones irreconciliables, con cada bando tratando de hacer avances en el campo diplomático, pero fundamentalmente en el militar. El 28 de abril, al bloqueo naval se une el bloqueo aéreo, declarando Inglaterra que sus efectivos derribarán cualquier avión que entre sin autorización en el espacio aéreo de 200 millas alrededor de las islas. A pesar de ello, Estados Unidos emprende un nuevo esfuerzo mediador, apoyado esta vez por el Secretario General de la ONU, el peruano Javier Pérez de Cuéllar y el propio gobierno del Perú. El nuevo "plan" norteamericano consiste en tres puntos:

- retiro de las tropas argentinas de las islas;
- administración interina de las islas con participación de Argentina;
- realización de un referéndum entre los habitantes, en el plazo de un año. La pregunta específica del referéndum será fijada con posterioridad.

Así, con el truco de postergar la pregunta del referéndum para más tarde, Haig se imagina que podrá vencer la resistencia británica a una administración conjunta de las islas argentinas y de convencer a los militares argentinos de renunciar, temporalmente, a la cuestión de la soberanía. No pasan un par de horas de conocer este nuevo invento del estratega Haig -transmitido por sus voceros peruanos- para escucharse un 'No!' rotundo tanto al sur del continente como al otro lado del Atlántico. Se confirma así, de

paso, las suposiciones periodísticas, que el ruidoso apoyo latinoamericano a las exigencias argentinas no pasa más allá de ser una careta y de que, en las esferas de gobierno de estos países predomina la impresión expresada privadamente por un diplomático mexicano al diario *Neue Zürcher Zeitung* (28.4.82), de que para sacar a los argentinos de las islas habría que esperar hasta que ello lo hiciera la marina británica. Pero se confirma, también, de que Gran Bretaña no está interesada para nada en una solución pacífica del problema sino calcula que podrá, en poco tiempo, lograr una solución militar favorable. Como se sabe, el cálculo era correcto.



ESTADOS UNIDOS: EL GIGANTE HIPOCRITA

Los Estados Unidos no se habían pronunciado nunca, a lo largo de los 150 años, sobre la cuestión relativa a la soberanía de las islas Malvinas. Este país había, pues, mantenido una posición que podía denominarse "neutral". Con el gobierno de Ronald Reagan supuestamente se había iniciado una política hacia América Latina más coherente y más consistente con los intereses de la Seguridad Nacional de esta potencia imperialista que aquella de la época de Carter. Sería justamente esta política la que, junto con incitar a la dictadura argentina a reconquistar la soberanía sobre las islas, inmortalizaría completamente a la diplomacia norteamericana y terminaría por quedar reducida al más absoluto absurdo.



Tres aspectos de esta "nueva" política norteamericana para América Latina jugarían un rol decisivo:

- la reactualización de la doctrina Monroe;
- la defensa y legitimación de los regímenes "autoritarios" por Estados Unidos y su decisión de combatir los regímenes definidos como "totalitarios";
- el rol específico asignado a Argentina en el cumplimiento de esas metas.

Como ayuda-memoria recordemos algunos pasajes del documento programático del equipo asesor de política exterior del candidato presidencial Ronald Reagan, conocido como "Documento de Santa Fe", cuyos lineamientos básicos claramente han servido de orientación de la política concreta hacia América Latina del actual gobierno. Para empezar, y contrariamente a la propaganda oficialista en relación al conflicto de las Malvinas, el documento no se declara en absoluto partidario del principio de la solución pacífica de los conflictos. Textualmente se lee allí, en el primer párrafo: "La política exterior es el instrumento por el cual los pueblos aseguran su supervivencia en un mundo hostil. La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales".⁽²⁾ Seguidamente, se afirma que "las Américas" están bajo ataque y que América Latina, "el tradicional aliado de Estados Unidos, está siendo penetrada por el poder soviético". Correctamente se indica que "la política latinoamericana de Estados Unidos jamás se ha separado de una determinada distribución global de poder, y no hay razón para suponer que en los años 80 pueda ocurrir algo entre los grandes países en una determinada región del mundo sin que afecte las relaciones de poder en otros continentes". Es decir, se constataba acertadamente que la defensa de los intereses de Estados Unidos en América Latina en oposición a otra potencia extracontinental debía, necesariamente, afectar las posibilidades norteamericanas en otros lugares del mundo.

En este contexto aparece, en el documento citado, la doctrina Monroe, cuyo desarrollo histórico no es necesario analizar aquí:⁽³⁾

⁽²⁾ Se ha utilizado la traducción española publicada por "SIEMPRE. Revista de orientación Política", Quito, cotejada con la versión francesa publicada por CEAL, Comité Belge Europe-Amérique Latine.

⁽³⁾ Hay, sin embargo, un punto sobre el cual vale la pena llamar la atención: Según el documento, tanto la doctrina Monroe como el sistema militar norteamericano representaría "un sueño" de Simón Bolívar y Thomas Jefferson. Textualmente: "La política cambia, pero la geografía no... Nuestro futuro geoestratégico, económico, social y político debe ser asegurado por un sistema de seguridad hemisférico. Los sueños de Simón Bolívar y Thomas Jefferson son ahora tan válidos como lo fueron en 1826". Atribuirle a Simón Bolívar el sueño de un sistema de seguridad hemisférico dominado por los Estados Unidos podrá ser una mentira capaz de convencer a los instructores norteamericanos y a los oficiales latinoamericanos egresados de sus escuelas en Panamá o Estados Unidos. La verdad es otra. No sólo que Simón Bolívar concie-

"La doctrina Monroe, piedra angular histórica de la política de Estados Unidos hacia América Latina, supone el reconocimiento de la estrecha relación entre la lucha por el poder en el Viejo Mundo y en el Nuevo Mundo. Los tres grandes principios de esta doctrina eran:

- 1) ninguna ulterior colonización europea en el Nuevo Mundo;
- 2) 'abstención' de Estados Unidos en los asuntos políticos de Europa, y
- 3) oposición de Estados Unidos a la intervención europea en los gobiernos del Hemisferio Occidental".

Para el conflicto de las Malvinas, los dos últimos puntos son irrelevantes. No así el primero. No sólo porque ya hacía años que la ONU había exigido la descolonización de las Malvinas, sino porque su "colonización" por Gran Bretaña se había producido con posterioridad a la declaración de esta doctrina. Si ahora se pretendía reactualizar esta doctrina y utilizarla como fundamento global para una redefinición del "sistema de seguridad hemisférico", ¿cómo se podía mantener "neutralidad" frente a un conflicto que manifiestamente estaba definido y contemplado en ella?

Además, cualquier lectura de la doctrina Monroe necesariamente debía dar razón a aquellos, que junto a los militares argentinos supusieron que ella también implicaba su aplicación en un conflicto con una potencia europea no comunista. Era ese precisamente el sentido que esta doctrina había tenido en el siglo pasado y que había servido de manto ideológico que legitimaba las acciones de guerra de Estados Unidos en contra de Inglaterra en el Caribe, la guerra contra Cuba, las maniobras en relación a la construcción del Canal de Panamá y su ulterior control sobre la zona del Canal, y toda una serie innumerable de tropelías cometidas durante este siglo.

Todo lo anterior no adquiere, sin embargo, relevancia práctica sino en la medida que el documento plantea "revitalizar el sistema de seguridad hemisférica mediante el refuerzo del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y tomando la dirección en la Oficina Interamericana de Defensa para impulsar la larga lista de resoluciones que reforzarán la seguridad del hemisferio contra las amenazas externas e internas". Precisamente con este fin poco tiempo antes del inicio del conflicto de las Malvinas, se habían reunido los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas de los países signatarios, entre ellos el General Leopoldo Galtieri, para coordinar la acción continental de los servicios de inteligencia y antisubversivos. Además, la administración Reagan había iniciado un intenso ajetreo parlamentario para levantar las sanciones del Congreso contra Chile y Argentina por sus violaciones de

bió la unidad de América fundamentalmente en oposición a la potencia del Norte, que en aquella época amenazaba con invadir todo México y América Central. Además, el Congreso de Panamá, convocado por Bolívar, fue abiertamente boicoteado por Estados Unidos y sus lacayos americanos.

derechos humanos, el General Vernon Walters había realizado varios viajes "secretos" a Argentina, la propia embajadora ante las Naciones Unidas Kirkpatrick había visitado Argentina y Chile, proclamando su beneplácito en relación a la situación política de aquellos países y se iniciaba una nueva política en relación a las ventas de armas y control de la diseminación de armas nucleares, que abriría el "mercado latinoamericano" (Brasil y Argentina) a los fabricantes de reactores y combustibles nucleares norteamericanos.

Se iniciaba así una "nueva" política norteamericana hacia La tinoamérica. Si bien ella, como afirma Paul Sigmund en su reciente artículo en *Foreign Affairs*, "expresaba más bien un cambio de énfasis que un cambio completo desde el moralismo hacia el militarismo",⁽⁴⁾ también es cierto que la "nueva política" daba pábulo en las mentes de los militares argentinos a creer que podrían arrastrar detrás de sí en su aventura al gobierno norteamericano. Pero lo que no calcularon era de que, como también escribe Sigmund, "lo desconcertante en la determinación (del gobierno norteamericano) en demostrar que realmente había una nueva política es que, en una situación de crisis, la nueva administración puede realizar acciones que dañen los intereses de Estados Unidos en el mundo y conduzcan a una oposición del resto del hemisferio y a la enajenación de sus aliados europeos, que en forma creciente se han visto comprometidos en América Latina durante el decenio pasado".⁽⁵⁾

La propia embajadora norteamericana ante las Naciones Unidas Jeane Kirkpatrick, durante su visita a Argentina en agosto de 1981, había dejado "totalmente en claro" que "los Estados Unidos no entenderían ni aceptarían que el gobierno de Buenos Aires solucionara sus reclamos sobre territorio ajeno mediante el uso de la violencia". Pero según su propia confesión, "yo pensaba entonces en el reclamo de Argentina sobre Chile, en el Canal Beagle" y reconocía que "nosotros no nos dimos cuenta", como tampoco se dieron cuenta los británicos, de la tormenta que se avecinaba en las Falkland".⁽⁶⁾

Pero cuando la tormenta ya estaba declarada, la astuta señora Kirkpatrick, inventora de la distinción entre regímenes "autoritarios" y regímenes "totalitarios", todavía no se percataba de ello, desatando otra tormenta adicional. El mismo día de la invasión de las Malvinas por tropas argentinas asistía a una reunión de gala en la embajada de Argentina en Washington. Pero todavía dos semanas después, J. Kirkpatrick seguía planteando públicamente su adhesión a Argentina. Consultada en la televisión (CBS-Face the Nation) sobre su visita a la embajada argentina, respondía que Estados Unidos había manifestado su desaprobación a la invasión, votando en las Naciones Unidas por el retiro inmediato de

las tropas argentinas, pero que "los Estados Unidos nunca ha tomado una posición relativa a quién le pertenecen las islas". Y a la pregunta, si Estados Unidos no tenía posición alguna con respecto a agresiones armadas, respondía: "Ahora, mire, uno debe ser claro al respecto, creo yo. Agresión armada se produciría claramente si se trata de territorio cuya pertenencia está aclarada. Por supuesto, los argentinos han reclamado por 200 años que son dueños de esas islas. Y los británicos las han poseído y las siguen poseyendo todavía. Ahora bien, si los argentinos poseen las islas, entonces mover tropas hacia ellas no es una agresión armada".⁽⁷⁾

Obviamente, no era esta precisamente una posición ni para desestimular la presencia de tropas argentinas en las islas, ni para estimular a la dictadura argentina a renunciar a la soberanía sobre ellas. Ni mucho menos era una posición capaz de ayudar a los militares argentinos a evaluar correctamente la posición que en el futuro tendrían los Estados Unidos frente al conflicto, ni mucho menos aún prever, de que, a pesar de lo dicho por su embajadora ante las Naciones Unidas, de que Argentina no sólo no había "agredido" a nadie, sino además tenía derechos legítimos sobre las islas, ayudarían con todos sus efectivos logísticos al buen cumplimiento del operativo británico destinado a recuperarlas para su propio dominio.

Pero no sólo la nueva dimensión que en la política de Reagan se comenzó a asignar a la añeja doctrina Monroe y el abierto apoyo que se otorgó a las dictaduras latinoamericanas, podían hacer suponer a los militares argentinos que en Estados Unidos tendrían un aliado en su disputa con Gran Bretaña. Curiosamente, Argentina se había caracterizado tradicionalmente por una política bastante distanciada de las posiciones norteamericanas. Durante el siglo pasado, Argentina se pronunció en diversas oportunidades en contra de los intentos norteamericanos por crear un "sistema interamericano" y en contra de la doctrina Monroe. Durante la Segunda Guerra Mundial, las simpatías estuvieron más al lado de los nazis que de los aliados, manteniéndose cerrados los puertos argentinos para las embarcaciones norteamericanas. Además, Argentina fue un centro de espionaje y radiotransmisión de las fuerzas alemanas, y se transformó, junto al Paraguay (y, como se sabe, también Chile), en un notorio lugar de refugio de criminales de guerra nazis, de los cuales Adolf Eichmann fue el más conocido.

No obstante, dentro de la "nueva política" de Reagan se asignaba a Argentina un rol preponderante en la lucha contra la "agresión comunista", asumiendo precisamente el general Vernon Walters la misión de "desarrollar una posición común sobre Centroamérica, asegurar la cooperación argentina en contra de la iniciativa Franco-Mexicana en favor de una paz negociada en El Salvador y reclutar efectivos argentinos para la fuerza de paz del Sinaí".⁽⁸⁾ Ade

⁽⁴⁾ Paul Sigmund, "Latin America: Change or continuity", en *Foreign Affairs*, Vol. 60, Nº 3, 1982, pág. 655.

⁽⁵⁾ *Id.*, pág. 656.

⁽⁶⁾ Véase sus declaraciones a la revista *Stern* del 13.5.82.

⁽⁷⁾ Véase: Anthony Lewis, "Ideology and Ignorance Amid Crisis", en: *International Herald Tribune*, 19.4.82.

⁽⁸⁾ Charles Maechling, "The Argentine Pariah", en: *Foreign Policy*, Nº 45, 1981-82, pág. 75.

más, altos oficiales de la policía de Honduras pasaron a ser entrenados en Argentina, trasladándose así hacia aquel país centroamericano la institución de los "desaparecidos", mientras a oficiales argentinos se encargaba la tarea de entrenar a los contrarrevolucionarios nicaragüenses financiados por la CIA para realizar actos de sabotaje en Nicaragua y preparar su invasión. Con razón constataba el citado Maechling: "El veneno totalitario que emana de Buenos Aires se está esparciendo ahora hacia el Norte. Un medio alternativo de empleo de estos escuadrones (de torturadores argentinos), gemelos modernos de los escuadrones de muerte de la SS de la Alemania de la Segunda Guerra Mundial, consiste en radicarlos en otros países latinoamericanos gobernados por regímenes militares y utilizarlos como asesores en seguridad y contrainsurgencia. Equipos argentinos ayudaron a poner en el poder la actual Junta en Bolivia (la del traficante de drogas García Meza, A. S.) y, como ha podido confirmarse, están entregando clandestinamente equipamiento y guía al régimen homicida del General Romeo Lucas García en Guatemala." (9)

Así, pues, la lista de "cooperación" entre Estados Unidos y Argentina comenzaba a alargarse rápidamente apenas un año y medio después de haber asumido el cargo de Presidente Ronald Reagan. Este, entre sus primeros actos de política exterior no sólo invitó al dictador de Corea del Sur a visitarlo en Washington, sino extendió una cordial invitación al Presidente de Argentina, General Viola, quien obviamente no tuvo problema en aceptarla y darle cumplimiento. Y si a Argentina se había comenzado a asignar un rol tan importante en una zona de América Latina proclamada por Alexander Haig, Jeane Kirkpatrick y muchos otros como perímetro inmediato de la "seguridad nacional" de Estados Unidos, ¿quién en el mundo iba a pensar de que el mismo gobierno de Reagan se iba a distanciar de Argentina debido a un conflicto en unas islas tan lejanas? ¿No era lógico que en su ambición de jugar un rol importante en la política mundial, los militares argentinos, a los que el propio gobierno norteamericano había asignado la tarea de defender la civilización occidental en Centro América, creyeran que Estados Unidos también los apoyaría en su intento por expandir su control en el Atlántico Sur y el Estrecho de Magallanes? ¿No existían ya avanzadas conversaciones en torno a la creación del "Tratado del Atlántico Sur" (OTAS), que se dilataban no por la negativa argentina, sino por las vacilaciones brasileñas?

Pero ya lo afirmaba correctamente el "Documento de Santa Fe": la defensa de los intereses continentales de Estados Unidos bien podían crearle problemas a los Estados Unidos en otras regiones del mundo. Y si Alexander Haig, Jeane Kirkpatrick y el propio Ronald Reagan seguían insistiendo en que tanto Argentina como Gran Bretaña eran "nuestros aliados y amigos", el resultado lógico era que o uno de esos aliados renunciaba a la soberanía sobre las islas Malvinas, o los Estados Unidos perdían la amistad de por lo menos uno de ellos. En definitiva, perderían la amistad de ambos.

"Hasta el inicio de la administración Reagan", escribía el ya citado Anthony Lewis en el IHT, "era inconcebible que

(9) *Id.*, pág. 74.

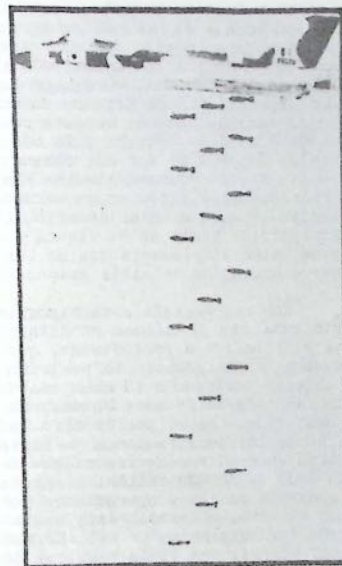
un alto funcionario (norte)americano se sentaría durante una comida como invitado de honor en la mesa de un agresor, en la misma noche de la agresión. Mrs. Kirkpatrick dijo que había consultado a otros funcionarios en relación a su asistencia a la comida, por lo cual su asistencia había sido una decisión de la administración. Pero si Mrs. Kirkpatrick hubiera querido dar una explicación sincera, debería haber dicho lo siguiente:

"- En esta administración deseamos alinear el máximo número de países en la lucha contra el comunismo. Argentina tiene un importante rol que jugar. Por eso pusimos término al hielo de los años de Carter y nos hicimos amigos de sus gobernantes militares. No queremos poner esto en juego ahora;

- Es cierto que en Argentina suceden algunas cosas incomfortables, como por ejemplo, el desaparecimiento de miles de personas. Pero para derrotar el terrorismo de izquierda es necesario mostrar dureza. Y eso inevitablemente significa que se producirán excesos. Como he sugerido con posterioridad a mi visita a Argentina y Chile, esos países podrían dar buenos consejos sobre cómo prevenir el crecimiento de la guerra de guerrillas en Centroamérica;

- específicamente, si bien no puedo delatar mayores detalles, hemos estado trabajando para lograr la ayuda argentina en contra de Nicaragua." (10)

(10) A. Lewis, *op.cit.*



Tan "inconcebible" no era que funcionarios norteamericanos no se sentaran a la mesa de un agresor. Si así hubiera sido, nunca podrían haber comido juntos. Además, la protesta se producía por que se recordaba la "agresión" iraní contra Estados Unidos y la toma de los rehenes, verdadero hecho traumático para la mentalidad imperialista de Estados Unidos. Pues nadie protestaba cuando pocas semanas después de esta comida argentina, el propio Presidente Reagan se sentaba a la mesa de Menachim Begin, cuyas tropas tenían ocupado el Sur del Líbano, habían asesinado a miles de personas, habían bombardeado las más grandes ciudades del país y se prestaban para acometer un verdadero genocidio contra el pueblo palestino. Pero a pesar de ello, Lewis tenía razón: la defensa que Kirkpatrick hacía de su visita no tenía nada que ver con principios, sino simplemente con un burdo intento por cuidar la función que a Argentina se había asignado en Centroamérica.

En Gran Bretaña esta hipocresía producía indignación. El propio embajador británico en Washington rompía su tradicional reserva y declaraba a periodistas, que el Reino Unido no estaba precisamente encantado con la posición norteamericana y que si a él lo hubieran invitado a la embajada del Irán el día de la ocupación de la embajada de Estados Unidos, no habría dudado en defraudar a sus invitados. Pero, por el otro lado, los británicos sabían que detrás de las declaraciones de Kirkpatrick también se escondía una pugna entre diversas fracciones del gobierno norteamericano. Por un lado la armada británica seguía recibiendo el apoyo logístico necesario para sus operaciones por parte de Estados Unidos⁽¹¹⁾ y, por el otro, el propio Haig hacía esfuerzos por neutralizar la fracción "pro-argentina". Así, durante la primera visita a Washington, Francis Pym hacía resaltar los "esfuerzos heroicos" del Secretario de Estado Haig por lograr una solución pacífica al conflicto (IHT, 23.4.82). Pero no fue sino hasta el 30 de abril, después de la decisión de Argentina de convocar el TIAR y el rechazo a la proposición norteamericana/peruana por Argentina, que los Estados Unidos declaraban definitivamente estar al lado de su aliado británico. Sin embargo, lo que más había influido en esta determinación fue, como escribía Christopher Hitchens en *Spectator* (8.5.82), la rápida recuperación de las islas de Georgia del Sur: "La fracción pro-Galtieri, incluyendo la notoria señora Kirkpatrick, ha sido derrotada en el último instante... El lobby pro-británico ha jugado un papel en su derrota, tal como la fácil recaptura de Georgia del Sur. Repentinamente pareciera ser como si Gran Bretaña pudiera ganar, y tal como ya lo decía el Presidente Kennedy con posterioridad a la invasión de Bahía de Cochinos: 'el éxito tiene muchos padres - el fracaso es huérfano'".

Así, para no quedarse al lado del huérfano Galtieri, los Estados Unidos se decidían a abandonar abiertamente su posición supuestamente "neutral" en el conflicto y apoyar abiertamente militar y políticamente a Gran Bretaña. En adelante, las negociaciones diplomáticas no tendrían ya sentido alguno y la decisión sería dada por la superioridad de las armas. Mala suerte para la dictadura argentina, que de aliado de Estados Unidos ahora pasa-

ría a ser su contrincante, haciéndola meditar sobre las ventajas de pertenecer al Movimiento de los países No Alineados, sobre las ventajas de una solidaridad antimperialista latinoamericana y sobre las ventajas de una independencia comercial de Estados Unidos y los países de la Comunidad Europea. Y junto con las ilusiones de potencia mundial de los militares argentinos se venía a tierra el conjunto del TIAR. El gigante norteamericano perdía un pedazo más de su capacidad hegemónica. Curioso era, sin embargo, que al término del conflicto, con la rendición de las fuerzas militares argentinas en las Islas, quien en Estados Unidos perdía su cargo no era la "notoria" señora Kirkpatrick, sino el "heroico" Alexander Haig. Es que también entre mafiosos perder un combate no significa perder la guerra.

LA "NEUTRALIDAD" DE LA DICTADURA CHILENA

Oficialmente, la posición de la dictadura de Pinochet frente al conflicto argentino-británico fue de "estricta neutralidad". El gobierno chileno votó por la resolución 502, afirmó haber apoyado siempre las demandas argentinas en relación a las Malvinas (que en la prensa chilena predominantemente se denominó con el nombre inglés - Falkland), pero, a la vez, dijo ser resuelto partidario del principio de la solución pacífica de los diferendos internacionales. La dictadura no se opuso a la convocatoria de la OEA y del TIAR, absteniéndose en las votaciones por su "profunda preocupación por la paz", como explicaba a Ercilla el embajador de Chile ante la OEA, Pedro Daza (Ercilla, 9.6.82).

Apenas producida la invasión de las Malvinas por tropas argentinas, la Cancillería chilena entregaba una declaración "elocuente", según la prensa: "Frente a los graves acontecimientos producidos entre la República Argentina y el Reino Unido, el gobierno de Chile expresa su profunda preocupación por los hechos ocurridos en el área y reafirma su invariable apego a las normas del derecho internacional y la solución pacífica de las controversias". Y consultado al respecto, Pinochet decía: "Chile siempre ha sido partidario de resolver en derecho los problemas que puedan presentarse, ya que rechazamos actuar por la fuerza en diferendos territoriales" (Ercilla, 7.4.82). De allí en adelante, la posición se mantuvo invariable: se condenaba la "agresión" argentina a Gran Bretaña, expresada por la invasión de las islas, se exigía el cese inmediato de las hostilidades y el cumplimiento de la resolución 502, es decir, el retiro de las tropas argentinas de las islas. En cuanto al problema de la soberanía, la dictadura chilena no se definía, sino recomendaba a Argentina reiniciar las negociaciones con Inglaterra. Incluso, recomendaba al país vecino aprobar el sometimiento del caso a la Corte de La Haya, cuestión que el gobierno argentino había rechazado de plano, pues consideraba que ello implicaba poner en duda su soberanía sobre aquellos territorios. Esta "neutralidad", sin embargo, no impedía que el gobierno chileno consintiera en poner a disposición de Gran Bretaña dos buques petroleros recién adquiridos en ese país, para facilitar el aprovisionamiento de combustible de la flota británica.

(11) Véase: "How we spy on Argentina", en: *New Statesman*, 30.4.82.

La "neutralidad" chilena tenía, desde luego, límites objetivos. Las largas disputas entre ambos países por las islas del Canal Beagle, la ya "histórica" posición argentina de desconocer los dos arbitrajes desfavorables, provinieran de donde fuera, y el ostensible intento, no hace tres años, de definir la situación del Beagle en el mismo estilo que ahora se aplicaba en las Malvinas, advertían a los chilenos -de cualquier color-, sobre las verdaderas pretensiones argentinas. Además, durante la reciente conferencia sobre los derechos del mar, realizada en la ONU, Argentina había hecho circular un papel en que indirectamente se hacía alusión a supuestos derechos que tal país tendría sobre el Estrecho de Magallanes. Si Argentina triunfaba en su pleito contra Gran Bretaña, ¿no iba a ser Chile el próximo objeto de sus ambiciones belicosas?

Este aspecto "geopolítico", tratado innumerables veces en la Academia de Seguridad Nacional de Chile⁽¹²⁾ y la revista *Seguridad Nacional*, editada por aquella Academia, era sintetizado por el integrante de la Junta, Almirante J.T. Merino. Consultado sobre el conflicto, Merino recordaba "la importancia del Atlántico sur en la próxima guerra mundial:

"Del petróleo que necesitan Europa y América, específicamente Norteamérica, el setenta por ciento pasa por el Atlántico sur; el noventa por ciento por Ciudad del Cabo, y el diez por ciento por el Cabo de Hornos. Si Europa consume el treinta por ciento de ese total y Estados Unidos el 45 por ciento, el que tenga el control de las comunicaciones marítimas -impidiendo que los petroleros que vienen del Medio Oriente, de Indonesia y de Nigeria puedan navegar en el Atlántico- tiene ganada la guerra. Porque, sin combustible, no se puede hacer la guerra. No hay energía. En consecuencia, ¿por qué son tan importantes las Falkland? Porque es la posición ideal para controlar el Estrecho de Magallanes, el Mar de Drake -que está a tres mil millas del Cabo Buena Esperanza, y desde ahí, los submarinos rusos, en vez de venir desde Vladivostok -que son dieciséis mil millas- pueden salir y atacar dos vías de comunicaciones, y estar treinta o cuarenta días operando y hundiendo a todos los buques que pasen." (Ercilla, 5.5.82).

Quedaba así reducido el conflicto a categorías entendibles y manejables por los militares chilenos. La invasión argentina de las islas no era, según esta interpretación, sino el primer paso para su posterior dominación por la Unión Soviética. ¿No tenía Argentina estrechas relaciones comerciales con tal país? ¿No estaba comprobando con su negativa a cumplir la Resolución 502 que deseaba, inevitablemente, acarrear al abismo a los Estados Unidos y su sistema de alianzas? La convocatoria del TIAR ¿no demostraba que se pretendía destruir el "sistema de seguridad hemisférico"? ¿Y no estaba Argentina recibiendo informaciones sobre la posición de la Marina británica a través de los satélites espías rusos? Y, en consecuencia, ¿no había que defender al mundo occidental, aprobando la pertenencia de las "Falkland" a una potencia occidental capaz de defenderlas frente a la amenaza soviética?

⁽¹²⁾ Véase: Penélope Tremayne, "Las islas Falkland", *Seguridad Nacional*, N° 12, 1979.

Lo que con este análisis podía quedar de "neutralidad" era harto poco. Pero las declaraciones de Merino llevaban al absurdo otro "principio" de la posición chilena. Si se estaba de acuerdo con el principio de la solución pacífica de las disputas territoriales, ¿cómo se podía aplicar a las Malvinas la concepción de la "próxima guerra mundial"? ¿No significaba esta idea fija de los militares chilenos, que frente a cualquier reclamación territorial argentina se justificaba una acción belicosa británica, porque de lo contrario las islas pasarían pronto a ser fácil presa de la Unión Soviética? ¿No se estaba implicando con ello, que aunque se pedían negociaciones, se lo hacía porque se estaba convencido que Inglaterra jamás iba a aceptar una soberanía argentina sobre las islas?

Mario Arnello, conocido representante de la dictadura chilena en diversos foros internacionales, se encargaba de dar la respuesta a estas interrogantes en una sucesión de artículos publicados en Ercilla durante las semanas que duró la guerra. En el primero de ellos, Arnello escribía que se confirmaba que Argentina había abandonado la vía del Derecho. Si la acción armada argentina "no es remediada prontamente", ella podría "producir enormes perjuicios a la convivencia pacífica y a la seguridad de los Estados de la región y, aun, a la causa de los Estados libres en su pugna universal con el imperialismo soviético" (Ercilla, 7.4.82). A la semana siguiente afirmaba que el "uso de la fuerza hecho por Argentina" y la respuesta británica habían creado, en el Atlántico austral, un conflicto de carácter bélico y que ningún Estado podía eludir su obligación de colaborar a fortalecer la paz y la seguridad internacional. En consecuencia, debía impedirse que el Derecho Internacional se subordinara "al interés político" o a las ambiciones de los Estados. En buenas palabras, Argentina debía retirar sus tropas de las Islas y aceptar la soberanía inglesa. De lo contrario, la propia civilización occidental corría peligro de ser destruida.

Otra semana después, refiriéndose a la carta que enviara el dictador argentino al dictador chileno, en la que el primero justificaba las reivindicaciones argentinas, Arnello hablaba de "afirmaciones abismantes" del presidente argentino. Se refería a la parte pertinente, en que éste afirmaba que Argentina "ha sometido al arbitraje, muchas veces en detrimento de sus propios intereses, las cuestiones territoriales que no pudieron ser resueltas previamente con arreglos negociados". Indignado se preguntaba Arnello sobre la intención de Galtieri. ¿No se había negado Argentina a someter la cuestión a la Corte de La Haya, tal como se había negado a reconocer el fallo arbitral de 1978 sobre el Beagle, dilatando, además, la mediación del Papa por más de tres años? En vez de recoger el guante, y recordar a Argentina que era este el preciso instante para solucionar definitivamente sus discrepancias con Chile, reforzando las demandas de soberanía argentina sobre las Malvinas, Arnello, junto al oficialismo reaccionario chileno, se mostraba "indignado" por las pretensiones argentinas. Consecuentemente, a la semana siguiente, calificaba de "aventura nefasta" la invasión argentina de las Malvinas.

Ahora Arnello las cargaba contra el Canciller Nicanor Costa

Méndez, a quien calificaba de "arquitecto de tan desastrosa insensatez", que había puesto en peligro "la seguridad internacional en toda la región". Y sin que mediara mucho tiempo, a la semana siguiente, los responsables de la situación ya no sólo eran los argentinos, sino todos los gobiernos americanos que, con la sola excepción de Chile, Colombia, Trinidad Tobago y Estados Unidos, habían aprobado la resolución que reconocía la soberanía de Argentina sobre las Malvinas. "Llevados por su concepción de la solidaridad continental, una amplia mayoría de Estados americanos impuso una resolución que agravaba el conflicto del Atlántico austral, en vez de ayudar eficazmente a solucionarlo. En efecto, debilitó el ordenamiento jurídico que las Cartas de la OEA y de la ONU establecen, al ignorar la resolución 502 del Consejo de Seguridad y las normas expresas afectadas en el origen y la realidad de los hechos. Pero, además, provocó efectos políticos negativos. Por una parte, el gobierno argentino se sintió fortalecido; lo suficiente como para no aceptar la proposición de Estados Unidos y pretender seguir estirando las cosas definitivamente. Y, por la otra, fracasado en su rol de mediador y frente a la abanderización de América Latina, se forzó a Estados Unidos a una definición: y ésta no podía ser otra que la de ser leal a aquel aliado que había sido agredido y que tenía el Derecho Internacional a su favor" (Ercilla, 5.5.82).

Lógico era, entonces, constatar a la semana siguiente que existía una "crisis de América": "La crisis de las Malvinas, que militarmente está llegando a su fin con la derrota argentina, se está transformando en una crisis de América. Las relaciones interamericanas, los organismos regionales, las formas de colaboración militar y naval que han existido a lo largo de 35 años, están en crisis profunda. Y, lo que es más grave aún, es que presagian un progresivo deterioro de la seguridad y la estabilidad continentales... Los gobernantes argentinos no tuvieron ninguna consideración por aquellos valores, ni pensaron tampoco en los efectos desastrosos que su acción habría de acarrear a América, en primer lugar, y al mundo libre, posteriormente. Demostraron, por desgracia, que todo lo subordinaron a sus propósitos políticos" (Ercilla, 9.6.82).

Así este abogado, ex diputado y ferviente partidario de la dictadura chilena, que no vaciló en aplaudir el asesinato de miles de sus compatriotas, que justificó ante tribunales internacionales la tortura, el encarcelamiento, el desaparecimiento y la vejación de otras decenas de miles, ahora constataba con "indignación" que la satisfacción de los "propósitos políticos" argentinos estaban llevando a América a la crisis. Ninguna palabra había dicho, sin embargo, cuando los mismos "lagartos" argentinos, que hoy estaban combatiendo contra las tropas británicas, lo hacían contra la propia población en Tucumán y otros lugares de Argentina. Claro, es que ahora había que levantar la voz en contra de la "voltereta indigna" de los militares argentinos: "El viaje reciente de Costa Méndez a Cuba, caracterizado por sus abrazos con Fidel Castro y rubricado con declaraciones vergonzosas, no sólo demuestra una voltereta indigna, sino que también confirma el despeñadero moral y político por el que pueden llevar a Argentina sus actuales gobernantes" (Ercilla, 9.6.82).

La "neutralidad" chilena, mascarada del anti-argentinismo que la burguesía chilena ha cultivado cuidadosamente como reserva estratégica para crear la "unidad nacional" cuando sea necesario, ahora llevaba a sus voceros a culpar a Argentina de poner en peligro al mundo occidental por querer recuperar las islas. Pero nada se decía, ni sobre la "indigna" voltereta de Estados Unidos y sus más indignos intentos de darselas de "broker honesto", ni mucho menos, sobre el carácter mismo de la dictadura argentina. Ni nada se decía, sobre el origen del anti-chilenismo existente en Argentina como expresión de la misma ideología reaccionaria prevaleciente entre las respectivas clases dominantes.

Pero más sintomático aún, era el hecho, de que ni Arnello ni otro vocero de la dictadura chilena se detuviera a analizar los fundamentos que la dictadura argentina había tenido en cuenta para lanzar su aventura, cual era el hecho de creerse firmemente apoyada y legitimada para tal acción por Estados Unidos. Ni palabra se perdía sobre el papel de Argentina en Centroamérica ni sobre las conversaciones en torno a la creación del Tratado del Atlántico Sur, porque ello habría significado reconocer que los militares argentinos bien saben cómo defender los mismos "principios" sociales a los que también se adscribe la dictadura chilena.

En vez de mostrar que el régimen argentino, sólo cuando vio que en Estados Unidos la "fracción Kirkpatrick" perdía definitivamente, sintió la necesidad de dar tan "indigna voltereta", los reaccionarios chilenos se limitaban a poner en el banquillo de los acusados a



Costa Méndez y culpar a los gobernantes argentinos de conducir al despeñadero moral a su país. ¿Cómo no les iba parecer un despeñadero moral a estos fascistas chilenos el hecho que junto con reclamar apoyo para su aventura militar, los militares argentinos se vieron obligados a ofrecer al pueblo argentino, para un futuro próximo, el restablecimiento de la democracia!

En todo caso, la actitud de la dictadura chilena frente a la guerra de las Malvinas dará, en el futuro, excelente munición a quien quiera goberne en Argentina y desee utilizar a Chile para sus "propósitos" políticos. El pueblo argentino, creyendo que junto a la conquista de la soberanía sobre las Malvinas iba a reconquistar la soberanía sobre toda la Nación, encandilado por la habilidad de unos militares miserables, que con la sangre del pueblo de El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras creyeron poder comprar la "solidaridad" de los Estados Unidos, podrá ser fácil presa de otra creencia equivocada: que la actitud indigna de los partidarios de la dictadura chilena fue compartida por todo el pueblo chileno.

Lamentablemente, incluso sectores democráticos en Chile no supieron interpretar ni los hechos ni la hora que se vivía. En una publicación clandestina en Chile se alude a las "opiniones de un oficial democrático" sobre las Malvinas. En estas "reflexiones", junto con insistir en las ventajas geopolíticas que Argentina supuestamente lograría con la ocupación de las Malvinas, se advertía sobre las implicancias que la convocatoria del TIAR traería para Chile, afirmandose: "De aplicarse las prescripciones del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, como lo está pretendiendo Galtieri, la situación de Chile, por proximidad, se haría más comprometida. Fuera del caos que produciría la interacción de varios organismos mundiales y regionales, además de la de Estados Unidos, típica contradicción del mundo capitalista, Chile pasa a desempeñar un papel de consultor bajo las manifestadas suspicacias del Gobierno argentino, que ya tiene ubicada en sus fronteras con Chile una fuerza importante, que puede llevar a insospechadas y trascendentes fricciones". En consecuencia, el mismo "oficial democrático" exigía superar los "eufemismos de Pinochet": "La diplomacia de hoy necesita de un lenguaje mucho más concreto y claro que las ambigüedades 'pinochetistas' para eludir compromisos".

Pero, ¿no significaba esto precisamente caer en tales "ambigüedades", al asumir que si Chile debía ir en apoyo militar de Argentina en cumplimiento del Tratado de Río, ello iba a crear "insospechadas y trascendentes fricciones"? ¿Por qué se iban a producir tales fricciones, si Chile ayudaba a Argentina? No era, ese análisis, ¿sino un llamado a plegarse a la actitud de "neutralidad" de la dictadura chilena y aportar así, inconscientemente por cierto, a la actitud hostil chilena que terminaba por desconocer la soberanía argentina sobre las Malvinas? Y, por último, ¿por qué el "caos" que supuestamente debía crearse, tenía que ser evitado, en vez de usarlo, como lo hizo vanamente, hasta ahora, el propio pueblo argentino, quizás hasta para derrocar al dictador en nuestra propia patria?

El pueblo argentino, entre muchas lecciones, con la guerra

de las Malvinas aprendió, que la burguesía "nacional" se puede rendir ante el enemigo, pero que no se rinde ante el propio pueblo. En Chile, en cambio, el "nacionalismo" de Pinochet parece haber salido fortalecido. También la burguesía chilena supo alejarse a tiempo del "huérfano" Galtieri. Pero está por verse si eso le sirve mucho en el futuro.

PERSPECTIVAS INCIERTAS

Predecir las consecuencias de la guerra de las Malvinas es cuestión casi tan imposible como haber predicho el estallido mismo de la guerra del 1.º de abril. Mucho se ha especulado en torno a sus consecuencias internacionales: quiebre del "sistema de seguridad hemisférico", representado por el TIAR y todo el catálogo ya enumerado por el citado Mario Arnello. Además, sus consecuencias para la OTAN no pueden ser ignoradas. La actitud vacilante de Estados Unidos para dar apoyo al gobierno de Margaret Thatcher necesariamente traerá consecuencia. Este no sólo apoyó incondicionalmente todas y cada una de las medidas impuestas contra la Unión Soviética por su intervención en Afganistán, desde el boicot de las Olimpiadas de Moscú hasta el embargo económico, no sólo ha sido incondicional partidario del programa de rearme nuclear, no sólo ha apoyado el establecimiento de una fuerza militar de rápido desplazamiento (Rapid Deployment Force), sino, además, fue el único país europeo que envió observadores oficiales al fraude electoral realizado en El Salvador por iniciativa del gobierno norteamericano y su títere Duarte. El primer síntoma del desencanto británico se manifestó durante la reunión de los presidentes y jefes de gobierno de la Comunidad Europea a fines de junio: unánimemente aprobaron allí una violenta nota de protesta por el embargo impuesto por Estados Unidos en contra de la Unión Soviética, para impedir la construcción del gasoducto desde Siberia a Europa occidental. Otras consecuencias se harán sentir más adelante, llegando, incluso, a afectar el funcionamiento mismo de la OTAN.

Pero, obviamente, no es éste el lugar para detenerse a analizar cada una de las posibilidades. Incluso, el desarrollo político en la propia Argentina está hoy, después de haberse perdido la guerra, tan incierto como antes. Las multitudes que se congregaban frente a la Casa Rosada durante la guerra, para vitorear su apoyo a las demandas nacionales, brillaban por su ausencia en los momentos en que se decidía el destino no de las islas lejanas, sino de todo el pueblo. Los dirigentes políticos no necesitaban de las masas para llegar a los acuerdos que estimaban necesario firmar con los militares.

Cierto es que Argentina está en la bancarrota económica. Su deuda externa supera los 40 mil millones de dólares, y tan sólo en 1982 deberá cancelar al exterior, por concepto de intereses y amortizaciones, según algunos cálculos alrededor de 10 mil millones de dólares, según otros cálculos una cifra muy superior. Pero en 1981 Argentina exportó mercancías por un valor total cercano a

los 10 mil millones de dólares. Es decir, si esta suma se utilizara íntegramente para saldar deudas, todavía sería insuficiente. La cesantía ha aumentado, las reservas internacionales están en un mínimo, la inflación ha rebrotado con intensidad inusitada, a pesar de haber superado, en 1981, los 130 por ciento. El ejército, desprestigiado al máximo antes de la guerra, ahora, con la capitulación, lo está mucho más. Pero descaro no les falta a los militares argentinos: en vez de anunciar que las tropas argentinas habían capitulado lisa y llanamente, y que más de mil oficiales se habían entregado a los ingleses, Galtieri anunciaba, antes de ser removido del cargo, que "el combate por Puerto Argentino ha terminado". ¿Cómo no iba a terminar, si las tropas se entregaban?

Suponer que de aquí en adelante los militares argentinos serán partidarios de la democracia, que serán verdaderos portavoces de los No Alineados, que revisarán su posición internacional, que eliminarán de sus filas a los torturadores, que se conocerá el paradero de los desaparecidos, que se llevará a los tribunales a los asesinos, sin que antes se produzca su derrocamiento del poder, no es más que una ilusión. Ni siquiera Gran Bretaña tiene interés en tal depuración. El asunto del Capitán Astiz así lo demuestra.

Sin embargo, "algo" tendrá que suceder. Quiéranlo o no, los militares tendrán que hacer concesiones. La pregunta, sin embargo, que si tales concesiones serán suficientes como para neutralizar a la población argentina frente a la inevitable crisis económica que se viene encima, sólo puede ser respondida por la práctica. Y por eso, lo más probable es, pues, que Argentina se verá envuelta en un largo período de inestabilidad política, cuyas consecuencias no es posible predecir ahora.

Por último, también está por verse el destino de las Islas. ¿Qué hará Gran Bretaña con ellas? No hay duda de que la cantidad de habitantes aumentará, multiplicándose por la presencia de varios miles de soldados. Más de alguna base habrá que construir en ellas, más de algún barco y más de algunos pocos aviones habrá que estacionar allí. Todo ello requerirá grandes gastos que Gran Bretaña bien podrá pagar, quizás, con unos miles de cesantes más allá de los tres millones, cifra record a la que ha llevado Margaret Thatcher al país con su política económica. Fácilmente podrá ser este el inicio de una expansión formal del ámbito de la OTAN fuera de sus límites actuales; pero fácilmente, también, podrá significar, en un futuro no lejano, una nueva guerra con Argentina. Todo depende de la habilidad argentina para rearmarse. Los únicos claramente beneficiados serán los vendedores de armas, y, quizás, también los pueblos de Centroamérica, que por lo menos ya no tendrán que combatir a especialistas argentinos de contrainsurgencia. Pero en lo que ha transcurrido desde la Segunda Guerra, ha quedado demostrado que los Estados Unidos siempre han sabido buscar sustituto para este tipo de gente.



PROBLEMAS DE LA LUCHA IDEOLÓGICA

Antonio Cortés T.

I. EL TRATO DE LA CUESTION IDEOLÓGICA

1. La afirmación marxista acerca de que lo ideológico es "falsa conciencia", es sólo la "apariencia" de la realidad, debe ser analizada en su complejidad. No puede entenderse como que lo ideológico es una llana mentira, una falsedad absoluta.

Si lo ideológico es apariencia, ello se debe a que recoge mentalmente una realidad "aparente", esto es, recoge la realidad no en su esencialidad sino en sus aspectos fenoménicos, en sus manifestaciones superficiales. En otras palabras, lo ideológico expresa en la conciencia las formas inmediatas que reviste lo real. Es tan "aparente" como lo es la realidad inmediata misma.

Así tenemos que lo ideológico no resulta de una negación de lo real sino de una aprehensión parcializada, superficial de lo real.

2. La esencia de lo real no obstante, no existe prácticamente divorciada de lo fenoménico, de las formas, de las superficialidades. O sea, aún cuando lo fenoménico no agota la esencia del hecho social, sí la expresa. (Para estas hipótesis ver K.Kosick: "Dialéctica de lo concreto").

Por ejemplo, la existencia y el rol del dinero (lo fenoménico) en la sociedad capitalista no descubre inmediatamente la esencia del funcionamiento económico de la sociedad burguesa, pero sí

lo manifiesta formalmente. En efecto, que el dinero cumpla la función de posibilitar el intercambio de mercancías de usos tan dispares implica que las mercancías poseen un valor común que las hace intercambiables, valor que no puede ser el dinero en sí puesto que no tiene valor intrínseco. Para el marxismo lo que hace intercambiable a las mercancías, con independencia de los usos que presten, resulta de que lo común en ellas es ser producto del trabajo. Así, el dinero (lo fenoménico) no explica la esencialidad del intercambio capitalista, sin embargo lo expresa puesto que reconoce una comunidad entre las mercancías.

3. Si lo fenoménico, si la realidad inmediata, que no es la esencialidad de lo real, recoge, no obstante, la esencialidad del hecho social, ello quiere decir que lo ideológico, o sea, la expresión mental de lo fenoménico, recoge también en la conciencia una expresión formal de la conciencia real posible. En otras palabras, si a través de lo fenoménico puede llegarse a la esencialidad de lo real, a través de lo ideológico puede llegarse a la conciencia de la realidad. (Así debe interpretarse la afirmación gramsciana de que es el sentido común, como punto de partida, lo que permite configurar una conciencia popular avanzada).

4. Ubicado lo ideológico como dato mental de lo fenoménico, es obvio que lo ideológico se forma principalmente a partir de las prácticas humanas cotidianas. En ellas cobra fuerza la inmediatez de lo real. Al hombre común no le interesa el por qué del dinero sino su uso, su utilidad práctica inmediata. Y como tal práctica habitual, cotidiana, incorpora el dinero como dato ideológico. Si esto es correcto significa que la lucha ideológica no se circunscribe al plano exclusivo de la lucha por "la difusión de ideas", sino también al plano de las prácticas sociales cotidianas.

5. Lo anterior nos lleva al problema de lo cultural. Lo ideológico no es asumido por el hombre común como estricta fórmula ideológica. El dinero, por ejemplo, no es absorbido mentalmente sino dentro de un marco de referencias intelectuales más globales y complejas que, en última instancia, se resumen en lo cultural.

6. Tenemos entonces que el combate ideológico involucra dos cuestiones básicas. De un lado, involucra el espacio de las prácticas sociales, o sea, el espacio de las actividades concretas a desarrollar por el movimiento popular que tanto cuestionen el orden ideológico vigente como coadyuven a la formación de una voluntad transformadora superior; todo esto entendido que tales prácticas se inscriben en los fenómenos intrínsecos al capitalismo y que encierran la contradicción entre régimen burgués y perspectiva socialista. E involucra, de otro lado, la necesidad de representar el acto intelectual crítico en un discurso que sitúe los temas ideológicos en sus formas específicas de representación, esto es, dentro de la globalidad cotidiana, o sea en el marco de lo cultural.

En términos más precisos, lo anterior significa que el desarrollo de la lucha ideológica positivamente, es decir, con pretensiones más allá de lo contestatario, con pretensiones hegemónicas, pasa, de un lado, por incentivar los tipos de prácticas sociales que le legan "espontáneamente" al movimiento popular un "inconsciente" crítico y potencialmente socialista y, de otro, por llevar ese "inconsciente" a la conciencia popular por la vía de un discurso que represente en sus formas precisas, en sus formas histórico-culturales el tópico que preocupa.



II. LOS TEMAS IDEOLÓGICOS MÁS ACTUALES

1. Lucha ideológica frente a la violencia dictatorial

La lucha ideológica no tiene fin en sí misma. Su propósito es el de exponer la crítica a determinadas realidades y el de crear una voluntad colectiva para transformar esas realidades. O sea, es un mecanismo que persigue la movilización de masas.

Obviamente que en la actual situación, el ejercicio de la violencia dictatorial es uno de los principales temas a denunciar, criticar y combatir. Sin embargo, es necesario tener en cuenta varias consideraciones para poder ubicar correctamente la lucha ideológica en torno a ese tópico.

a) El grado de cotidianeidad con el que se presentan los actos violentos, que por esa misma razón devienen en actos faltos de especificidad, de sentimentalidad, en actos fríos, casi puramente estadísticos, ha generado una suerte de "insensibilidad" popular frente a ellos. La frecuencia, la normalidad con que acontece ha convertido el hecho violento en dato de la vida diaria. El hombre común lo rechaza, sin duda, pero limita su rechazo a la pasividad. Aún más, puede decirse que el hombre común ha asumido una actitud "indiferente" frente a la violencia represiva. Así concretiza su rechazo: no pudiendo o no sabiendo como combatirla, la declara inexistente. Nada de frivolidad hay en ello, sólo una impotente actitud de autodefensa emotiva.

b) En este sentido, la cuestión ideológica en torno a este punto no debe versar exclusiva y preferencialmente sobre la denuncia del acto violento, como ocurre con excesiva frecuencia en la propaganda de la izquierda. En primer lugar, porque tal denuncia no le

despierta al pueblo un sentimiento anti-dictatorial mucho más elevado que el que le despierta la dictadura en sí misma, puesto que para él dictadura y uso arbitrario de la fuerza son una y la misma cosa. En segundo lugar, porque el pueblo le supone a la dictadura una capacidad de violencia y de perversidad que a veces sobrepasa la experiencia real. Y en tercer lugar, porque la sola denuncia aporta al propósito ideológico de la dictadura. En efecto, la represión no restringe su funcionalidad a los efectos inmediatos sino que se multiplica como factor ideológico, amedrentando a la sociedad con su amenaza perenne. Con la sola denuncia de la violencia se aporta de hecho a los propósitos dictatoriales de gobernar sobre una sociedad atemorizada.

c) Por otra parte, la denuncia en sí por el hecho de fuerza sitúa la cuestión de la violencia en una extremada generalidad, fomentando una aversión colectiva hacia ella como tal generalidad, lo que contradice las necesidades ideológicas para el desarrollo de una estrategia política que incluya los recursos militares. Si una "virtud" ha tenido la dictadura, ha sido la de enseñarle prácticamente a la sociedad chilena el rol que desempeña la fuerza en la lucha social y política. Sin embargo, la izquierda desaprovecha en gran medida ese dato experimental del pueblo, que podría constituir una de las mejores bases para educarlo respecto del papel de la violencia, cuando se suma, de facto, a una crítica absoluta hacia la violencia que no la asume como fenómeno histórico inevitable.

d) En este mismo orden de ideas, parece posible afirmar que la lucha ideológica alrededor del problema de la violencia debe estar cargada de positividad. La positividad debe ser el elemento distintivo entre la violencia dictatorial y la violencia popular. O sea, el pueblo y sus partidos recurre a la violencia puesto que la violencia represiva le niega los avances a la nación-popular. Así, no se ubica la violencia del pueblo como producto contestatario, sino como exigencia de una legítima aspiración afirmativa.

Ahora bien, las aspiraciones populares no nacen sino de la concreción, por lo mismo; esas aspiraciones deben emerger de prácticas específicas. Es decir, sólo en la medida de que se desarrollen prácticas populares se incentivarán las ambiciones progresistas que esas prácticas propongan, ambiciones sobre las cuales puede erigirse un discurso ideológico que legitime la crítica a la violencia dictatorial y el empleo de la violencia popular.

2. La cuestión del individualismo en la sociedad chilena

El desarrollo del viejo esquema del individualismo burgués constituye uno de los ejes básicos de la ideología dictatorial. Lo desarrollan los aparatos ideológicos del Estado, pero, sobre todo, las prácticas sociales impuestas por el "libre mercado" pleno y potestario. Sobre esto último hay que poner atención preferencial, puesto que significa que el discurso individualista está respaldado por el acontecer práctico cotidiano.

Sobre este tópico también la izquierda opera con grandes debilidades. Primero, porque no asume la concepción individualista en su organicidad, o sea, en su amparo en actividades concretas e inevitables que reproducen empíricamente el sentido individualista. Segundo, porque opone al discurso individualista la reivindicación de lo social, de la socialización, en un plano tan abstracto, tan inconcreto que no puede convertirse en idea-fuerza de las masas. Y tercero, porque el alegato sobre la socialización obvia, de facto, el problema de la individualidad. La socialización en el discurso más difundido de la izquierda, no da cuenta del rescate de la individualidad que surge como demanda masiva en las sociedades modernas.



Veamos esto con más detenimiento.

a) La ideología individualista tiene raíces prácticas profundas. Señalamos las dos que nos parecen más importantes:

i) en tanto subsista el "reino de la necesidad", es decir, en tanto la escasez sea uno de los problemas a resolver por la sociedad, la tendencia individualista tendrá su racionalidad. En un mundo competitivo que no puede dar "espontáneamente" a todos todo, la obtención del máximo posible será producto de un accionar individual;

ii) la competencia existe, la vida cotidiana no puede eludirla y la competencia capitalista contrapone a los individuos: dato objetivo que alienta al individualismo.

Estas realidades no pueden ser omitidas cuando se pugna contra la mentalidad individualista. Más bien la solución ideológica parece encontrarse por la vía de la asunción del individualismo para "sublimarlo" y proyectarlo hacia metas superadoras de las opciones capitalistas. (Volveremos sobre lo mismo más adelante).

b) Mientras el individualismo es práctica cotidiana e inmediata, la socialización no tiene la misma inmediatez, aunque sí, casi la misma cotidianeidad. En efecto, la división del trabajo, por ejemplo, demuestra a diario la imprescindencia de la socialización, pero no se la demuestra inmediatamente al sujeto como dato mental. El sujeto debe desarrollar una actividad intelectual que vaya más allá de la superficialidad de la división del trabajo, debe pensar más allá de sí mismo para comprender el trabajo como acto so-

cial. En cambio, el individualismo le viene dado inmediatamente como dato intelectual a través de infinidad de experiencias cotidianas subjetivas.

En consecuencia, luchar contra el individualismo implica concretizar prácticas socializantes que superen o que, cuando menos, contrarresten la exacerbación del individualismo promovido por la dictadura. Por supuesto que tales prácticas deben encontrarse allí donde el hombre-masa actúa estructuralmente como agente social. Primero que nada, en el mundo fabril, pero también en las áreas en las que tiende a comportarse de manera naturalmente comunitaria, esto es, por excelencia, en la población (vecindario).

Sin embargo, no basta con que en esos lugares surjan instancias unificadoras de las masas para obtener una práctica socializante. Un sindicato, por ejemplo, aún cumpliendo sus funciones esenciales no necesariamente constituye una práctica socializante. Un trabajador puede verse en un sindicato de manera puramente individual y ver al sindicato como pura suma de individuos. De lo que se trata, en realidad, es de que esas instancias unificadoras operen con normas socializantes, lo que lleva ineluctablemente a la cuestión de la democracia de masas. Nos referimos, claro está, a la democracia real, o sea, a un tipo de democracia en la que la soberanía radica efectivamente en las mayorías, sin mecanismos burocráticos distorsionadores, y en las que las mayorías disponen de la información y los recursos para ejercer su soberanía. (Vale la pena recuperar aquí el tipo de democracia popular tan alabada por Marx, Engels y Lenin y que establecieron los comunistas de París, y también la democracia primera de los soviets rusos que permitía remover la delegación de una fábrica al Soviet en cualquier asamblea de los trabajadores).

En suma, una tendencia ideológica -como es la del individualismo- que tiene organicidad respecto de prácticas precisas y masivas, jamás será vencida por un discurso ideológico que no construya su propia organicidad, su propia escuela práctica, y que a su vez sea efecto de esa organicidad. Las prácticas que protegen un discurso destinado a derrotar el individualismo en sus expresiones más profundas y dañinas y a promover una conciencia socialista, se encuentran implícitas en la función estructural del obrero y en la experiencia comunitaria del pueblo. Que esas prácticas se vuelvan manifestas demanda, previamente, que se sitúen en parámetros distintos a los tradicionales, y el recurso más idóneo para ello es el impulso de instancias democráticas (o la democratización de las instancias existentes). El ejercicio de la democracia real al seno de las masas socializa prácticamente al sujeto, puesto que lo eleva a una condición de autogobierno, de autorresponsable del colectivo.

c) Combatir el individualismo burgués la izquierda tiende a renunciar al debate sobre la individualidad. Con ello le permite un espacio superior a la ideología individualista (que parece defensora del individuo) y a las corrientes existencialistas de la pequeña burguesía.

La individualidad es una reivindicación marxista. El comu-

nismo, el "reino de la libertad" imaginado por Marx, no es más que el orden social que crea las condiciones reales para la liberación del individuo, coartada hasta ahora por el reino de la necesidad. Planteada como demanda, como "utopía" por el marxismo, la cuestión de la individualidad -como debate ideológico actual- no puede ser desdeñada o subsumida en una consigna de socialización que de hecho no la contempla.

Pero no sólo por estar reconocida como reivindicación marxista es que debe abordarse esta temática. Hoy en día, la sociedad moderna la expone con su acontecer fáctico. La división del trabajo, que subdivide las operaciones laborales casi al infinito, crea un espectro de opciones tan amplio que aun dentro de las acciones económicas, insta al individuo a hacer uso mayor de sus facultades electivas voluntarias.

Por otra parte, las perspectivas de "ocio", de tiempo disponible para sí, también impelen hacia una superior conciencia de la individualidad. Es cierto que en tiempos no muy remotos un obrero sometido a 12 ó 14 horas de trabajo y con una actividad física embrutecedora, difícilmente tendría la preocupación por asumir su individualidad. Pero hoy, la jornada de 8 horas, los medios de transportes más expeditos, las operaciones laborales menos extenuantes, etc., sí permiten un tiempo relativo para que los trabajadores dispongan de sí mismos como individuos.

Es más, sin duda que las opciones subjetivas tienen un desarrollo mucho más marcado en las naciones centrales, y que en América Latina se manifiestan sólo en determinadas áreas dentro de cada país. Sin embargo, este desnivel estructural no tiene un correlato estricto en lo ideológico. Compartimos aquí, con los veteranos analistas del populismo, los conceptos de "efectos de destrucción" y de "revolución de aspiraciones". Por la vía de los medios de comunicación, de los mercados internacionalizados, etc., los pueblos latinoamericanos reciben culturalmente las perspectivas creadas en las naciones centrales y en torno a esos datos culturales estimulan sus aspiraciones individuales.

Ahora bien, tratar correctamente la cuestión de la individualidad no significa, por supuesto, acceder a posturas existencialistas o anarquistas, pero tampoco significa rechazar el problema por considerarlo impropio del movimiento popular y del marxismo. Una vez más se impone la necesidad de impulsar prácticas democráticas populares. A través de ellas se ubica la individualidad en su situación conflictiva. El individuo no puede realizar plenamente sus ambiciones subjetivas mientras perdure el mundo de la necesidad. Sólo puede vivir y actuar colectivamente, socialmente. Pero el conglomerado social no lo aplasta, no lo subsume, no lo enajena, puesto que él es parte activa de ese conglomerado.



3. Modernización y justicia social

Una vieja falacia liberal es el soporte ideológico del modelo económico de la dictadura. Sostienen los ideólogos del pinochetismo que la justicia social no puede ser un propósito prioritario en una nación pobre, dado que los bajos niveles de acumulación propios del subdesarrollo, no permiten impulsar, a la par, el crecimiento económico y una mejor distribución. Para la dictadura, una política "no demagógica" consiste en impulsar, primero que nada, el crecimiento económico. Sólo una vez alcanzados determinados índices de crecimiento de modernización, puede aspirarse a una mayor justicia social.

Las críticas de la izquierda han hecho fundamental hincapié en los costos sociales del modelo y, en menor escala, en los límites del crecimiento sustentado en el neo-liberalismo. Como contrapartida ha sustentado alternativas económicas que privilegian el problema de la distribución, lo que pasa, naturalmente, por el problema de la propiedad. Sin embargo, hay un punto no abordado con precisión y éste es el de demostrar que un proyecto socialista no implica necesariamente un renunciamento a la modernización de la sociedad. Es decir, demostrar que la alternativa socialista no se limita a impartir justicia social sino que también es una alternativa que resuelve los dramas económicos del subdesarrollo.

Esto tiene en lo más concreto y próximo una doble importancia. En primer lugar, el proyecto socialista no aparece así como una rotunda amenaza a los tipos de consumo típicos del capitalismo. Es decir, si bien el socialismo actúa en contra del llamado "consumismo", no niega la legitimidad del consumo que implica un efectivo avance en términos de hacer más confortable y cómoda la vida rutinaria. Y en segundo lugar, asumiendo la cuestión de la modernización, el proyecto socialista abre una posibilidad de ser contemplado menos prejuiciosamente por la ideología castrense. En efecto, uno de los componentes de esa ideología lo conforma la admiración por la tecnología, tanto más cuando un ejército como el chileno integra a su arsenal bélico armas de creciente sofisticación.



CARTAS



DESDE VALPO: SEGUIR CON NUESTRA HISTORIA

Junto con saludarlos desde la Patria, quiero decirles que he tenido la oportunidad de leer un ejemplar de la revista que ustedes sacan afuera y me ha parecido una feliz iniciativa, con artículos tan interesantes que nos muestran ángulos de lo que pasa en Chile que en la prensa que circula es muy difícil leer.

Les envío una dirección para que ustedes me la hagan llegar, aunque no estoy en condiciones de pagar la suscripción por razones económicas. Al mismo tiempo vean como enviar más ejemplares de su revista. Me parecen muy importantes los artículos sobre la historia del Partido Socialista, que se acerca a cumplir sus 50 años de vida, y de la propia historia nacional, pues acá en las escuelas es totalmente deformada, como si todo lo que es histórico sólo hubiese sido obra de los militares, olvidando que nuestro Chile ha sido hecho por las manos de obreros y trabajadores en largos años de sufrimiento, trabajo y explotación.

Un abrazo muy fuerte y fraternal.

Socialista porteño

Ha sido una sorpresa muy grata saber que la revista del Partido está circulando en Chile y que usted ha podido tener acceso a ella. Eso nos estimula, pues nuestro trabajo teórico sólo tiene sentido si en algo puede ayudar a la lucha contra el régimen militar. Seguiremos esforzándonos en la investigación histórica del Partido y de Chile y su difusión, como una contribución al 50 aniversario de nuestra organización.

Esperamos que lleguen a sus manos ésta y otras revistas, sin mayores problemas. Por supuesto que en este caso la suscripción será de cargo nuestro.

LA IMPORTANCIA DEBIDA

Como una muestra de la importancia que le hemos dado a la tarea de apoyar y difundir las publicaciones del Partido, le hacemos llegar en esta ocasión Money Order por la suma de doscientos setenta dólares americanos correspondientes a la venta de nueve suscripciones de los CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA y la nómina de los nombres y direcciones de los suscriptores.

Esperamos en los próximos días enviarles más suscripciones, como una forma de valorar y retribuir el gran esfuerzo que hacen los compañeros que tra-

bajan en la edición de la revista.

Fraternalmente les saluda

R.V.
Canadá

Esperamos que Canadá siga entre los países que más esfuerzo hacen por sostener económicamente y difundir CUADERNOS.

INTERCAMBIO CON
CARIBE CONTEMPORANEO

"...nos complace comunicarle que aceptamos gustosamente su propuesta de canje entre CARIBE CONTEMPORANEO y CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA y aprovechamos la ocasión para felicitarlo por la gran calidad de su revista...

Por otra parte, estamos muy dispuestos a establecer un intercambio más amplio con ustedes, esperando que las relaciones entre CUADERNOS y nosotros se estreche. Además aquí en México mantenemos contacto con nuestro querido amigo común Alejandro Witker. Le saludo muy cordialmente.

Suzy Cástor
Directora

Es este uno de los valiosos intercambios que ha logrado establecer COS con publicaciones progresistas de América Latina y otras regiones del mundo. En próximos números iremos dando cuenta de los canjes y otras formas de colaboración bilateral que hemos establecido y vayamos concretando con revistas teóricas y políticas e instituciones científicas abocadas, en especial, a los problemas de la lucha ant imperialista en nuestro continente.

QUEJA

Estimado camarada:

En mi calidad de abonante de la revista CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA, de la cual he recibido hasta el N° 10, solicito a Uds. alguna explicación del continuo atraso del último tiempo; creo que debe tenerse respeto por los camaradas y no olvidar que hay suscriptores que pertenecen a otros partidos.

Los saluda fraternalmente,

M.G.
R.F.A.

Recogemos el reclamo en cuanto expresión de responsabilidad por el cumplimiento de las tareas partidarias, y sobre todo cuando se trata de responder ante los amigos del Partido, que es la vía para llegar a las masas, conquistar su simpatía y lograr que asimilen y sigan nuestra política.

Hasta ahí valoramos la queja. Sin embargo, también debemos reclamar la debida consideración por un atraso absolutamente involuntario, originado en dificultades que fueron momentáneamente insuperables. Téngase en cuenta, ante todo, que no ha sido habitual sino una excepción este retraso.

No hacemos de tal argumento un justificativo para el futuro, pero es plenamente válido en la presente oportunidad.

En síntesis, reiteramos nuestra recepción al alerta y reclamamos igualmente una comprensión que estimamos merecida por la regularidad con que ha venido saliendo CUADERNOS DE ORIENTACION SOCIALISTA desde su primer número, hace más de dos años y medio.



REPUBLICA DE PANAMA
PRESIDENCIA

PANAMA 1, PANAMA

Panamá, 3 de marzo de 1982

Señor
Director de la Revista CUADERNOS
E. Corbalan
PF 2904
D-1000 Berlin W. 30

Estimados Señores:

Comunico a Ustedes el recibo de los números 8 y 9 de la importante Revista que Ustedes publican con comentarios de carácter político y económico.

Estimaría mucho poder contar siempre con ejemplares de la misma publicación puesto que consta con una buena guía de información y de orientación.

El material que contiene la revista consiste de un elemento analítico de primera importancia particularmente en estos instantes cuando todos los americanos debemos tener clara conciencia de lo que ocurre y de las perspectivas inmediatas que ofrece nuestra realidad. Creo que el trabajo doctrinario de CUADERNOS llena cabalmente un vacío que en el campo político se nota como evidente necesidad.

Atentamente,

Marcelino Jaén
Asesor Presidencial